

IDENTIDAD ÉTNICA BAJO EL DOMINIO INKA: UNA EVALUACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ETNOHISTÓRICA DE LAS REPERCUSIONES DEL ESTADO INKA EN EL GRUPO ÉTNICO CANAS*

*Bill Sillar** y Emily Dean****

Resumen

Cieza de León describe como luego de acordar una amnistía con el Inka Viracocha, el grupo étnico Canas se convirtió en aliado principal de los inkas y reubicó sus asentamientos lejos de la cumbre de los cerros y, más bien, se asentaron en el fondo de los valles. En el presente trabajo se consideran estas afirmaciones a la luz de las evidencias arqueológicas de cambios y continuidades dentro del territorio canas durante el Periodo Intermedio Tardío y el Periodo Inca. Por ello se basa primeramente en los resultados de análisis de datos de prospección, análisis arquitectónicos, excavaciones y estudios de los artefactos en un área prospectada de 520 km² alrededor del sitio de Cacha/Raqchi. Se describe el efecto muy limitado que la incorporación dentro del imperio parece haber tenido en el patrón de asentamiento local, así como se examina el aparato administrativo que el estado estableció dentro del territorio canas. Se evalúa lo que estas evidencias arqueológicas aportan acerca de cómo los inkas trataron a sus aliados y en que grado se puede reconocer la identidad étnica local antes, durante y después de su incorporación dentro del Imperio Inka. Finalmente, se contrasta la situación de los canas con los factores que condujeron al desarrollo de la identidad «inka» en la región del Cuzco antes del surgimiento del Estado Inka.

Abstract

ETHNIC IDENTITY UNDER INKA RULE: AN ARCHAEOLOGICAL AND ETHNOHISTORIC ASSESSMENT OF THE EFFECTS OF THE INKA STATE ON THE CANAS ETHNIC GROUP

Cieza de Leon describes how after agreeing to an amnesty with Inka Viracocha the Canas ethnic group became major allies of the Inka and relocated their settlements away from the hill tops and down onto the valley floor. In this paper we will consider these claims in the light of archaeological evidence for changes and continuities within the Canas territory during the Late Intermediate and Inka periods. This will be primarily based upon the results of survey, architectural analysis, excavations and artifact studies within a 520 km² survey area around the site of Cacha/Raqchi. We will describe the very limited effect which inclusion within the Inka Empire seems to have had on local settlement organization as well as examining the administrative apparatus that the Inka state located within the Canas territory. We will evaluate what this archaeological evidence tells us about how the Inka treated their allies and to what degree local ethnic identity can be recognized before, during, and following incorporation into the Inka Empire. Finally, we will contrast the Canas situation with the factors that led to the development of an «Inka» identity in the Cuzco region prior to the emergence of the Inka state.

* Traducción del inglés al español: Rafael E. Valdez

** Institute of Archaeology, University College, London. E-mail: b.sillar@ucl.ac.uk

*** University of California, Berkeley. E-mail: dean@sscl.berkeley.edu

1. Introducción

En los Andes del siglo XXI, luego de dos periodos aciagos de conquistas —la inka y luego la española— así como de siglos de colonialismo, hay pocos rezagos del previo carácter multiétnico de la población indígena andina. En el Raqchi contemporáneo,¹ antaño uno de los sitios más importantes de los indios canas, los habitantes actuales reclaman descender de los inkas y no de los canas, incluso como para tomar los roles del Sapa Inca y del gran sacerdote inka en la gran celebración inaugural de su mercado artesanal semanal (*Inka Llacta*). En su tesis, que llevó por título *Ethnicity in Highland Peru*, el sociólogo G. R. Primov comentó que los rasgos más notables de la antigua existencia de estos grupos étnicos se encuentran en «...present names of the provinces located in their former territories [...] (t)hus, in the department of Cuzco, the provinces of Canchis, Canas, Anta, Chumbivilcas, and others are named after the major groups that inhabited those areas» (1975: 64).²

Sin embargo, las escasas referencias en los registros coloniales tempranos indican una historia diferente. En los escritos de Betanzos, Cieza de León, Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala, Molina y Santacruz Pachakuti Yamqui se observa a los canas como un grupo distinto, con su propio estilo de vestimenta, territorio, santuarios importantes y una lengua diferente de la de sus vecinos inkas del norte. Pero esta información documental es fragmentaria, a veces contradictoria y no tan abundante o detallada como se desearía, por lo que deja más preguntas que respuestas. Pero lo más importante de ello es: ¿Qué pueden decir los arqueólogos que trabajan en el antiguo territorio de los indios canas acerca de su identidad étnica cuando se usa de manera complementaria la información etnohistórica y lo que ofrece la cultura material, es decir, los fragmentos de cerámica y los patrones de asentamiento? Recurriendo a la información etnohistórica previamente mencionada, las teorías antropológicas que analizan la naturaleza y formación de la identidad étnica, y los resultados de las investigaciones arqueológicas de los autores del presente trabajo en la margen sur del valle del río Vilcanota durante las temporadas 1998 a 2001, se intentará abordar esto y, más específicamente, las siguientes preguntas:

- a) ¿Cómo se pueden balancear los roles de las evidencias documental y arqueológica en el estudio de la estructura social y política de la etnicidad en los Andes?;
- b) ¿Qué tipo de entidad fue el grupo étnico Canas? ¿Cómo fue definido en términos de su organización sociopolítica, fronteras geográficas, prácticas rituales y cultura material?;
- c) ¿Qué se puede decir acerca de la etnicidad canas antes de la incorporación a los imperios inka y español?;
- d) ¿Cómo se alteró esta entidad por su relación con el Imperio Inka?;
- e) ¿Cómo se vio el proceso de expansión inka cerca al epicentro del Cuzco?;
- f) ¿Fue acaso la disposición y la cosmovisión del conjunto de pequeños grupos étnicos alrededor del valle del Cuzco que causó que se uniesen y luego se expandieran fuera del valle a los territorios vecinos como un «imperio» conquistador?

Se empieza este trabajo no en la sierra sur del Perú, sino en el «caliente ambiente tropical» de la teoría antropológica, en tanto se vincula este trabajo con temas más amplios dentro de la «arqueología de la etnicidad». Posteriormente, se llama la atención acerca de cómo la etnicidad ha sido tratada por los colegas andinistas en general. Siguiendo estos planeamientos como base, se tratará el caso específico del presente artículo: una mirada cercana al grupo étnico Canas desde el

Periodo Intermedio Tardío hasta los periodos coloniales tempranos. La primera parte de este estudio de caso se basa en documentos etnohistóricos con el fin de hacer un esbozo de los canas al momento de su incorporación al Imperio Inka y su rol dentro del imperio en las décadas siguientes. En esta discusión el interés se enfoca en el estudio del rol único de los canas, como aliados tempranos de los inkas y que nunca trataron de obtener el status de «inkas de privilegio». Siguiendo esta premisa, se presentan los resultados de una prospección regional y de series de excavaciones de prueba con el fin de definir la identidad canas durante el Periodo Intermedio Tardío y analizar cómo pudieron haber cambiado sus vidas luego de la conquista inkaica. Se concluye este trabajo con una discusión acerca de cómo el éxito de los inkas, al forjar una sociedad multiétnica, pudo haber conducido, en cierto grado, a su alienación a partir de su propia identidad étnica localizada y contribuyó a una cultura estatal cada vez más abstracta.

2. Construyendo la etnicidad: aproximaciones arqueológicas y etnohistóricas a los procesos dinámicos

2.1. Problemas con la arqueología de la etnicidad

Tal como Ucko (1994: xv) hace recordar: «*It would [...] be incorrect to simply assume that where the archaeologist can recognize stylistic differences in the material culture of the past, it is legitimate to infer the existence of social groups who considered themselves to be distinct from others*».³ Muchos factores determinan el rango geográfico dentro del cual se han encontrado tipos de artefactos similares (v.g., disponibilidad de materias primas, conocimiento tecnológico, sistemas de comercio e intercambio, la variedad de roles funcionales dados a los artefactos); sin embargo, las distribuciones de artefactos no son diagnósticos para diferenciar las etnias. Binford (v.g., 1973, 1983) enfatiza la naturaleza «sistémica» de la cultura humana, explicando que se trata de una variedad de influencias —e.g., el medioambiente, tecnología e ideología— las que afectan diferentes aspectos de las vidas de los seres humanos —como la agricultura, vivienda y prácticas funerarias— y últimamente conducen a un complejo mosaico de deposición de los restos materiales que no sólo es determinado por la pertenencia a un grupo étnico.

Empero, la distribución de cultura material es socialmente significativa. Si los arqueólogos encuentran un rango consistente de artefactos, formas arquitectónicas y patrones de uso de la tierra al interior de una región, estos justifican la atribución de un significado social a su presencia simultánea. Si las poblaciones confeccionan y usan un rango de artefactos de modos similares, y comparten formas de agricultura, vivienda y entierro, es muy probable que compartan otros aspectos de su organización socioeconómica y cosmológica. Esto es lo que Childe (1956: 16-19) describe en su concepto de «cultura arqueológica» —reconocida por conjuntos recurrentes de tipos de artefactos y estructuras— como representativo de una sociedad particular con tradiciones compartidas. Sin embargo, los grupos sociales que se pueden identificar de acuerdo a las bases de la distribución de restos arqueológicos no necesariamente se conciben a sí mismos como totalmente unificados u armoniosos. Ni las culturas arqueológicas son necesariamente contemporáneas con grupos de lenguaje antiguos o con grupos étnicos autoidentificados (Shennan 1994). En la arqueología andina se debe tener cautela cuando alguien afirma que se puede identificar marcadores étnicos en el registro material. Se debe tener en consideración, y con cuidado, muchos otros factores que pueden proporcionar indicios de patrones regionales de distribución de artefactos, algunos de los cuales con similitudes mucho más amplias que rebasan las fronteras de grupos étnicos específicos.

Más aún, no se puede asumir que la etnicidad es una característica fundamental de la sociedad humana. El significado de la etnicidad, como un principio organizador, varía de acuerdo a diferentes momentos y lugares, y las identidades étnicas pueden surgir, formar alianzas y fragmentarse dentro de procesos históricos de cambio cultural y sociopolítico (cf. Jones 1997). Algunos

teóricos contemporáneos (e.g. Smith 1986) advierten que la etnicidad puede constituir una clase especial de identidad grupal asociada con la aparición de los estados, que surgen cuando «...*pre-existing forms of identity creation y maintenance —kinship, for example— are being destroyed*» (Shennan 1994: 16).⁴ Siguiendo esta línea de pensamiento, Barth (1969) resalta cómo los grupos étnicos hoy en día no se definen por sus similitudes culturales —frecuentemente ellos comparten muchos aspectos de su modo de vida y relación con sus vecinos—, sino mas bien, en primer lugar, por la autoidentificación de individuos que eligen pertenecer a un grupo específico. Con esta definición, la etnicidad es vista como una afirmación sociopolítica de lealtad a un grupo. En un sentido antropológico, una definición de etnicidad normalmente incluye algunos de los siguientes elementos: un nombre y territorio compartidos, una descendencia y/o mito de origen común declarados, una religión y lenguaje compartidos y un sentido de autoidentidad y solidaridad en relación con grupos externos (cf. Smith 1994). Ninguno de estos atributos se relaciona fácilmente con los patrones de cultura material o identificado en el registro arqueológico.

Smith (1986) también ha afirmado que los grupos étnicos se han formado a menudo en respuesta a la expansión, invasión o administración colonial. Bajo el contacto con el nuevo «otro» representado por un estado expansivo, la gente que vive en un área invadida puede construirse una coherencia y distintividad autoconsciente que no existía antes del encuentro (cf. De Vos 1975; Eriksen 1993; Jones 1996: 69; Renfrew 1996: 130; Lightfoot *et al.* 1998). Ya que las estructuras de parentesco prevalecientes ya no son capaces de cohesionar al grupo frente a la dominación colonial, surgen nuevos grupos sociopolíticos y desarrollan un sentido distintivo de identidad de grupo, posiblemente sirviéndose de aspectos específicos de su estilo de vida y de estructuras de parentesco que persisten en el área (Smith 1986). Las identidades étnicas pueden surgir o se vuelven más rígidas en tanto estos grupos reaccionan a la guerra y a la dominación estatal, usando deliberadamente elementos de su vestimenta local, práctica religiosa y lenguaje como emblemas de lealtad y pertenencia tanto de los unos a los otros como en respuesta a los estados expansivos (Marwick 1974; Smith 1981). En otros contextos coloniales, las categorías étnicas son impuestas por regímenes coloniales usando sus propios sistemas de categorización, a menudo basados en estereotipos raciales que son producto de un pobre conocimiento de la sociedad invadida y que se fundamentan de manera limitada en relaciones preexistentes (Jones 1996: 70; Renfrew 1996: 130). Estos se presentan en naciones-estado contemporáneas, en las cuales muchas minorías construyen sus propias identidades dentro del contexto de la atribución étnica y racial impuesta por el estado dominante (Williams 1992; Ignatiev 1995; Mullings 1997; Brodtkin 1998). En resumen, los grupos étnicos pueden enfatizar deliberadamente ciertas diferencias con sus vecinos con el fin de definir y vigilar las fronteras, y/o el estado puede promover deliberadamente dicha diferenciación como parte de una estrategia administrativa.

Se reconoce el carácter circular al interior de este razonamiento. Es verdad que los registros históricos de muchos estados tempranos, incluyendo aquellos referentes a los inkas, demuestran como la etnicidad fue utilizada como un método de clasificación y administración. Por ejemplo, el Imperio Romano se expandió hasta incluir muchas tribus de la Edad de Hierro que carecían del tipo de administración urbana que los romanos habían encontrado en Grecia; sin embargo, las tribus fueron tratadas como *civitates*, o ciudades-estado, dentro de la administración romana y sus líderes pronto aprendieron a usar ese sistema administrativo con el fin de obtener mejores ventajas y beneficios (Millet 1990: 7). Empero, los registros históricos también se han creado dentro de las sociedades estatales. Lo que no es claro es que si la etnicidad, como un aspecto principal de la organización sociopolítica, puede surgir o no antes de la aparición de las sociedades estatales. Dadas las dificultades para identificar la etnicidad a través del registro arqueológico, el surgimiento de los grupos étnicos (etnogénesis) no es un proceso fácil de estudiar de parte de los arqueólogos; el hecho coloca a los arqueólogos autocríticos en una posición difícil. Se debe tener mucho cuidado al momento de usar la distribución de los rasgos estilísticos con el fin de definir grupos étnicos.

Es preciso reconocer que los registros o documentos aparecen muy tardíamente en el desarrollo andino y, por lo general, se autojustifican desde el punto de vista de los estados expansionistas, sea inka o español. Sin embargo, en alguna etapa la etnicidad surge como un rasgo importante de la sociedad andina y el arqueólogo tiene la obligación de considerar en forma crítica la causa y efecto de este desarrollo, incluyendo las variaciones en la organización y estructura de la etnicidad a través de los Andes.

Un estado primario que se expande sobre un área puede generar un proceso de etnogénesis en las poblaciones afectadas que, antes con una pobre integración, desarrollan un cada vez más claro sentido de la autoidentidad y se coordinan como una unidad en oposición al estado expansivo. Lo mismo ocurre en las poblaciones que previamente no tenían mayor relación y que luego serán identificadas como unidades administrativas por el estado. Es posible que un proceso parecido tuviera lugar en las sierras andinas antes o durante el Horizonte Medio. Puede ser apropiado preguntar aquí: ¿cuáles fueron las categorías administrativas usadas con el fin de definir a las poblaciones y territorios abarcados en la expansión wari? Pero los inkas no fueron un estado primario. Los inkas surgieron como consecuencia del colapso de los wari y fueron contemporáneos de otras entidades importantes como los colla, lupapa y chimú, y parece que los grupos étnicos autoidentificados se mantuvieron unidos por fuertes vínculos de lealtad basados en el parentesco, reciprocidad y protección mutua que ya se habían desarrollado antes del periodo de expansión inka. En la época en que llegan los españoles, el Imperio Inka era indudablemente multiétnico y poseía una cultura distintiva que se basaba en las tradiciones y la cosmovisión vigentes en la zona nuclear del Cuzco, la cual, al mismo tiempo, intentaba integrar las organizaciones sociales preexistentes de los grupos étnicos que había incorporado. En este artículo se trata a los canas como un «grupo étnico» debido a que corresponde a la interpretación adecuada de los términos usados para describirlos en muchos de los documentos coloniales (véase abajo). Antes de continuar, sin embargo, se reconocerán los problemas inherentes al momento de analizar este concepto por medio de las evidencias arqueológicas; con lo cual también se admite la naturaleza tentativa de las interpretaciones que se puedan obtener.

2.2. Etnicidad en los Andes

Desafortunadamente, la mayor parte de los estudios que analizan la historia de los grupos étnicos al interior de los Andes fallan al momento de discutir, o siquiera definir, la etnicidad. La mayoría de los investigadores aceptan la noción de los administradores coloniales españoles en el sentido de que los grupos étnicos estudiados existieron como grupos sociopolíticos coherentes que ocuparon territorios claramente definidos desde al menos el Periodo Intermedio Tardío hasta el periodo colonial (notables excepciones se encuentran en Berghe 1975; Julien 1983; Cahill 1994). Esta actitud produce un interesante, si bien estático, «cuadro» de organización social, pero falla al considerar cambios que, sin duda, ocurrieron en la estructura y organización de estas entidades antes, durante y después de los periodos de las dominaciones inka y española.

Cuando los españoles llegan a los Andes, los inkas identificaron y describieron a los habitantes residentes de su imperio a los españoles en términos de su filiación étnica. Con frecuencia, las fuentes españolas emplean la palabra «naciones» para describir a estos grupos de gentes y sus territorios, pero también los describen como «señoríos» y algunos cronistas también usaban la palabra quechua «ayllu». Cada uno de estos términos puede ayudar a identificar algunos aspectos de las estructuras sociales que los españoles encontraron. Estas «naciones» estuvieron ubicadas dentro de territorios específicos, aunque algunas también ocupaban áreas periféricas más allá del núcleo de sus respectivas tierras de origen. Los «señoríos» fueron sistemas políticos semiautónomos dentro de los cuales miembros individuales prometían obediencia a uno o más señores que actuaban como voceros o líderes militares del grupo. Esta interacción sugiere la presencia de estructuras

sociales jerárquicas en las cuales la cohesión y el poder del grupo dependía de la lealtad y compromiso que los miembros individuales prometían a sus líderes. A los miembros del ayllu, González Holguín (1989 [1608]) los describe como pertenecientes a la misma nación étnica o al mismo grupo de parentesco («*Aylluruna, o ayllumaciy: De mi nación, o linaje, o pariente*»), lo cual sugiere que la identificación del líder y la lealtad del grupo era, al menos en parte, justificada por medio de relaciones de parentesco y ascendencia de un ancestro común. Esta definición está en contraposición de las sugerencias de Smith (1986) y Shennan (1994), quienes sostienen que la etnicidad surge cuando las estructuras de parentesco ya no son capaces de mantener unido al grupo. A pesar de la tendencia de muchas fuentes coloniales de mezclar y confundir las categorías de lenguaje, grupo étnico y modo de vida —de modo que términos como «aymara» o «uru» pueden ser usados para definir la totalidad o cualquiera de estos rasgos— debe haber existido una gran variación en la forma y organización específicas de cada grupo étnico dentro del Imperio Inka.

De acuerdo a las historias orales inkas recuperadas por varios cronistas (Cobo 1988 [1653]; Guamán Poma 1988 [1584-1612]; Garcilaso 1987 [1612]; Molina 1989 [1572]; Betanzos 1996 [1557]), su cambio de un grupo étnico local a controladores de un gran imperio empezó con su victoria en batalla sobre el grupo étnico Chanca. Estas mismas crónicas parecen inspirarse en un género que existía como parte de las historias orales inkas que consistía en registrar las vidas de gobernantes individuales (Julien 2000). Estas historias describieron la expansión del Imperio Inka a través de una lista de batallas y negociaciones entre grupos étnicos, y alegaron que muchos de estos grupos étnicos estuvieron peleando los unos contra los otros en los años previos a la conquista inka. Cada grupo étnico fue descrito de manera individual debido, en primer lugar, a que el tratamiento de parte de los inkas dependía de qué manera particular respondió el grupo étnico a la negociación, el grado de la fuerza que los inkas utilizaron para subyugarlos, así como aspectos administrativos, como el tamaño y recursos del grupo conquistado (Morris 1998). Estas historias orales fueron ampliamente narradas por miembros de la elite inka, la cual describió su imperio como una entidad emergente dentro de un mundo en el cual la etnicidad era ya un rasgo fundamental de la organización social andina. Se debe recordar que estas textos narrativos presentan la cosmovisión de los conquistadores, los cuales experimentaron variantes en los tipos de poblaciones y el grado de resistencia que encontraron durante su expansión militar y continuaron usando sus percepciones y categorizaciones de esta variabilidad social como un principio organizador al interior del naciente imperio.

Más aún, las divisiones administrativas inkas no correspondían necesariamente con la divisiones étnicas previas. Como Cahill afirma (1994: 329): «*There was substantial ethnic differentiation, even within each major ethnic grouping, long before the Inca conquest*»⁵ (cf. también Pease 1982: 175). Las aproximaciones históricas y arqueológicas a la prehistoria andina deben cuestionar la existencia de grupos bien cohesionados y definidos con el fin de abordar los temas de cambio, variación y fluctuación en las fronteras de estos grupos, así como en sus estructuras sociales a través del tiempo.

Con el crecimiento del Estado Inka, muchos grupos que habían sido previamente independientes en lo político devinieron a ser incorporados dentro de las estructuras sociales y económicas del estado naciente. La dependencia de los inkas a la etnicidad como categoría administrativa implica que ellos no podían permitir a las poblaciones subyugadas la libertad de transferir la lealtad étnica de un grupo étnico a otro. Como Primov (1975: 52), basándose en Cieza de León, afirma: «*the policy of retaining the ethnic identity of each group was complemented by policies that regulated contacts between them... [...] Members of different groups were seldom allowed to interact informally and were segregated whenever possible*».⁶ Los inkas restringieron en gran medida la movilidad de la mayoría de las poblaciones sujetas a su dominio y requirieron de miembros de cada grupo étnico para obtener el permiso de dejar sus respectivos territorios. Durante las labores colectivas públicas que recaían en la participación de más de un grupo étnico, ellos fueron más lejos en el sentido de

segregar los grupos de modo tal que cada uno vivía y trabajaba aparte. Los inkas también ejercieron un estricto control sobre la vestimenta local: «Los hombres y mujeres de cada nación tenían sus insignias y emblemas con los cuales podían ser identificados, y ellos no podían ir por cualquier lugar sin esta identificación o sin intercambiar sus insignias por aquellas de otra nación, o podían ser severamente castigados» (Cobo 1988 [1653]: libro 12, cap. 24, 196).

El Imperio Inka tendió a estabilizar los límites y poblaciones de los grupos étnicos, así como la posición de los kurakas dentro de estas comunidades tanto como señores y como administradores estatales (Rowe 1946; Primov 1975). Con frecuencia, los inkas continuaron reconociendo a los señores residentes (kurakas) como los líderes locales al mismo tiempo que estaban bajo el control estatal y obligados a un trabajo forzado (*mita*) que exigía la participación de los individuos de sus grupos étnicos. Todo esto debió haber causado tensiones dentro de las supuestamente recíprocas relaciones al interior del grupo étnico, pero la mayoría de los kurakas parecen haber mantenido sus derechos locales al trabajo y la *mita* permaneció bajo su autoridad directa (Murra 1975: 29). La descripción de John Murra: «el 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas» (1972; 1975: 59-115) ilustra la organización de algunos de los más grandes grupos étnicos que fueron incorporados al Imperio Inka, y más tarde, al sistema colonial español. La economía de estos grupos dependía de cuanto se mantenía la lealtad de la población dentro del grupo étnico tal como se daba bajo el control de la tierra por parte de los kurakas. Arqueológicamente, la evidente falta de estructuras de almacenamiento a gran escala centralizadas en muchas áreas —lejos de la costa— antes del periodo inka es un argumento en contra del control completo de la redistribución de recursos por parte de los kurakas (cf. Parsons y Hastings 1988: 210). La investigación arqueológica también ha fracasado en hallar evidencia de arquitectura doméstica y cerámica del estilo Lupaqa del Periodo Intermedio Tardío en la región de Moquegua, lo cual sugiere que el control del «reino» Lupaqa sobre los recursos de esta área fue un desarrollo más bien inka y colonial temprano (Stanish *et al.* 1993). En tanto la evidencia arqueológica como el registro histórico sugieran que el Imperio Inka cambió de manera dinámica la organización social y económica de algunos grupos étnicos, se necesita tener cuidado al momento de asumir el planteamiento de una continuidad de larga duración al interior de estos grupos.

La necesidad de construir sobre las estructuras administrativas preexistentes con el fin de maximizar la extracción del tributo y la mano de obra de las comunidades indígenas animó a las autoridades coloniales tempranas a continuar usando a los grupos étnicos como unidades administrativas (Rowe 1946; Spalding 1984; Salomon 1986; Stavig 1999). Sin embargo, la imposición gradual de la economía de mercado, las formas españolas de organización social y política, y el establecimiento de nuevas ciudades (reducciones) eventualmente condujeron a la desintegración de los grupos étnicos y la erosión del rol redistributivo de los kurakas. En algunas áreas de los Andes las estructuras comunitarias de pequeña escala surgieron para asumir un rol administrativo destinado a organizar grupos de trabajo y festividades religiosas; sin embargo, en la mayoría de las áreas de hoy en día los grupos étnicos ya no son las principales estructuras de organización social y económica (Primov 1975).

Un área en la cual las identidades étnicas se mantuvieron fuertes fue en la zona norte de Potosí, Bolivia, donde las autoridades coloniales y de la parte temprana de la República continuaron manteniendo a las autoridades del ayllu como responsables para recabar los impuestos y administrar las obligaciones mineras coloniales y los grupos de trabajo. Esta situación ayudó a mantener algo de la integridad del grupo étnico hasta la actualidad (Platt 1982). Por ejemplo, Harris (1982) describe una obligación entre los laymi para adquirir ciertos bienes desde el interior del ayllu, emulando algunos de los conceptos expresados en el modelo de Murra para los ayllus prehispánicos. Sin embargo, este tabú acerca de la adquisición de bienes desde fuera del grupo étnico está ampliamente centrado en la producción agrícola, pero la producción artesanal, como la cerámica, parece

haber tenido un tipo de intercambio más libre (Sillar 2000: 98, 131). Si dicha situación prevaleció en el pasado, esto tiene implicancias importantes en cuanto a la manera de interpretar la distribución de la cultural material con referencia a las relaciones sociales, políticas y económicas. Con ello se apoya la sugerencia de Stanish (1989: 992) en el sentido de que el uso de cerámica para definir grupos étnicos puede ser problemático a menos que sea combinado con otros marcadores étnicos como las estructuras domésticas y las tradiciones funerarias.

2.3. La etnicidad de los canas: de la etnohistoria a la arqueología

Los documentos históricos del periodo colonial temprano identifican a los habitantes de la margen sur del valle del río Vilcanota como canas o canchis sobre la base de sus vestimentas, rasgos lingüísticos, prácticas funerarias, estrategias económicas y autoidentificación. Una de las descripciones más tempranas de los canas como un grupo étnico distintivo proviene de Cieza de León, quien los describe de la siguiente manera:

«Luego que salen de los Canches, se entree en la prouincia de los Canas, que es otra nasción de gente: y los pueblos dellos se llaman en esta manera: Hatuncana, Chiquana, Horuro, Cacha, y otros que no quento. Andan todos vestidos, y lo mismo sus mugeres y en la cabeça vsan ponerse vnos / bonetes de lana grandes y muy redondos y altos.

Antes que los Ingas los señoreassen tuieron en los collados fuertes sus pueblos: de donde salían a darse guerra. Después los baxaron a lo llano, haziéndolos concertadamente. Y también hazen como los Canches sus sepulturas en las heredades, y guardan y tienen vnas mismas costumbres» (Cieza de León 1986a [1553]: XCVIII, 269-270).

Lingüísticamente, Bertonio 1879 (1603) indica al aymara como la lengua dominante a sólo 30 millas del Cuzco e icnluye en forma específica a las naciones canas y a la canchis como aymara hablantes, lo cual se corrobora en muchos de los topónimos del área. Sociopolíticamente, se asume que los canas interactuaron de manera continua con sus vecinos mas próximos, los canchis, con quienes se les menciona frecuentemente en tándem (*e.g.*, Cobo 1988 [1653]: libro 12, cap. II, 131). En términos de la organización de los asentamientos y la vida ritual, los documentos etnohistóricos sugieren que, como muchas de las poblaciones del Periodo Intermedio Tardío de los Andes surcentrales, los canas situaban sus asentamientos en los «collados fuertes» (Cieza de León 1986a [1553]: XCVIII, 269-270), y que tenfan un número de sitios sagrados o centros rituales en el centro de rasgos paisajísticos prominentes y notables, incluyendo el sitio de Cacha, ubicado al pie del extinto volcán de Kinsich'ata. En tanto se puede afirmar que dichos documentos describen un surgimiento «posinka» de la identidad étnica canas como consecuencia de la definición inka de la región como una unidad administrativa separada, los autores no creen que este sea el caso. Sin embargo, se debe reconocer que estas descripciones históricas fueron el punto de partida para la exploración de la etnicidad canas llevada a cabo por los autores de este trabajo y que su interpretación de los datos arqueológicos está influenciada por su conocimiento de estos registros históricos.

Estos documentos (*e.g.*, Cieza de León 1986a [1553]) también sugieren que durante el periodo inka el territorio de los canas se extendía a lo largo del valle del Vilcanota desde algún lugar al sur de la comunidad moderna de Combapata, hacia el norte por la fuente de origen del río Vilcanota en La Raya y bien adentro de la zona moderna de Espinar al oeste, siendo delimitados por el grupo étnico Colla hacia el sur y por los canchis al norte (Fig. 1). Un referente útil para conocer el territorio de los canas es un mapa colonial realizado por Pablo José Oricaín en 1786 y reproducido por Aparicio Vega (1970) (Fig. 2). Este mapa ilustra la provincia o «partido» de los «Canas y Canches». Pese a tratarse de una unidad administrativa colonial que combina a los grupos étnicos Canas y Canchi, parece ser

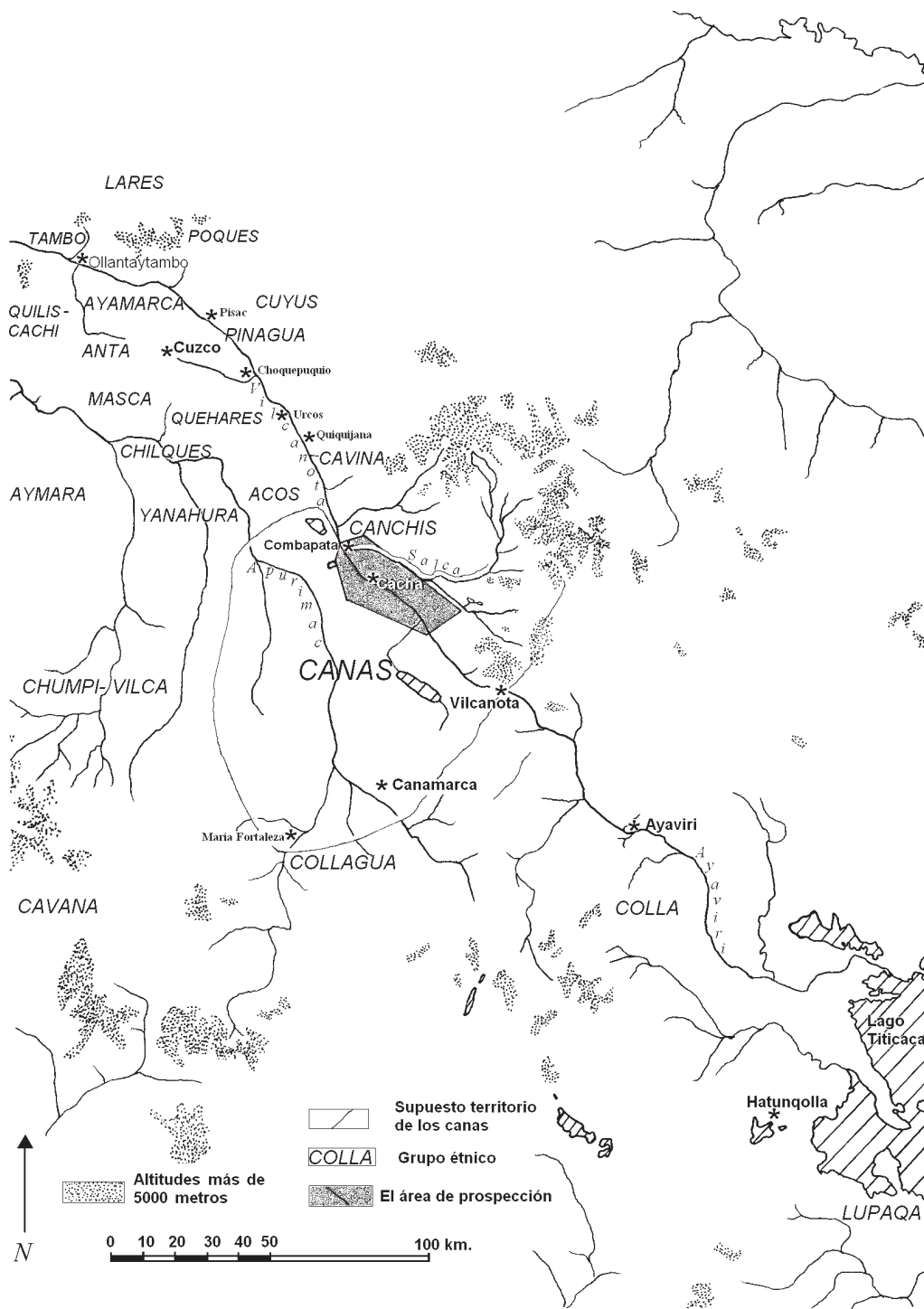


Fig. 1. Mapa con la ubicación de algunos de los grupos étnicos mencionados en documentos coloniales. Se muestra la extensión del área de estudio del Proyecto Arqueológico Raqchi en relación al supuesto territorio de los canas (elaborado sobre la base de Rowe 1946; Julien 1983, 2000; Bauer 1992; Kendall 1996).

que la delimitación de las unidades administrativas coloniales se define sustancialmente a partir de los límites de los grupos étnicos del periodo inka.

Estas descripciones etnohistóricas son acequibles pasados dos procesos de conquista, periodos de rápido cambio social y político en el cual la identidad étnica canas puede haber sido redefinida y afirmada, ya que los patrones sociales y culturales previos fueron interrumpidos o cuestionados tanto por el Estado Inka como el Español, dentro de los cuales fueron integrados. El estilo distintivo de la vestidura de los canas mencionado por Cieza, por ejemplo, puede haber sido impuesta como emblema de etnicidad luego de la conquista inka. Entonces, ¿qué nos puede decir la evidencia arqueológica acerca de la etnicidad canas?, ¿se puede reconocer a los canas por medio del registro arqueológico?, ¿son ellos notablemente distintos de sus vecinos?, ¿se pueden identificar los límites entre las etnias? ¿De qué manera cambió la conquista inka a los canas? Para poder abordar estas preguntas, se retornará a una breve discusión (para descripciones más detalladas de la arqueología, cf. Dean *et al.* 1999, 2000, 2003) de la evidencias registradas por el Proyecto Arqueológico de Prospección Regional Raqchi en cuanto a la prospección regional, excavaciones y análisis de datos entre 1998 y 2001.

2.4. El área de prospección

El río Vilcanota se origina en el gran paso de La Raya (4313 metros sobre el nivel del mar), en el límite departamental entre Puno y Cuzco y desciende en un valle estrecho a una elevación de 3400 metros, decrece progresivamente en elevación y consecuentemente se vuelve más temperado en tanto el valle se ensancha. La región en estudio (Fig. 1) se ubica al extremo sur de este valle y limita en su extensión norte con el más pequeño valle del río Sallca (un tributario del Vilcanota). Esta área comprende las provincias modernas de Canas y Canchis, una región en la franja del cultivo de maíz y originalmente dependiente del pastoreo de camélidos, aunque hoy en día se ha visto ampliamente reemplazado por el de ovejas. El sitio arqueológico mejor conocido de la región se ubica dentro del territorio de la comunidad de Raqchi. Los inkas conocieron este sitio como Cacha y los autores usan el nombre de Cacha para referirse a los restos arqueológicos. Estos restos incluyen un santuario importante dedicado a Viracocha, así como estructuras administrativas asociadas que fueron el foco de atención principal para el levantamiento arquitectónico y las excavaciones (Fig. 3). Se definió una zona de prospección en relación en gran medida a este sitio inka. La intención fue incluir un número de zonas ambientales de ambos lados del valle del Vilcanota y abarcar la mayor parte de los *apus* reconocidos por la población que vive actualmente en Raqchi (particularmente los denominados Aukisa, Kanchinisu y Kinsich'ata), de modo que se pueda evaluar el significado económico y ritual del sitio dentro de su contexto local, así como su función al interior del Estado Inka.

Antes de discutir los datos y evaluar lo que tienen que decir acerca de la identidad étnica canas antes y después de la incorporación al imperio, se tiene que hacer una advertencia: los autores no han diseñado originalmente el área de prospección con el fin de evaluar la estructura y función cambiantes de los canas como un grupo étnico. Si se hubiera hecho así, se hubiera definido el área de prospección que se extiende más allá de los límites inka/coloniales de este grupo con el fin de investigar la coherencia del patrón cultural material tanto dentro como más allá de estos límites. En ese sentido, el área de prospección sólo hubiera cubierto una fracción del territorio canas y sólo se habría tomado además una extensión más allá de su territorio que penetra en el de los canchis en Combapata. Sin embargo, también se pensó que se podían usar los datos en relación al material previamente publicado y a las discusiones con colegas que trabajan en zonas adyacentes con el fin de considerar críticamente la información arqueológica e histórica relacionada con los canas como un grupo étnico.

La prospección identificó y describió sitios a través de la recolección y análisis de una muestra representativa de cerámica de superficie y conjuntos de materiales líticos. Se llevaron a

CANAS Y CANCHIS

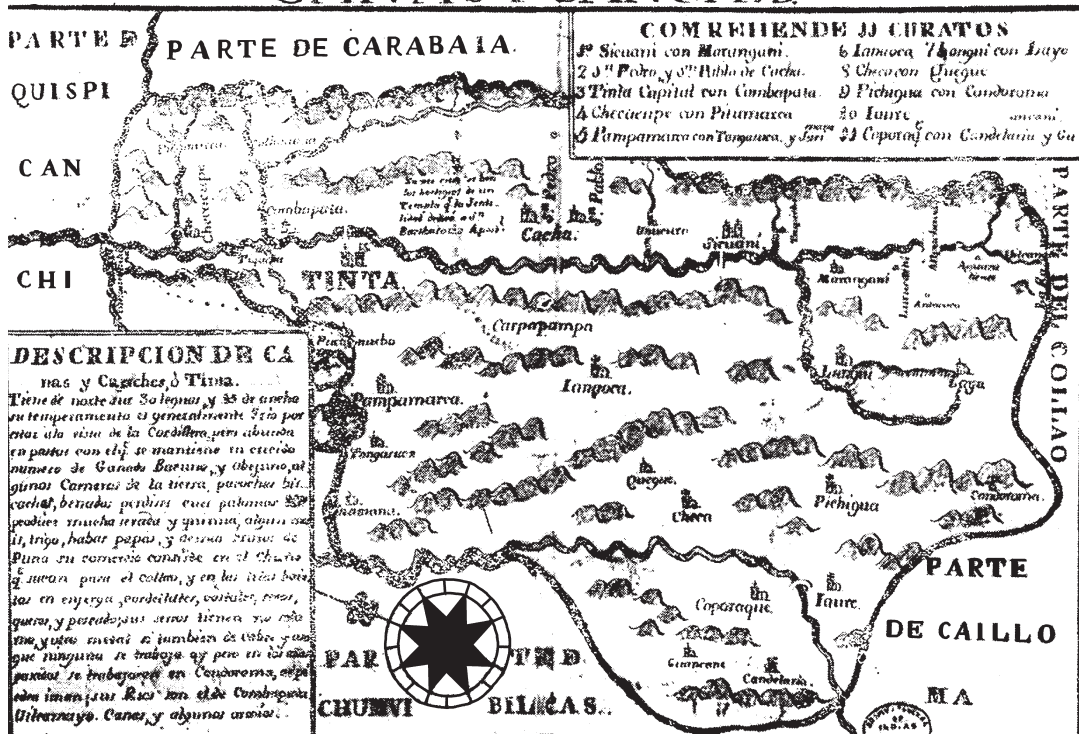


Fig. 2. El Partido de Canas y Canchis, por Pablo José Oricain (dibujado en 1786, Archivo General de Indias, Sevilla; planos: Perú/Chile N.º 99), y reproducido por Aparicio (1970: 191-192), quien ofrece una transcripción del texto dentro del mapa que se reproduce abajo:

«Canas y Canchis»

«Comprende 11 Curatos

1. Sicuani con Marangani
2. San Pedro y San Pablo de Cacha
3. Tinta, Capital con Combapata
4. cacupe con Pitumarca
5. Pampamarca con Tungasuca y Surimana
6. Yanaoca
7. Langui con Layo
8. Checa con Quehue
9. Pichigua con Condoroma
10. Yauri
11. Coporaque con Candelaria y Guancani».

«Descripción de Canas y Canchis o Tinta

Tiene de Norte Sur 30 leguas y 15 de ancho su temperamento es generalmente frío por estar a la vista de la cordillera, pero abunda en pastos con el que se mantiene un crecido número de ganado vacuno y ovejuno, algunos carneros de la tierra, pacocho, vizcacha, venados, perdices, cuyes, palomas. Produce mucha cebada y quinua, algún maíz, trigo, habas, papas y demás frutos de puna. Su comercio consiste en el chuño que sacan para el Collao y en las telas, bayetas de jerga, cordellates, costales, sebos, quesos y pescado; sus cerros tienen no sólo uno y otro metal sino también de cobre y azogue, ninguna se trabaja hoy, pero en los años pasados se trabajaron en Condoroma. Hay piedra imán. Sus rios son el de Combapata, Vilcamayo-Canas y algunos arroyos».

Desafortunadamente, Aparicio Vega no transcribe el comentario breve en el mapa que se refiere al sitio inka en Cacha. Es difícil discernir, pero aparentemente describe el templo como si fuera dedicado a San Bartolomé.

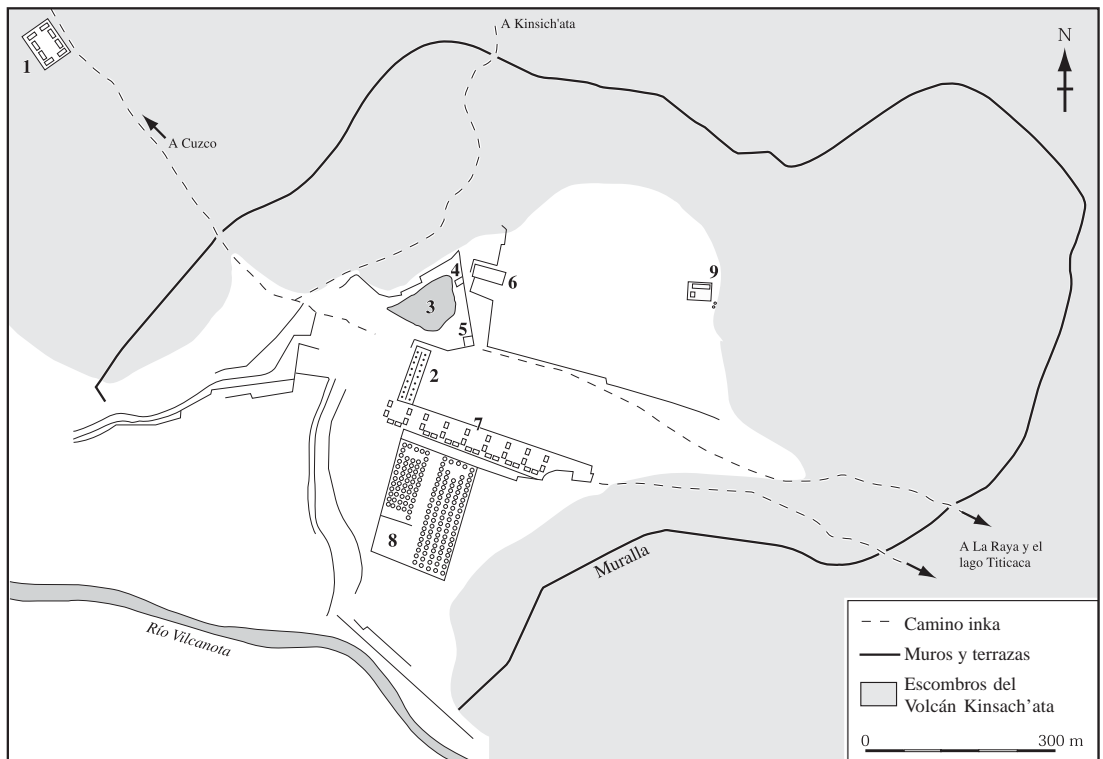


Fig. 3. Mapa esquemático del sitio inka de Raqchi, donde se muestra el muro perimetral externo. El cráter principal del volcán Kinsach'ata está justo al norte del área presentada.

1. Probable tambo (Chaski Wasi)
2. El gran edificio (templo)
3. El lago poco profundo
4. Fuentes (baños inkaicos, norte)
5. Fuentes (baños inkaicos, sur)
6. Plataforma elevada
7. Grupos de edificios rectangulares en torno a un patio (Yanacancha)
8. Collcas
9. Cancha inka (Carcel Raqay)

cabo levantamientos de sitios con teodolitos y compases, así como mediciones con huinchas. Se realizaron dibujos y fotografías de varios estilos constructivos y se registró toda evidencia de prácticas funerarias. Así, los datos obtenidos se relacionan en primer lugar con la estructura del asentamiento, forma de las viviendas, estilos de cerámica y tradiciones funerarias.

La mayoría de la estructuras encontradas fueron viviendas. Estas fueron registradas en todos los planos, así como en los dibujos y fotos individuales. La vivienda provee de una de las estructuras más importantes, ya que en ellas la población vivía de manera cotidiana. Por ello, es clave en la expresión y reproducción del modo de vida y cosmología de la población (*cf.* Bourdieu 1978; Moore 1986; Blier 1987; Hodder 1990; Arnold 1991; Joyce 1991; Kus y Raharjoana 1990; Parker Pearson y Richards 1994; Bloch 1995; Carsten y Hugh-Jones 1995; Dean y Kojan 2001). Es parcialmente por esa razón que Stanish (1989, 1992) presta particular atención a las formas arquitectónicas de las áreas domésticas como un indicador potencial de etnicidad. Variaciones en el tamaño, estilo y planta de las estructuras dentro de un asentamiento deben ser una base adecuada desde la cual se puede llegar a la organización social de escalas mayores, incluyendo el grado de diferenciación social dentro de la comunidad. La ubicación de estos asentamientos en la topografía local y cual-

quier inversión en la infraestructura de las actividades agrícolas o pastorales, así como la relación entre comunidades, puede también usarse para obtener conclusiones acerca de la economía regional y de toda jerarquía de asentamientos en el área.

El análisis de la cerámica recuperada de las excavaciones y prospección se basa en primer lugar en el tipo de manufactura, particularmente el color de la arcilla y el tamaño, forma y color de las inclusiones dentro de la arcilla (*cf.* Tabla 1). Esto implicó que todo fragmento de cerámica recuperado pudiera ser analizado cualquiera fuese su tamaño y sin necesidad de que sea o no decorado. En la mayoría de los casos estos tipos de manufactura se relacionan con estilos específicos de decoración y forma, lo que permite su atribución a periodos y descripciones histórico-culturales específicos. Algunos tipos de pastas, como el C11, fueron producidos o circularon muy ampliamente, mientras que otros resultaron de una selección y procesamiento de materiales locales por parte de los alfareros de acuerdo al tipo particular de «recipiente» utilizado en su comunidad y, de este modo, relacionándose con un periodo y lugar particular donde se produjo la cerámica. El método de combinar los «estilos tecnológicos» (Lechtman 1977) o «la elección tecnológica» (Lemonnier 1986; Sillar y Tite 2000) de materias primas y métodos de construcción específicos con un análisis de forma y decoración puede proveer de un modo de más amplio rango para definir el rol de la cerámica en tanto expresión de una identidad cultural, algo con más alcance que los análisis estilísticos comúnmente usados en el estudio de la cerámica andina (Tabla 1).

Tal como la forma de la vivienda, el tratamiento de los muertos es, con frecuencia, un aspecto importante de la cosmovisión de la población que está fuertemente relacionada con la lealtad e identidad del grupo (*cf.* Chapman, Kinnes y Randsborg 1981; Munn 1986; Metcalf y Huntington 1991; Isbell 1997; Parker Pearson 1999). Es significativo que tanto Guaman Poma como Cieza de León describan tradiciones funerarias desde un punto de vista regional, señalando que las diferentes áreas del Imperio Inka tenían diferentes modos de tratar a los cuerpos y de honrar a los muertos. El análisis llevado a cabo por los autores de los patrones funerarios se basa en la evidencia de restos humanos identificados en cuevas naturales, así como cistas, tumbas y torres funerarias (chullpas).

Por las razones discutidas al comienzo de este artículo, los autores no creen que las diferencias en la forma de la vivienda, organización del asentamiento, estilos de cerámica o tradiciones funerarias puedan ser usados para definir los límites de un grupo étnico. Sin embargo, las similitudes y diferencias dentro de cada una de estas actividades puede ser usada para evaluar el grado de similitud cultural al interior y entre cada área específica. Aunque las identidades étnicas pueden servirse de varios artefactos como emblemas, los grupos étnicos son principalmente entidades sociopolíticas. Más que tratar de utilizar de manera inapropiada las evidencias arqueológicas para reevaluar el tamaño y límites del territorio canas, se optó por aceptar que, en este nivel del análisis, la evidencia documental provee la mejor guía para definir la tierra natal de los canas y se usó el registro histórico del territorio del grupo étnico Canas como punto de partida. Lo que se desea es determinar la coherencia de la cultura material dentro de este territorio antes de la expansión inka, ver como se relaciona con la cultura material al interior del territorio de los grupos étnicos vecinos y definir qué cambios tienen lugar durante el periodo del imperialismo inka. También se utilizó la evidencia arqueológica para discutir la estructura económica y política del grupo antes y durante el periodo inka.

3. Los canas antes de los inkas: la evidencia arqueológica

3.1. Patrones de asentamiento

Durante el Periodo Intermedio Tardío (*c.* 1000-1450 d.C.) los sitios de Wanq'siki y Yanamancha (Fig. 4), que fueron ocupados durante el Horizonte Medio, devinieron a ser complejos de mucho

N.º	Fractura	Matriz de la arcilla	Inclusiones	Decoración	Formas	Fecha probable
	Textura/apariencia de rotura fresca	Color del cuerpo de la arcilla que rodea las inclusiones	Material, cantidad, forma, tamaño y color de inclusiones no plásticas dentro de la arcilla	Acabado de superficie, color y forma de la decoración pintada o plástica	Formas principales conocidas que se hacen con esta pasta	Fecha propuesto basado en contexto arqueológico y estilo
C1	Aspérea, dentada/laminar	Marrón a rojo (Munsell: 10R 5/8)	Inclusiones de pizarra de 1-3 mm, ocasionalmente de 5 mm. Pobremente escogidas y con una estructura laminar y bordes un poco erosionados (el color varía de rosado a marrón) Cuarzo de color gris con manchas negras, muy ocasionalmente redondeado (0,5 mm)	Engobe rojo (Munsell: 2.5YR 5/6) con decoración pintada en rojo y negro	Mayormente usada para hacer jarras, vasijas de cocina y platos / cuencos abiertos. Las paredes de las vasijas son, por lo general, muy delgadas (casi 5 mm)	Predominantemente Periodo Intermedio Tardío (similar a C11)
C2	Aspérea, dentada/angulosa	Rojo-naranja (Munsell: 2.5YR 5/8)	Inclusiones abundantes (30-45%) de pizarra y <i>mudstone</i> (piedra sedimentaria que tiene una estructura angulosa, pero no laminar) (0,5-1,5 mm), más compacta que laminar. El color varía de rojo a rosado, ama-	Autoengobe rojo. Aunque es raramente decorado, ocasionalmente muestra diseños de líneas onduladas (o helecho) pintadas en negro, rojo o gris	Vasijas de cocina con bordes muy evertidos (extremos superiores de forma acamपालuda y plana), grandes jarras con asas tiradas (la arcilla puesta sobre la vasija es jalada por el alfarero y el cabo puesto abajo para	Periodo Intermedio Tardío (¿posiblemente con continuidad hasta la época inka?)

Tabla 1. (En esta página y las subsiguientes). Panorama de los principales tipos cerámicos identificados. El análisis de la cerámica está basado en descripciones de la pasta o composición del material utilizado para formar las vasijas. En la mayoría de los casos, las pastas referidas en la Tabla 1 se relacionan con estilos específicos de decoración y forma, permitiéndoles ser vinculados a descripciones histórico-culturales de cerámica mejor conocida. Se han utilizado estos «estilos» para indicar periodos probables de tiempo (e.g., Inka, Periodo Intermedio Tardío, Formativo, etc.), aunque los fechados radiocarbónicos obtenidos resaltan la necesidad continua de reconsiderar su significado cultural y cronológico. El Dr. Rob Ixer (University of Birmingham, Inglaterra) ha comenzado a compilar una descripción petrográfica detallada de estos tipos de manufactura basada en el análisis de secciones delgadas, las cuales, se espera, brindarán en el futuro una descripción más completa de su composición mineral.

			rillo o verde. Algunas inclusiones redondeadas (0,5 mm) son de cuarzo y posiblemente algunas de arenisca fina		formar la asa), escudillas y muy ocasionalmente keros de lados rectos con bordes redondeados	
C3	Arenosa	Marrón oscuro-rojo (Munsell: 2.5YR 4/6)	Inclusiones abundantes (40 %), redondeadas a casi redondeadas (0,5-1,5 mm) color blanco/amarillo, algunos con manchas negras). Ocasionalmente hay mica y muy ocasionalmente inclusiones redondeadas de color negro o rojo oscuro	El color de superficie es marrón oscuro. Ocasionalmente se presenta un engobe rojo (Munsell: 5YR 4/4). En el Horizonte Temprano/Periodo Intermedio Temprano esta pasta es muy bruñida tanto dentro como fuera y con mica visible en la superficie, así como decoración aplicada, como ojos en forma de «grano de café» y líneas paralelas incisas Muy ocasionalmente se usan los colores gruesos (casi incrustados) rojo y crema	En el Periodo Formativo es usado para escudillas abiertas, etc. Desde el Horizonte Medio al Periodo Intermedio Tardío no tiene, por lo general, decoración y es usada más para grandes jarras con bases redondeadas y con asas de 4 cm de ancho. En el Periodo Inka es usado casi exclusivamente para vasijas de cocina	Esta pasta es característica del Periodo Formativo, pero también es común en el Horizonte Medio y el Periodo Intermedio Tardío. En los periodos posteriores las inclusiones se vuelven gruesas y esta pasta es usada para grandes jarras y vasijas de cocina
C4	Fina/suave	Rojo rosáceo a marrón (Munsell: 10R5/8)	Inclusiones de cuarzo redondeadas claras, blancas y amarillas de variado tamaño (0,2-0,05 mm). Aparecen también algunas de mica y pizarra algo erosionado.	Poco bruñido; la superficie está frecuentemente erosionada. Algunas veces hay engobe rojo (Munsell: 7.5YR 6/4). También aparecen, inclusive, líneas negras y blanco-crema, pintadas y paralelas, pero son aún más raras	¿Jarras? Los fragmentos tienden a ser tan pequeños que es difícil definir las formas	Periodo Intermedio Tardío (¿continúa hasta entrada la época Inka?); escasos ejemplos con diseños tipo Killke

C11	Aspera, laminar/dentada	Rojo rosado (Munsell: 5YR 6/6). Generalmente tiene un núcleo de cocción gris (oxidación incompleta)	Inclusiones de pizarra que varían del rojo oscuro/púrpura a naranja-rosado claro (0,5-2 mm). Ocasionalmente hay cuarzo redondeado	Los interiores son con frecuencia alisados, los exteriores están raramente bruñidos, pero la cara plana de las partículas de pizarra de color rosado a gris pueden verse de un tamaño grande en la superficie. La superficie puede ser gris (cuando no está oxidada), tienen un autoengobe rosado a naranja o rojo aguado, con líneas negras ondulantes	Ollas de paredes delgadas (2-5 mm). Aún las jarras grandes pueden tener paredes delgadas con bordes amplios y evertidos (algunos planos) y asas que se proyectan desde el borde al cuerpo mediante un estirado de la arcilla. Algunas escudillas y también algunas jarras miniatura	Este es una pasta que se da mayormente en el Periodo Intermedio Tardío
C12	Fina arenosa	Naranja (Munsell: 5YR 6/8). Normalmente tiene un núcleo muy bien oxidado	Cuarzo abundante de color gris, blanco y ocasionalmente ámbar (0,5-1 mm), subangular y con manchas negras; algunas veces hay cuarzo más grande y redondeado de color blanco/gris (1-2 mm)	Rojo aguado o pintura que cubre la mayor parte del cuerpo, con pintura negra y, ocasionalmente, pintura de pobre calidad de color blanco. La pintura algunas veces se aplica sobre el autoengobe. Presenta líneas entrecruzadas onduladas burdas; también aparecen líneas paralelas o puntos. Puede tener un buen pulido en pastas más finas	Escudillas con bordes planos o con terminación en ojiva son las formas más comunes. También hay keros con bordes con terminación en ojiva; jarras pequeñas de base plana con asas tiradas y algunos platos con asas en forma de «cabeza de pato»	Periodo Intermedio Tardío y continua en la época inka
C16	Porosa	Amarillo rojizo (Munsell: 7.5YR 7/6). Normalmente tiene un núcleo de oxidación completa, pero algunas veces también es incompleta (con núcleo gris)	Cuarzo redondeado abundante, de color claro, blanco y ámbar fino (2-0,5 mm). Ocasionalmente hay inclusiones férricas redondeadas (2 mm). También hay inclusiones planas	Pintura roja, negra, amarilla/blanca (ejemplares más tardíos incluyen el púrpura) sobre autoengobe naranja o engobe de color rojo muy claro y aguado	Jarras y escudillas abiertas. Ejemplares más tardíos incluyen platos de pobre calidad con asas en forma de «cabeza de pato»	Periodo Intermedio Tardío a Inka

			y negras, de apariencia de mica en la superficie	Los ejemplares tempranos tienen diseños entrecruzados dentro de círculos pintados en negro		
C19	Aspera, dentada/laminar	Rojo ladrillo a marrón claro (Munsell: 2.5YR 6/6). Los grandes fragmentos tienen núcleo ligeramente gris	Pizarra abundante (1-3,5 mm) y ocasionalmente cuarzo pequeño (0,5 mm) y redondeado de color claro y blanco	Engobe rojo (Munsell: 2.5YR 5/8). Inclusiones de pizarra blancas y rojas; por lo general visibles en la superficie	Bordes planos en forma de «L»; escudillas abiertas	Periodo Intermedio Tardío
C21	Fina, maciza	Marrón (Munsell: 7.5YR 6/4)	Inclusiones de pizarra finas (0,5-2 mm), subredondeadas, de color blanco a naranjoso. Inclusiones pequeñas planas	Autoengobe con buen bruñido en el exterior e interior alisado; ocasionalmente hay líneas paralelas negras	Jarras	¿Inka?
C24	Fina	Rojo-marrón a naranja-beige (Munsell: 7.5YR 7/4)	Inclusiones de cuarzo finas (0,1-1 mm) y redondeadas. Manchas negras. Inclusiones de calcita muy ocasionales grandes y de color blanco	La superficie tiene generalmente un engobe de color rojo oscuro (Munsell: 5YR3/3), con decoración en pintura negra, marrón y blanca. Algunas veces está decorada con líneas ondulantes; otras tienen un buen pulido, particularmente en el interior de los escudillas	Keros y escudillas	¿Periodo Intermedio Tardío?
C26	Laminar	Rojo a marrón (Munsell: 2.5YR 6/6)	Inclusiones de pizarra gruesas (2-3 mm) e irregulares, de color gris oscuro a rojo; textura laminar	La superficie bruñida con autoengobe resalta las caras planas de las inclusiones de pizarra en el exterior. Algunas jarras se colocan	Grandes jarras y escudillas	Periodo Intermedio Tardío

				en el horno boca abajo de modo que presentan reducción en el interior		
C32	Aspera, dentada/tosca (no laminar)	Naranja-amarillo a rojo claro (Munsell: 5YR6/8). Por lo general presenta una buena cocción	Inclusiones volcánicas de color negro, de gran frecuencia (20-40%), bien escogida, pequeñas irregulares (0,5-1 mm). Muy ocasionalmente hay cuarzo redondeado (0,5-1 mm) o también inclusiones de calcita (0,5-2,5 mm)	La calidad del bruñido varía de bueno a un muy buen pulido; el interior es alisado. El rojo (Munsell: 7.5YR6/4 <i>red dish brown</i>) y crema se usan como colores de fondo junto con una decoración pintada con los colores púrpura y negro	Platos/escudillas, <i>rakis</i> /aríbalos, keros, <i>wichis</i>	Inka. Posiblemente incluye el Periodo Inka Temprano, así como también hay ejemplos con decoraciones en estilo Killke de pobre calidad
C34	Fina, porosa	Naranja a rojo claro. (Munsell: 5YR6/6). Por lo general tiene una buena oxidación	Cuarzo de color blanco (0,5-1,5 mm); ocasionalmente hay granos de cuarcita más grandes (2 mm) de color claro. Muy pocas veces también hay mica y manchas de color negro	Las escudillas pueden ser bruñidas, pero mayormente son alisadas. Por lo general hay pintura negra sobre un engobe rojo aguado o, también, grueso, pero también hay crema/blanco, marrón y, ocasionalmente, pintura amarilla sobre un autoengobe naranja. Ocasionalmente aparece un diseño grande de color negro en forma de llama (?)	Jarras grandes y abiertas pequeñas y escudillas con bordes delgados y planos	Periodo Intermedio Tardío/Inka
C43	Fina, porosa	Naranja a rojo claro. Por lo general tiene una buena oxidación	Hay inclusiones variadas y pobremente escogidas, con casi un 25% de cuarzo angular blanco, un 10% de cuarzo redondeado y man-	Hay autoengobe naranja y engobes de color rojo, con decoración pintada en negro y algunas veces en púrpura. Presentan un buen bruñido/pu-	Jarras de base plana; platos de poca profundidad (algunos con asas en forma de «cabeza de pato») y escudillas	Inka (¿y Periodo Intermedio Tardío?)

			chas negras. También aparecen algunos vacíos	lido con mica fina en la superficie. Tienen una línea gruesa de color negro en el borde		
C44	Fina, áspera	Naranja a rojo. Presenta buena cocción (cuando hay una sobre-cocción la pasta se vuelve negra/gris y algo porosa)	Inclusiones irregulares (subredondeadas) 0,2-0,75 mm, de color negro a gris claro (pueden verse en un tono verde claro), también hay inclusiones cristalinas algo yesosas, de color blanco/gris (¿calcita?), rara vez con un cuarzo más redondeado; la arcilla no está siempre uniformemente mezclada	Pintura roja, púrpura, negra y blanca, con buen pulido. Los cuellos de los aríbalos son de color negro con líneas blancas. Los interiores son alisados	Plato de poca profundidad (incluyendo ejemplares con asas de «cabeza de pato»), aríbalos (con decoración de líneas paralelas negras y blancas en los cuellos y aplicado en forma de cabeza de puma)	Inka

menor importancia. También es significativo que cuando Cieza de León (1986a [1553]: cap. XCVIII, 269) menciona las aldeas dentro del territorio canas («Hatuncana, Chicuana, Horuro, Cacha, y otros»), él afirma que todos estaban ubicados en los cerros antes de que los inkas tomaran el control del área. Este patrón se repite en gran parte de los Andes surcentrales, donde la ocupación de las cimas de los cerros caracteriza los asentamientos del Periodo Intermedio Tardío (Kendall 1985, 1996; Parsons y Hastings 1988; Hastorf 1993).

La prospección arqueológica regional de los valles del Vilcanota y Sallca realizada en el curso de seis meses entre 1998 y 1999 confirma de manera general la afirmación de Cieza (Dean *et al.* 1998, 2000, 2003). Hacia el final de la prospección se documentaron 287 sitios en el área, con un extensión total de 520 km² (Fig. 1). Uno de los muchos patrones que surge de los datos de la prospección es la aparición de más de 100 «nuevos» asentamientos a lo largo de las cumbres del valle durante el Periodo Intermedio Tardío (Fig. 8). Aunque no existe evidencia de actividades más tempranas en esta parte de la sierra, parecen serlo a modo de entierros y santuarios, si bien no de sitios de ocupación permanentes. Las razones para este movimiento masivo en la ubicación de los asentamientos y el aparente incremento en la población asentada pueden tener explicaciones complejas y multivariantes como, por ejemplo, una época belicosa, poblaciones disgregadas debido al aumento demográfico, un énfasis más grande en el pastoralismo y las zonas altas de pastoreo, cambios climáticos que provocaron que los asentamientos de la parte baja del valle sean menos atractivos para la ocupación y motivaciones posiblemente rituales (como el traslado a las zonas de dominio de los *apus*, las deidades vivientes de los cerros) (*cf.* Dean *et al.* 2003).

La afirmación del aparente «incremento» en los asentamientos durante este periodo de tiempo no se hace necesariamente sin caer en controversias. En un primer análisis, 69% de los sitios

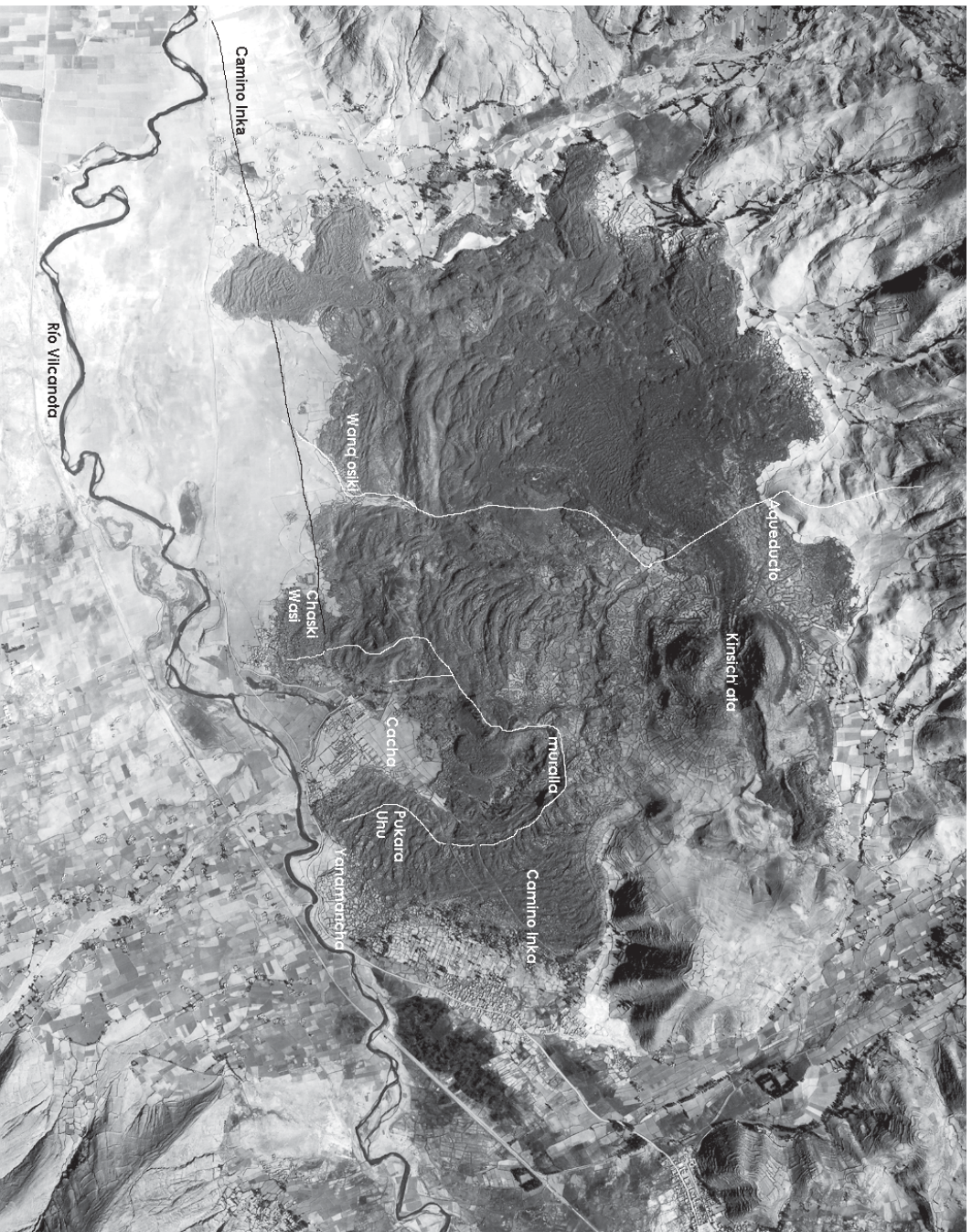


Fig. 4. Fotografía aérea del volcán Kimsich'ata y el centro administrativo inka en Cacha (Servicio Aerofotográfico Nacional 1962).

Número de laboratorio	Nombre del sitio	Contexto y material	Fecha radiocarbónico	Fecha radiocarbónico convencional	Calibración de 2 sigmas	Periodo (s) aproximado(s)
Beta-156736	Pukara Uhu	Sitio R18, Area D, Estructura 1, contexto 2052/2 Chenopodium sp. carbonizado	1330 ± 40 a.p.	1340 ± 40 a.p.	640 a 770 d.C. (calib.) 1310 a 1180 A.P. (calib.)	Horizonte Medio
Beta-156737	Pukara Uhu	Sitio R18, Area A, Estructura 1, contexto 2008 Zea Mays sp. carbonizado	830 ± 40 a.p.	1090 ± 40 a.p.	880 a 1020 d.C. (calib.) 1070 a 930 A.P. (calib.)	Horizonte Medio; Periodo Intermedio Tardío (parte temprana)
Beta-156738	Pukara Uhu	Sitio R18, Area B, Entierro 3, contexto 2129 Madera carbonizada	2510 ± 50 a.p.	2580 ± 50 a.p.	820 a 760 a.C. (calib.) 2770 a 2710 A.P. (calib.) y 680 a 550 a.C. (calib.) 2630 a 2500 A.P. (calib.)	Horizonte Temprano
Beta-156739	Pukara Uhu	Sitio R18, Area B, Estructura 3, contexto 2025/1 Madera carbonizada	1880 ± 50 a.p.	1950 ± 50 a.p.	50 a.C. (calib.) a 140 d.C. (calib.) 2000 a 1810 A.P. (calib.)	Periodo Intermedio Temprano
Beta-156740	Kinsich'ata Cocha	Sitio R22, Estructura 1, contexto 2200/1, Zea Mays sp. carbonizado	800 ± 40 a.p.	1040 ± 40 a.p.	910 a 920 d.C. (calib.) 1040a 1030 A.P. (calib.) y 960 a 1030 d.C. (calib.) 1000 a 920 A.P. (calib.)	Horizonte Medio; Periodo Intermedio Tardío (parte temprana)
Beta-156741	Kinsich'ata Cocha	Sitio R22, Estructura 2, contexto 2207/1 Madera carbonizada	510 ± 40 a.p.	580 ± 40 a.p.	1300 a 1420 d.C. (calib.) 650 a 530 A.P. (calib.)	Periodo Intermedio Tardío; Inka Temprano
Beta-156742	Kinsich'ata Cocha	Sitio R22, Estructura 2, contexto 2208/1 Zea Mays sp. carbonizado	290 ± 40 a.p.	530 ± 40 a.p.	1320 a 1350 d.C. (calib.) 630 a 600 A.P. (calib.) y 1390 a 1440 d.C. (calib.) 560 a 510 A.P. (calib.)	Periodo Intermedio Tardío; Inka Temprano

Tabla 2. (En esta página y la siguiente). Fechados radiocarbónicos obtenidos por el Proyecto Arqueológico Raqchi y comparaciones con fechados radiocarbónicos de la zona previamente publicados (Nota: las denominaciones de los periodos se basan en las de Rowe [1948], modificadas luego por Bauer [1992]; cf. Fig. 24).

Número de Laboratorio	Nombre del sitio	Contexto y material	Fechaado radiocarbónico	Fechaado radiocarbónico convencional	Calibración de 2 sigmas	Periodo(s) aproximado(s)
Beta-156743	Pukara Sicuani	Sitio R48, Estructura 1, contexto 2308/3 <i>Chenopodium</i> sp. carbonizado	570 ± 40 a.p.	580 ± 40 a.p.	1300 a 1420 d.C. (calib.) 650 a 530 A.P. (calib.)	Periodo Intermedio Tardío; Inka Temprano
OxA-12146	Raqchi	Templo (R1), ichu adentro del adobe	462 ± 21 a.p.		1410 a 1475 d.C. (calib.)	Inka Temprano a Inka Clásico
OxA-12145	Raqchi	Yanacancha (R1), ichu adentro del mortero	472 ± 21 a.p.		1412 a 1449 d.C. (calib.)	Inka Temprano a Inka Clásico
OxA-12401	Raqchi	Carcel Rakay (R5), ichu adentro de estuco sobre muro de edificio circular	503 ± 37 a.p.		1320 a 1350 d.C. (7,9% de probabilidad, calib.) 1390 a 1460 d.C. (calib.)	Periodo Intermedio Tardío, Inka Temprano a Inka Clásico
OxA-12400	Raqchi	Chaski Wasi (R6), ichu dentro del mortero	612 ± 39 a.p.		1290 a 1410 d.C. (calib.)	Periodo Intermedio Tardío a Inka Temprano
Tx3996	Pikillacta	Dentro del muro de estructura wari (McEwan 1987: 89)	1100 ± 60 a.p.		770 a 1030 d.C. (calib.)	Horizonte Medio
OXA-3958	Huillca Raccay	Semilla excavada de ocupación del Periodo Intermedio Tardío (Kendall 1996: 153)	850 ± 55 a.p.		1030 a 1280 d.C. (calib.)	Periodo Intermedio Tardío
SI-6988A	Punamarca	Dintel de madera de estructura inka (Kendall 1996: 153)	660 ± 60 a.p.		1260 a 1410 d.C. (calib.)	Periodo Intermedio Tardío, Inka Temprano
UCLA 1676K	Yucay	Dintel de madera de estructura inka (Kendall 1985: 347)	365 ± 60 a.p.		1430 a 1650 d.C. (calib)	Inka Clásico
UCLA 1676D	Canamarca	Dintel de madera (Kendall 1985: 347)	475 ± 60 a.p.		1300 a 1360 d.C. 1380 a 1530 d.C. 1570 a 1630 d.C. 7,3% probabilidad) (calib.)	Inka Temprano a Inka Clásico

prospectados tienen suficientes artefactos y arquitectura diagnósticos⁷ como para permitir alguna atribución a una época, al parecer correspondiente al Periodo Intermedio Tardío. Más aún, los fechados radiocarbónicos (*cf.* Tabla 2, Fig. 24) obtenidos de las excavaciones en uno de los sitios que comparten estas características los ubican de manera segura en el Periodo Intermedio Tardío (R48, Beta-156743: 1300-1420 d.C. [calib.]). Sin embargo, las muestras de carbón excavadas en una de las estructuras del gran sitio de Pukara Uhu (R18, Beta-156736-156739, Figs. 4, 8, 18) fechan a fines del Horizonte Medio y a inicios del Periodo Intermedio Tardío (900-910 d.C. [calib.]), mientras que otra estructura en Kinsich'ata Cocha (R22, Figs. 4) pertenece al Periodo Intermedio Tardío/Inka Temprano (Beta-156742: 1320-1350 y 1390-1440 d.C. [calib.]; Beta-156741: 1300 a 1420 d.C.) (Tabla 2). Así, es más probable que un número de sitios que al principio se señalaron como del Periodo Intermedio Tardío realmente representan continuaciones de los periodos previos y, finalmente, continúan ocupándose en el periodo inka.

3.2. Viviendas y estructuras de asentamiento

Las formas de las viviendas y estructuras de asentamientos preinkas de los «canas» son familiares para todo aquel que conoce los principios de la arquitectura de los Andes surcentrales durante el Periodo Intermedio Tardío. Como se observa en el plano de un sitio «típico», Hankomarka (sitio R228, Fig. 9), la organización de las estructuras a través del sitio parece ser orgánica y no hay evidencias de una gran planificación. Las estructuras se distribuyen a menudo, aunque no siempre, en grupos-patio. Murallas perimétricas rectilíneas, construidas a base de piedra, que los autores interpretan como corrales, se asocian con algunas estructuras, tal como se ve en Hankomarka. Las estructuras mismas son hechas con piedras de campo unidas con mortero de barro, construidas con piedras de canteras locales, aunque unas pocas estructuras muy mal conservadas en los sitios R56 y R62 también sugieren el uso del adobe. Casi sin excepción son circulares u ovoides en forma y de 3 a 5 metros de diámetro interno (Fig. 5). Ocasionalmente tienen ventanas, pero ni las ventanas ni las entradas se orientan consistentemente en una dirección. Las estructuras no brindan evidencia de divisiones internas y raramente exceden un diámetro interno mayor a los 5 metros. Estructuras más pequeñas de 1 a 1,5 metros en el diámetro interno se usaron posiblemente para almacenamiento o para entierro y se asocian a menudo con agrupaciones de estructuras más grandes. En resumen, aunque existe alguna variación en el tamaño de las estructuras y el número alrededor de un patio, no hay mayor diferenciación en el estilo, escala o calidad de la arquitectura que facilite la identificación de mayor diferenciación social o jerarquía de status al interior de estos sitios. Lo que se obtiene de este análisis es evidencia de aldeas pastoriles densamente ocupadas, con un promedio de 50 a 250 estructuras circulares, pero sin señal de mucha diferenciación social al interior de ellas. Sin embargo, en el 2001 se visitó un sitio fuera del área prospectada, denominado Canamarca, el cual requiere de una reconsideración de esta, de alguna manera, visión «igualitaria» de la sociedad Canas (véase abajo).

Stanish (1989, 1992) usa las estructuras de tipo doméstico como un indicador potencial de etnicidad. Mientras que esto puede ser un modo apropiado para reconocer a colonos que llevan una cosmovisión ajena al momento de ocupar un área más allá de su tierra natal, las formas de las estructuras domésticas no difieren muy grandemente entre grupos vecinos que han compartido una cantidad significativa de desarrollo cultural. De hecho, la forma circular de vivienda documentada arriba es un rasgo común de los asentamientos del Periodo Intermedio Tardío a través de los Andes (*cf.* Earle *et al.* 1980; Parsons y Hastings 1988) y está muy bien registrada dentro del área de la cerámica killke alrededor del Cuzco (Dwyer 1971; Kendall 1976), así como en la región del lago Titicaca (Hyslop 1977; Stanish 1989, 1992). De esta manera, la elección de los edificios circulares en las cimas dentro del territorio canas no puede ser usado como un marcador distintivo de la etnicidad canas. Se debe notar, sin embargo, que dentro de la «zona nuclear» killke, incluyendo el actual Cuzco (*e.g.*, González Corrales 1984; Kendall y Sillar 1995; Kendall 1996), las estructuras rectangula-

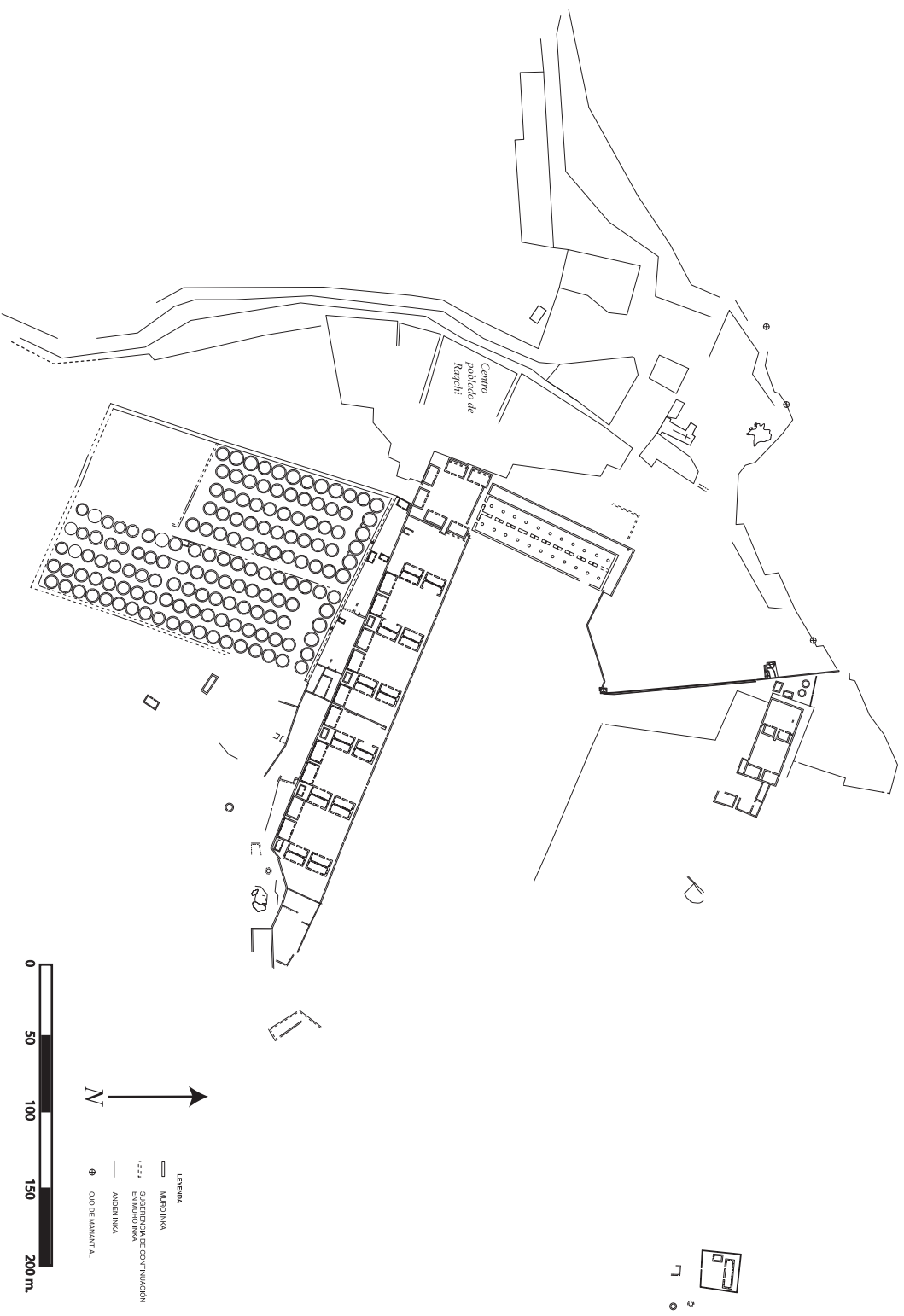


Fig. 5. Plano del centro administrativo inka en Cacha.

res de pequeña escala que parecen ser viviendas domésticas para los «escogidos» o para funciones especiales, empezaron a construirse en el Periodo Intermedio Tardío. Esta forma debe haber sido el antecedente para el énfasis inka en las estructuras rectangulares en su arquitectura.

3.3. Cerámica

El estudio de los sitios del Periodo Intermedio Tardío en las cercanías de Cacha (Dean *et al.* 1999, 2000, 2003), muestra como ellos tienden a caracterizarse por cerámica con una pasta, decoración y rango de formas muy similares (*cf.* Tabla 1). Estas pastas incluyen un tipo de temperante deliberadamente añadido a la arcilla, típicamente o bien pizarra⁸ (*e.g.*, C2 y C11) o cuarcita (*e.g.*, C12 y C34). La decoración es, por lo general, con los colores naranja, rojo y crema, usando motivos geométricos simples como líneas onduladas y reticulados en jarras grandes y pequeñas, ollas y keros, y vasijas de cocina sin decoración (Figs. 10, 11, 12). Mientras que estas decoraciones y formas son muy similares a las usadas por otras culturas del Periodo Intermedio Tardío al sur y al norte, pero con muy raros ejemplos de estilos de tipo Killke (Bauer 1999; Bauer, Chatfield, McEwan, Pérez Trujillo, Kendall y Zapata, comunicaciones personales), la utilización de pizarra como temperante es más común al sur, en el territorio colla (Steadman 1995) y puede sugerir influencias culturales compartidas. Aunque ninguna de las pastas son mutuamente exclusivos, hay dos variantes microregionales en las densidades de varias pastas. Por ejemplo, los pastas con temperante de pizarra C11 y C2 (Fig. 10) son mayormente predominantes en la parte sur de la zona de prospección. Sin embargo, en el área norte de la misma, alrededor de Combapata, la pasta dominante es el C34, un tipo de pasta más fino, con inclusiones de cuarzo. Esto puede reflejar un traslape dentro del territorio del grupo étnico Canchis.

3.4. Prácticas funerarias y vida ritual

Hay una amplia variedad de tipos de entierro dentro de la zona canas, desde entierros en cuevas naturales (el patrón dominante en el área sur del área de prospección), entierros en cuevas modificadas, «casitas» de adobe para los muertos, tumbas subterráneas, chullpas, o nichos dentro de las estructuras domésticas (Figs. 13 a-f). Alrededor de Combapata, en el norte, se encontraron tumbas en farallones modificados con casitas de adobe, mientras que al sur se tienen muchas tumbas en cuevas sin modificar (Fig. 14). Aunque algunos de estos métodos de entierro pueden ser relacionados con la naturaleza específica de la geología local, esto no debería hacer que se relacionen las formas de las tumbas en términos puramente funcionales, ya que tanto la tierra y los afloramientos rocosos están imbuidos de un significado considerable dentro de la cosmología andina (*cf.* Sallnow 1987; MacCormack 1991). La mayor presencia de tumbas en farallones y «casitas» de adobe alrededor de Combapata, puede, como los estilos cerámicos, reflejar la influencia de diferentes tradiciones funerarias dentro del área del grupo étnico Canchis. Ciertamente, el uso de tumbas en farallones es una tradición que continua desde esta área al norte y luego en dirección al valle del Vilcanota.

También parece ser que existe una dimensión temporal en relación con los diferentes tipos de tumbas. Basados en la cerámica de superficie asociada, las chullpas en la mayoría de los sitios fechan en el Periodo Intermedio Tardío o en el periodo inka. De acuerdo con Isbell (1997), en su discusión acerca de los monumentos funerarios, esto es lo que se puede esperar ver en los Andes del sur. Sin embargo, la tradición de los entierros en cueva parece ser una más antigua. Las excavaciones llevadas a cabo de los contextos funerarios del sitio de Pukara Uhu y, más recientemente, las de Wilber Paliza (comunicación personal) de muchas tumbas en cuevas en la roca volcánica adyacente a la comunidad de Cocha, arrojaron cerámica del Periodo Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Periodo Intermedio Tardío, del Horizonte Inka y de la época colonial. Esta continuidad en las ubicaciones de los entierros a lo largo de muchas generaciones puede sugerir tanto

una fuerte identificación con los ancestros con rasgos particulares y específicos del paisaje y un sentido estable de identidad de grupo a través del tiempo.

Sin embargo, se debe recordar que en los Andes el entierro no siempre fue un único evento. Por el contrario, el proceso de muerte, momificación, culto a los ancestros y entierro podría tomar varios años y los restos mortales de un individuo pueden ser removidos hacia un número no específico de ubicaciones durante este proceso. Por ejemplo, un cuerpo puede haber sido tomado de una chullpa de alto nivel para desecarse, antes de ser envuelto en sogas hechas de ichu y de que finalmente se le coloque en las cuevas bajo los asentamientos o nichos al interior de viviendas individuales. Diversas estructuras funerarias pueden reflejar parcialmente este proceso y, de este modo, no representar necesariamente creencias religiosas, status social o grupos étnicos distintivos.

Es posible, sin embargo, que estas diferencias en la forma de la tumba se relacionen con diferencias grupales y posiblemente con una «*local ethnic/ayllu/polity identification*»⁹ (Parsons *et al.* 1997: 330; Salomon 1995). Un modo de analizar más profundamente se puede hacer comparando las modificaciones craneanas encontradas en cada tipo de tumbas. Un número de cronistas han reportado como las diferentes formas de deformación craneana, en asociación con diferentes formas de tocados y estilo de peinado fueron usados como marcadores étnicos (Cieza de León 1986b [1553]: cap. XXIII, 68), aunque esto se vuelve más complicado por el uso de vestimenta, cabello y modificaciones del cuerpo también como marcadores de género y status.

Durante el trabajo de prospección se identificaron cuatro estructuras en las cimas de los cerros asociadas con sitios del Periodo Intermedio Tardío y que deben haber funcionado como santuarios o adoratorios (Dean *et al.*, 1999, 2000) (Fig. 14). Tienen de tres a cuatro veces el tamaño de las estructuras del Periodo Intermedio Tardío en el área de estudio, poseen muros de muy baja altura y no parecen haber sido usados como viviendas. Estos «santuarios» incluyen estructuras de piedra de planta «circular doble» en Kanchinisu (sitio R16), los restos de una construcción similar en Apu Joruro (R64), una gran estructura circular debajo de una cueva que es aún referida como un santuario por los habitantes contemporáneos de Suyu (sitio R110), y otra estructura de planta «circular doble» con un pozo profundo revestido con piedras en Quillahuara (sitio R56) (Dean *et al.* 1999, 2000, 2003) (Fig. 15). El propósito de estas estructuras es aún enigmático, pero parecen haber funcionado como para orientar a sus usuarios en relación a importantes rasgos topográficos del paisaje. Los tres alineamientos de piedra que salen del centro de la pozo revestido de piedra de Quillahuara, por ejemplo, apuntan a los prominentes picos de montaña que son reverenciados como *apus* inclusive hasta hoy en día (Dean *et al.* 2003). Esta impresión de una vida ritualizada centrada en un paisaje natural no modificado y en los ancestros podría ser consistente con el modo de como se piensa que funcionó la religión del Periodo Intermedio Tardío (*cf.* MacCormack 1991; Salomon y Urioste 1991).

3.5. Resumen de las evidencias arqueológicas del Periodo Intermedio Tardío

Las similitudes en los pastas cerámicas, estilos arquitectónicos, prácticas rituales y funerarias sugieren una coherencia general entre estas poblaciones aun cuando ellos vivían en asentamientos dispersos. Sin embargo —y tal como el trabajo de Steadman (1995) que ha arrojado dudas acerca de la existencia de «... *a clear cultural boundary between north and south*»¹⁰ (1995: 3), y sugiere que hubo un grado de intercambio e influencia estilística mutua entre los colla y lupaqa durante el Periodo Intermedio Tardío— se encontró un traslape significativo en los bienes materiales de los «canas» y aquellos de los sistemas políticos que limitaban con su territorio al norte y al sur. Hasta ahora, este análisis no puede detectar límites claros a partir del patrón de cultura material en los territorios históricos de los canas, los quispicanchis, los canchis y los colla. Por el contrario, se

observan grandes similitudes en la organización del asentamiento, forma de las viviendas, estilos de cerámica y prácticas funerarias, lo cual puede demostrar un grado considerable de similitud cultural a través de la región. No es claro si esto indica que un sentido fuerte y cohesivo de la identidad canas no surgió hasta su incorporación Imperio Inka, o si sólo implica que la evidencia examinada es insuficiente para esta tarea (posiblemente debido a que las categorías de cultura material de cerámica, arquitectura y restos funerarios que se eligieron para analizar no son el medio a través del cual se puede diferenciar a los canas de sus vecinos). Si la etnicidad canas se definió en primer lugar en base a la lealtad social y política al kuraka canas, esto no debió verse reflejado en la cultura material de la vida cotidiana. Mientras que la semejanza entre la cerámica de los canas y collas (y muy poco entre la cerámica de los canas y de los estilos tipo Killke) y su uso compartido del idioma aymara puede indicar una similitud cultural, estos rasgos comunes no permiten confirmar la diferenciación sociopolítica claramente expresada en las muy diferentes historias de sus compromisos con los inkas. La evidencia etnohistórica sugiere que antes de la expansión inka fuera del Cuzco, los canas vivían bajo la más grande amenaza de las conquistas militares de los colla y su líder Zapana (también llamado Qhapaq Colla, *cf.* Julien 1983: 38; Cieza de León 1986b [1553]: cap. VIII, 22). El hecho de que puede haber indicios de algunas diferencias microregionales en la cultura material alrededor de Combapata puede sugerir que sólo por medio de un análisis más fino y detallado de una prospección se pueda detectar propiamente el patrón material de la etnicidad.

4. Los inkas y los canas: el rol del estado en la reforma de la etnicidad

4.1. La expansión inka y la reacción canas: una visión desde la evidencia documental

Durante el Periodo Intermedio Tardío la mayoría de la población andina debió haber conocido muy bien a sus vecinos. Las prospecciones y excavaciones realizadas arrojaron evidencia limitada de comercio e intercambio de cerámica killke o lucre al interior del territorio de los canas, pero es más probable que la ruta del valle del Vilcanota proporcionara un paso significativo de comunicación antes de la construcción del camino «inka». Debió haber sido un periodo de contacto, posiblemente de conflicto, entre la población que vivía en el territorio canas y los grupos al norte y al sur antes de la expansión inka. Sin embargo, la evidencia documental registra ampliamente la historia desde el punto de vista de los inkas en tanto ellos se expandieron fuera del área nuclear del Cuzco para conquistar o aliarse con los diversos grupos étnicos en la región andina.

Luego de la guerra semimítica contra los chancas (*cf.* Rostworowski 1988) los inkas comenzaron a expandirse hacia el sur en dirección al lago Titicaca, donde los inkas encontraron a los canchis antes de sus interacciones con los canas. Cieza de León (1986b [1553]: cap. XLII, 124) describe como los líderes de los canchis rehusaron la invitación del Inka Viracocha para acompañarlo en la bebida ritual para confirmar la paz y ofrecer su fidelidad al Inka. Luego de este rechazo, el Inka combatió y derrotó a los canchis en una gran batalla en Combapata. Mientras, como se mencionó anteriormente, las fuentes documentales no son claras en los límites exactos de los territorios canas y canchis, este episodio sugiere que Combapata estaba dentro del territorio canchis y de que se puede esperar que el límite entre los canas y los canchis puede estar en algún lugar al sur de Combapata. Luego de esta derrota decisiva de sus vecinos, los canas acordaron encontrarse con el Inka en Lurucachi —un sitio que no se ha podido identificar, pero que presumiblemente se encontraba en la frontera canas o dentro de su territorio— y se prepararon para una amnistía. En reconocimiento de este arrepentimiento por parte de los canas, el Inka Viracocha envió grandes ofrendas a los ídolos y sacerdotes canas en el templo de Ancocagua. Los embajadores canas se encontraron luego con el Inka Viracocha en el templo de Vilcanota, donde ellos permanecieron por muchos días. El Inka Viracocha les dio joyas y vestimenta fina a los embajadores y les dijo a los suyos que no entraran en las casas canas y que no les hicieran daño a los canas (Cieza de León 1986b [1553]: XLII, 125). Habiendo escuchado las palabras del Inka Viracocha, los canas ofrecieron trabajar para el Inka en el mantenimiento de los caminos y bajar de sus aldeas en las cumbres para servirlo. Luego, el Inka

Viracocha les dio a los canas más ganado y participó con ellos en las libaciones y en los sacrificios en el templo de Vilcanota antes de partir para Ayaviri. Uno de los rasgos más interesantes del relato de Cieza es su discusión del rol que los sitios sagrados de los canas jugaron en la negociación de su alianza con el Inka.

Aunque Cieza de León claramente tenía un buen conocimiento de los canas, no se debe tomar sus palabras como una representación exacta o sin sesgos. Por ejemplo, Cobo (1988 [1653]: 131-132) afirma que el Inka Viracocha Inka derrotó a los canchis y a los canas; también sostiene (*ibid.*: 125) que los canas proveyeron de tropas para ayudar a Inka Roca. De manera similar, se debe notar que hay un número de variantes dentro de las fuentes documentales al momento de atribuir los proyectos constructivos en Cacha a diferentes inkas. Cieza de León (1986a [1556]: cap. XCVIII, 270) afirma que fue Inka Thupa Yupanqui quien construyó los «aposentos». Betanzos (1996 [1557]: cap. XLV, 175) dice que fue el Inka Huayna Capac quien ordenó la construcción de un gran edificio (templo) en honor a Viracocha cuando él pasó por Cacha durante una inspección del Collasuyo. Sin embargo, Cobo (1988 [1653]: 131-2) afirma que fue el Inka Viracocha, mucho tiempo antes, el responsable por la construcción de este templo, una afirmación repetida por Garcilaso de la Vega (1987 [1612]: cap. XXII). Estas divergentes historias pueden reflejar parcialmente diferencias en la posición social y comprensión de las fuentes que usó cada cronista. Ellas pudieron sugerir también un proceso gradual de interacción cambiante, posiblemente incluyendo alianzas tempranas, en tanto cambiaba la sociedad inka y se desarrollaba en una etapa antes del periodo de expansión imperial. Alternativamente, algunas de estas diferencias pueden ser relacionadas a sucesivas etapas a través de las cuales se construyó el sitio inka de Cacha, algo que ofrece la posibilidad de correlacionar esta información con la investigación arqueológica.

La mayor parte de la literatura etnohistórica indica que los canas se aliaron con los inkas y mantuvo un alto nivel de autonomía y prestigio en relación con otros grupos étnicos en el imperio (Cobo 1988 [1653]: 131-132). Cieza de León (1986b [1553]: cap. XLII, 126) afirma inclusive que los canas no estuvieron obligados a pagar tributo al Inka o presentarse para inspección en el Cuzco. En una etapa significativa de la historia inka, cuando el poder de Pachakuti decae y el Inka sucesor, Thupa Inka Yupanqui, necesitó afirmar su habilidad para mantener la cohesión del Imperio Inka, los canas ofrecieron un apoyo crucial a Thupa Inka Yupanqui para sofocar la rebelión de los colla y lupaqa. Cieza de León (1986a [1553]: cap. XCVIII, 270) sostiene que Thupa Inka Yupanqui construyó los albergues en Cacha, posiblemente como un pago a los canas por su apoyo, así como una realizó mejoras en la infraestructura de comunicación y control imperial. También fue durante esta rebelión que los inkas aniquilaron a los habitantes originales colla de Ayaviri (un importante sitio que ocupaba una posición clave en una bifurcación donde el camino del Collasuyu se dividía para seguir a ambos lados del lago Titicaca) (Cieza de León 1986b [1553]: libro II, 150-151). Ayaviri estaba sobre el paso de La Raya y más allá de cualquier definición etnohistórica del territorio canas, pero al parecer, los canas fueron instalados más tarde aquí como *mitmaquna*. Cieza de León (1986b [1556] LII, 151) sostiene que, luego de la masacre de los collas, el asentamiento de Ayaviri fue reconstruido por Inka Yupanqui con un templo del Sol, albergues y depósitos, y repoblado con mitimaes (Santa Cruz Pachakuti Yamqui 1993: fol. 27, v. 236 también se refiere a estos mitimaes). Esos mitimaes fueron tomados del grupo étnico canas debido a su lealtad al Inka.¹¹ Esto pudo haber reforzado, presumiblemente, la identificación de los canas con el camino del collasuyu y su control y mantenimiento, extendiendo el territorio canas dentro de la cuenca del lago Titicaca.

4.2. Separando los canas de los canchis

Cieza de León es claro, por lo general, en su diferenciación entre los canas de los canchis, pero muchos autores coloniales (*e.g.*, Cobo 1988 [1653]: Libro 12, cap. II, 131) los mencionan a ambos siempre simultáneamente. Basado en la descripción de Cieza acerca de las ubicaciones de los asentamientos de los canas y canchis, Glave (1992: 26; reiterado más tarde por Stavig 1999: 3)

sugiere que eran grupos étnicos con una estructura social dualista, con los canas en la ribera oeste del río Vilcanota y los canchis concentrados en el lado este. Esto podría ser una estructura dualista, similar a aquella de sus vecinos aymara del norte, donde las dos partes de los collas (Umasuyu y Urqosuyu) eran interdependientes y capaces de unir sus fuerzas para la guerra, así tuvieran que haberse aliado a los lupaqá para ciertas actividades (Julien 1983: 14, 41). Esto lleva a la posibilidad relacionada de que los canas eran un grupo predominantemente pastoralista de gran altura, mientras que los canchis eran mayormente un grupo agrícola de maíz que ocupaba el valle bajo. Sin embargo, Cacha es consistentemente descrito como el sitio de origen del grupo Canas. Aunque los inkas reclamaron lugares de origen fuera de su territorio «natal», la identificación de los canas con Cacha anima a creer que los canas ejercieron su dominio sobre algunas partes bajas de diversos valles en la margen oeste del Vilcanota. Más aún, la descripción de Cieza describe claramente a los canchis y los canas actuando como dos grupos independientes y que eligieron estrategias muy diferentes en sus tratativas con el Inka. Aunque los canas y canchis compartieron una lengua y, al parecer, culturas materiales y rituales muy similares (al menos en términos de prácticas funerarias), la combinación de estos dos grupos probablemente se debe más al hecho de que en la etapa temprana del periodo colonial el territorio de ambos grupos estaba unido y fue tratado como una sola unidad administrativa (Stavig 1999).

4.3. El sitio inka de Cacha: una reconsideración del registro arqueológico

De lejos, el registro más notable y significativo de la presencia inka entre los canas es el nuevo y principal complejo arquitectónico que construyeron en Cacha (Figs. 3, 4, 5). La construcción mejor conocida y más prominente en este sitio principal es un muro largo que alcanza una altura de 12 metros en el que se empleó mampostería de piedra de gran calidad en su base (normalmente reservado para edificios inkas de gran status) y que se remató con grandes adobes rectangulares (Figs. 16, 17). Este muro conformó la división central y soporte de techo de un gran edificio rectangular que medía 92 por 25,25 metros. Las bases de piedra de 11 columnas están colocadas a ambos lados del muro central. Una de esas columnas aún posee su remate original de adobes y mantiene su altura de aproximadamente 8 metros. La descripción de Betanzos (1988 [1557]: cap. XLV, 175) y el análisis arquitectónico de Gasparini y Margolies (1977: 248, Fig. 234) sugiere que estas columnas sirvieron de apoyo a las vigas de un techo inclinado. Probablemente este es el templo o «gran edificio» que Betanzos describió como el construido por Huayna Capac (Sillar 2002). Así como este edificio, el complejo inka incluye un lago artificial, una plataforma elevada y una fila de edificios de una planta muy regular dispuestos en torno a tres lados de su respectivo patio (Fig. 5). El sitio también contiene a un gran conjunto de 152 estructuras circulares; éstas deben haber sido colcas utilizadas para almacenar cosechas, así como otros materiales como cerámica, textiles, ofrendas rituales y equipo militar para el uso del Estado Inka. Un gran muro, de 4 kilómetros de largo, encierra la mayor parte de las estructuras inkas. Sin embargo, por fuera de este muro perimétrico, en el camino inka que viene desde el Cuzco, se encuentra un recinto compuesto de ocho edificios rectangulares dispuestos alrededor de un gran patio. Esta estructura, conocida hoy en día como Chaski Wasi, un nombre que puede haber sido dado por Chávez Ballón (1963), fue probablemente un tambo o albergue (Figs. 6, 7).

Tanto la estructura del «templo» y la plataforma elevada dominan un lago artificial, y el templo también mira hacia el volcán; esto sugiere que la arquitectura fue construida para articularse con estos rasgos del paisaje. Es posible que el manantial y el volcán fueran concebidos como el lugar de origen (*pacarina*) de los indios canas mencionados en la leyenda de Viracocha. Muchos cronistas mencionan que el «cerro ardiente» o volcán el que da la prueba de la interacción de Viracocha con el mundo (Cieza de León 1986b [1553]: cap. V, 9; Santacruz Pachakuti 1993 [c.1615]: fol. 4v, 190), y parece ser que era a este tipo de «regalos divinos» a lo que los arquitectos del Inka respondían (Sillar 2002).

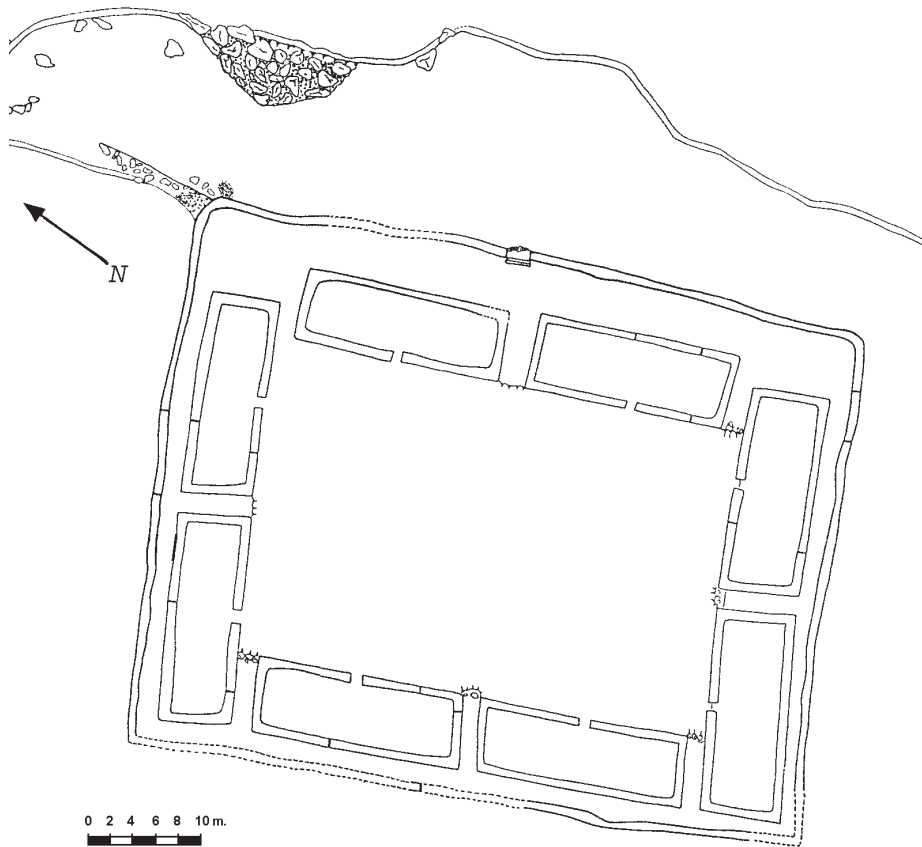


Fig. 6. Plano del tambo (Chaski Wasi).

El templo y las colcas fueron construidos sobre un terreno que fue sustancialmente alterado por medio de nivelaciones, drenaje y la construcción de terrazas de alta calidad. Es posible que las estructuras que aún quedan representan el aspecto más prestigioso de la ocupación inka, pero hasta el momento no se tienen evidencias de ocupaciones domésticas inkas más modestas. En el 2001, con el fin de investigar las fases constructivas y la función de esta arquitectura inka, se recolectó una serie de muestras de carbón para fechados radiocarbónicos de pasto ichu usado en el mortero y adobes de las estructuras inkas (Tabla 2). Sin embargo, el estilo de construcción de las partes centrales del sitio —incluyendo el «templo»— sugiere que fue construido muy tardíamente en el desarrollo de los estilos arquitectónicos inkas, probablemente algún tiempo después de la primera fase de la expansión. Susan Niles (1999) atribuye las principales estructuras inkas de Cacha, incluyendo el templo, al reinado de Huayna Capac y señala un uso similar del adobe para crear arquitectura de escala monumental en Quispiguanca. Los autores están de acuerdo con esta comparación con el estilo de arquitectura en Quispiguanca, pero el reinado de Huayna Capac sugiere que el sitio fue construido sólo 30 años antes de la conquista española, cuando los dos fechados de muestras de ichu usado en los adobes del templo (OxA-12146) y el mortero del sector Yanacancha (OxA-12145) (ambos del mismo estilo y momento de planificación dentro del sitio) sugieren que fue construi-



Fig. 7. Fotografía del tambo (Chaski Wasi).

do entre 1410 y 1450 d.C., como máximo en 1475 d.C. Basado en un análisis de su estilo arquitectónico, se puede afirmar que algunos rasgos del sitio pueden ser más tempranos, en especial el tambo (Chaski Wasi), lo que fue confirmado por un fechado radiocarbónico (OxA-12400) que arrojó un rango entre 1290 y 1410 d.C. Este último fechado indica una fecha anterior al supuesto fechado de 1438 para la guerra del Inka Pachakuti contra los chancas (Rowe 1946), sugiriendo que esta estructura fue una manifestación de la primera etapa de la expansión inka fuera del Cuzco (Tabla 2, Fig. 24).

La calidad y escala de la arquitectura inka probablemente refleja la importancia de las funciones religiosas y administrativas del sitio, así como su posición estratégica en el valle del Vilcanota. Los sitios más cercanos de grandeza y planificación comparables, como Tipón y Pisac, se ubican mucho más lejos río abajo del Vilcanota, en dirección al Cuzco. Aunque algunos elementos de la arquitectura y plano de Cacha pueden ser comparados con Ollantaytambo (Protzen 1993) y Quispiguanca (Niles 1999), sus características son únicas. Algunos de los rasgos del sitio —como el acceso restringido a las colcas, el muro perimétrico y la forma cercada del tambo— pueden apoyar el planteamiento de que Cacha fue tanto un centro ritual como un núcleo defensivo que los inkas podían utilizar en su control del área. Posiblemente uno de los roles principales del nuevo sitio inka de Cacha fue asegurar una base fuerte dentro del territorio de un aliado confiable y probado donde los almacenes militares podían estar siempre preparados en prevención de cualquier rebelión futura proveniente de la región del lago Titicaca. Pero, ya que el camino principal inka pasaba a través del sitio y de que hay una gran área abierta al sureste del templo, parece más que el sitio era accesible a grandes cantidades de personas. En cualquier caso, Cacha incluye muchas de las características clave que se puede esperar de un centro administrativo inka: se ubica a un lado de una vía pública principal del imperio, el camino del Collasuyu, incluye una gran plaza, una plataforma elevada (*ushnu*) y un impresionante conjunto de depósitos. Como otros grandes sitios administrativos inkas, como Hatunqolla (Julien 1983) y Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985) parece que Cacha fue ocupada en un terreno casi sin ocupación anterior. Dentro del área de las colcas excavadas, algunos

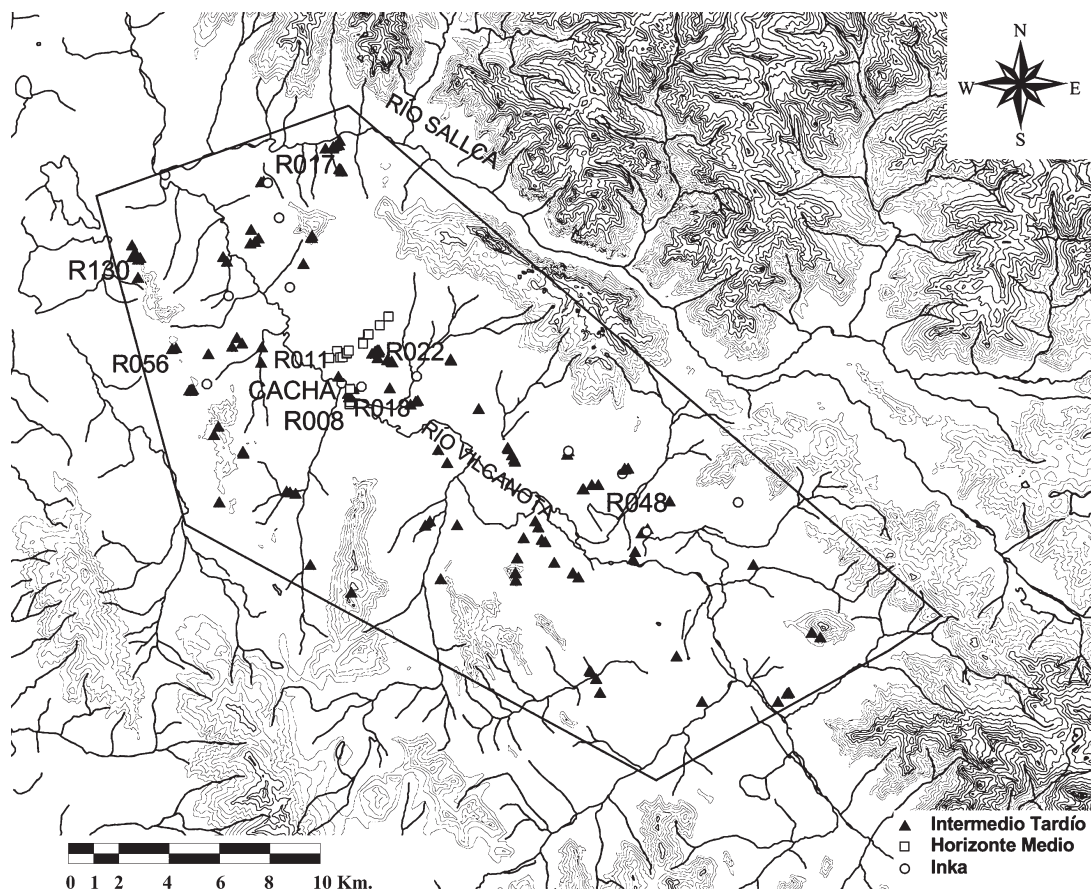


Fig. 8. Mapa de distribución de los sitios del Horizonte Medio, Periodo Intermedio Tardío y del Periodo Inca registrados durante el programa de prospecciones de los autores.

depósitos contenían cerámica del Periodo Intermedio Tardío y huesos de llama. Aquí también se encontró un muro divisorio interno que incorporaba fragmentos de un muro más temprano que hizo gran uso de mortero y una selección más consistente de piedras planas que los muros inkas en el área; esto tiene más en común con muros del Horizonte Medio en Yanamancha. Sin embargo, esta nunca fue un área de actividad tan significativa del Horizonte Medio o del Periodo Intermedio Tardío como si lo fueron Yanamancha o Pukara Uhu (Fig. 18), los cuales están más allá del muro perimétrico inka (Fig. 4). Más aún, algunas partes del sitio central deben haber sido permanentemente inundado antes del proyecto de drenaje inka.

4.4. Los caminos inkas: unificando la diversidad

Varios autores (v.g., Rowe 1982; Hyslop 1984; D'Altroy 1992) han resaltado la importancia del sistema de caminos inkas y la infraestructura de tambos, depósitos y centros administrativos asociados con él, como una herramienta esencial para integrar al Imperio Inka. El sistema de caminos unía a los diversos grupos étnicos que los inkas incorporaban y esto facilitó la recolección de los tributos, el movimiento de la mano de obra y del personal militar y las procesiones de los nobles inkas que inspeccionaban a sus súbditos y realizaban rituales. Aunque estos caminos deben haberse usado por generaciones, las instalaciones estatales se convirtieron en los medios de comunicación dentro de un modo de control estatal. No es coincidencia que Cieza de León (1986b [1553]: cap. XLII) menciona explícitamente que los canas acordaron ayudar a los inkas con el mantenimiento de

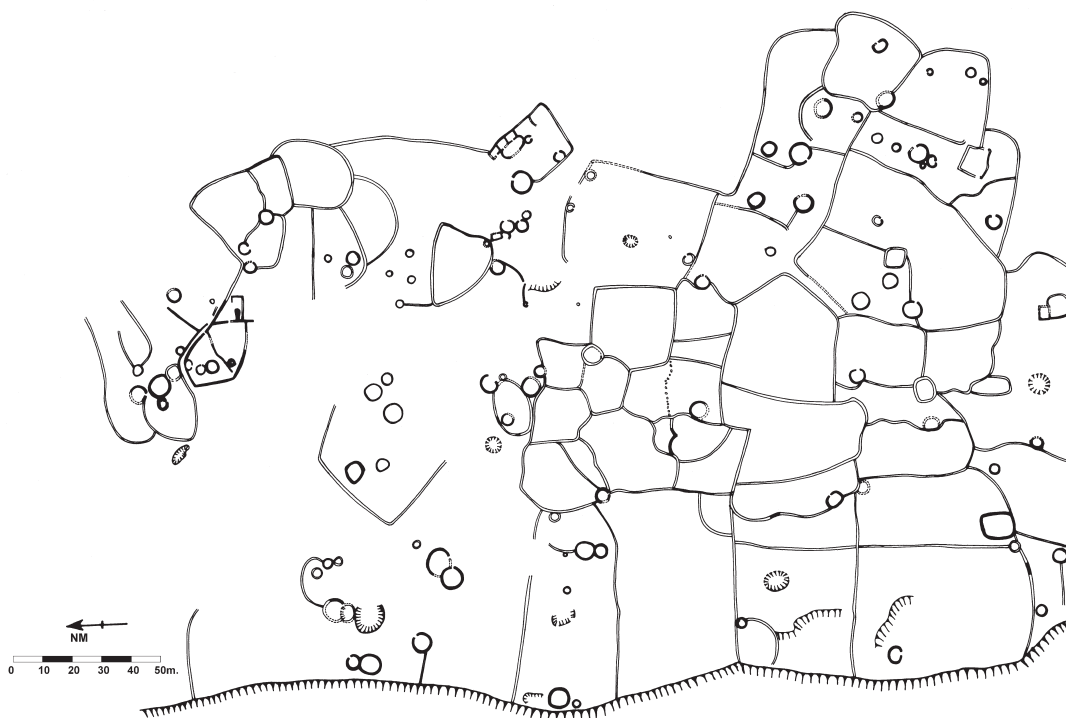


Fig. 9. Plano del sitio de Hankomarka (R130), un sitio ubicado en las alturas y típico del Periodo Intermedio Tardío en la región de estudio (plano levantado en 1999).

este camino. La lista de Guaman Poma (1980 [1615-1616], 1006 [1102]) de los tambos ubicados en el camino del Collasuyo que sale del Cuzco incluye los siguientes puntos:

«Quispi Cancha *tanbo* rreal
 Urcos, pueblo, *tanbo* rreal
 Quiqui Xana, pueblo, *tanbo* rreal, puente de crisnejas de Cinche Roca Ynga.
 Cancale, *tanbo* rreal
 Conpa Pata, pueblo, *tanbo* rreal
 Ccacha, pueblo, *tanbo* rreal
 Ciquyaniyani, pueblo, *tanbo* rreal
 Cachachi, pueblo, *tanbo* rreal
 Cochachi, *tanbo* rreal
 Uilca Nota, zerro, tanbillo
 Chuncara, *tanbo* rreal
 Aya Uire, pueblo, *tanbo* rreal
 Pucara, pueblo, *tanbo* rreal
 Cara Collo, pueblo, *tanbo* rreal
 continua...»

Muchos de estos nombres serán familiares a cualquiera que haya recorrido el camino moderno desde Puno a Cuzco (Fig. 1). Esto es debido a que muchos de estos tambos continuaron ocupándose en el periodo colonial. Verdaderamente, muchos de ellos se convirtieron en la sede de «reducciones» dispuestas durante las reformas del virrey Toledo (Stavig 1999). Debido a sus ubicaciones a lo largo de la mayor ruta de transporte de los Andes Centrales, estas comunidades, a

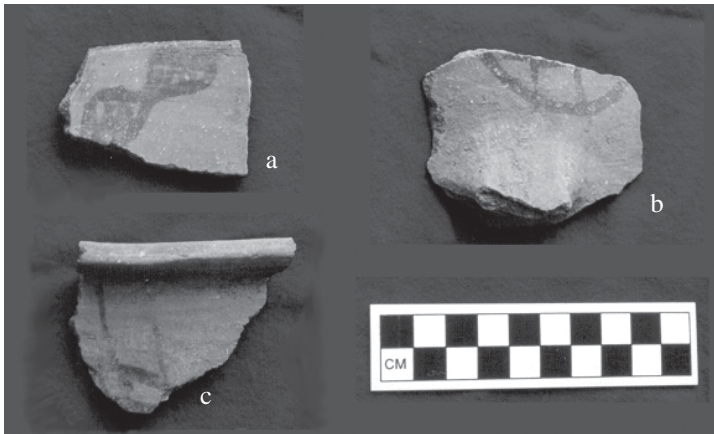


Fig. 10. Cerámica del Periodo Intermedio Tardío procedente del área de prospección. a, b. Fragmentos de una escudilla y una jarra descubiertos durante las prospecciones de los sitios R97 y R13. Ambos conjuntos se conforman de una mezcla de arcilla y piedra pizarra (C11), muy común durante el Periodo Intermedio Tardío en la parte sur de la región prospectada; c. Fragmento de una olla descubierta durante la prospección del sitio R22 (también ubicado en la parte sur de la zona de estudio). Se conforma de una mezcla de arcilla (C2) muy similar al tipo C11, pero más grueso.



Fig. 11. Cerámica del Periodo Intermedio Tardío procedente del área de prospección. b, c. Fragmentos de un vaso y un cuenco descubiertos durante la prospección del sitio R10. Los dos fragmentos están formados con una mezcla de arcilla y granos muy finos de cuarzo (C12). El tipo C34 (no representado aquí) tiene arcilla rojo-naranja, pero en otros aspectos es muy similar al tipo C12. La cerámica de tipo C12 y C34 es muy típica de los sitios ubicados en la parte norte de la zona de estudio.

diferencia de muchas reducciones ubicadas a mayor altura, continuaron floreciendo incluso hasta la actualidad. Por esta razón la evidencia arqueológica para uno de los mayores impactos del Estado Inka en el área canas, en otras palabras la construcción de estos tambos, yace ahora sepultado bajo asentamientos modernos. El tamaño de estos sitios durante el periodo inka y la composición y permanencia de la población que vivió aún son aspectos desconocidos. Las respuestas a estas preguntas pueden tener un impacto sustancial en la comprensión del patrón de asentamiento de la región. Estas son las únicas ubicaciones dentro del área prospectada en que la población del Periodo Intermedio Tardío pudo haber sido reasentada como se sostenía en la descripción de Cieza de León (1986a [1553]: cap. XCVIII, 269-270), en la que los canas descendían al valle como consecuencia de su incorporación al Imperio Inka. Este es un tema que requiere más investigación.

4.5. La organización del asentamiento y las viviendas inkas fuera del sitio de Cacha

Un comentario frecuente en relación a las provincias inkas es que lejos de las instalaciones estatales hay una limitada visibilidad de la cultura material inka (Morris y Thompson 1985; Hyslop 1990). Sin embargo, los autores están sorprendidos de que aún tan cerca del Cuzco la única evidencia significativa de la presencia inka está en el mismo sitio de Cacha. Además del sitio de Canamarca, que se ubica más allá del área de prospección, y de una chullpa ocasional del periodo inka (R61, R62, y R69) (las cuales se discuten abajo), sólo habían cinco pequeños sitios (R26, R52, R86, R210 y R224) (cf. Fig. 8) dentro del área de prospección que arrojaban suficientes cantidades de cerámica clásica y arquitectura inka como para permitir identificarlas predominantemente como de ocupación inka (Dean *et al.* 1999, 2000, 2003). Como advertencia, se reconoce que es difícil fechar sitios basados

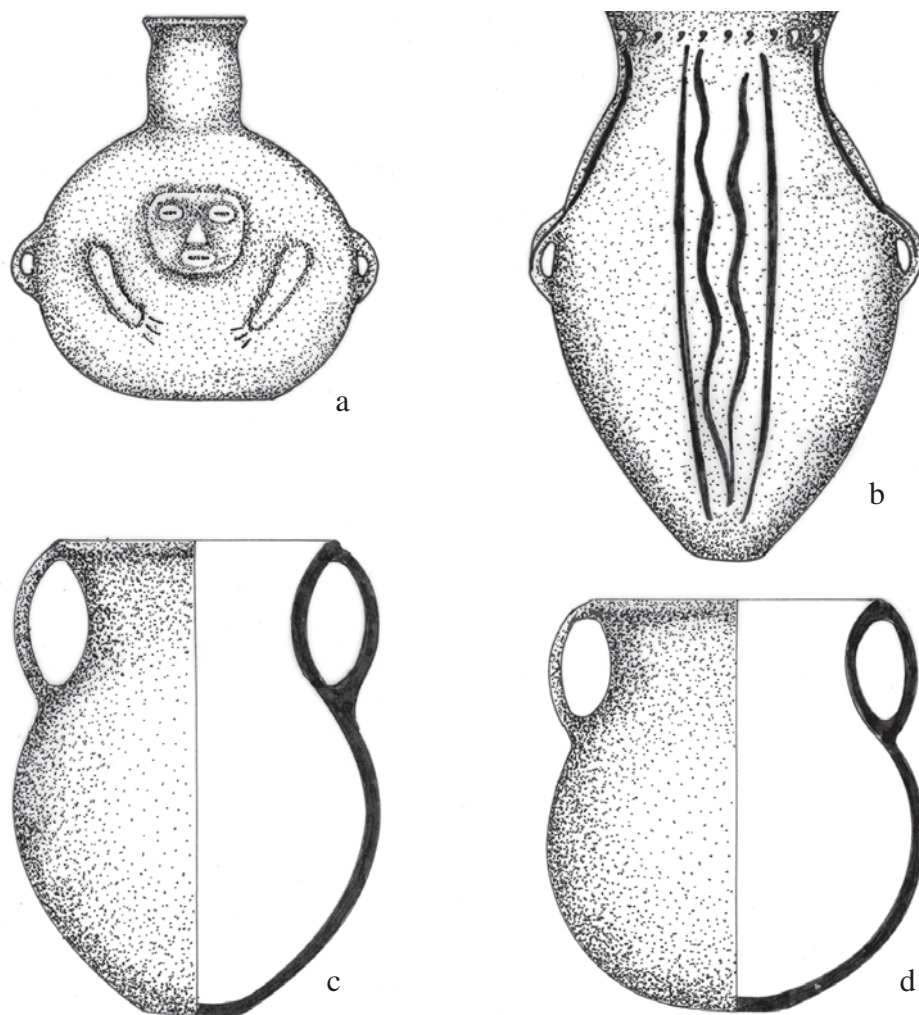


Fig. 12. Cerámica del Periodo Intermedio Tardío procedente de Raqchi (Cacha) y actualmente ubicado en el museo en Raqchi (Dib.: I. Ferrandiz). a. Jarra antropomorfa (C11), altura: 14 centímetros; b. Jarra decorada con motivos típicos del Periodo Intermedio Tardío (C2), altura: 42 centímetros; c, d. Ollas sin decoración formadas con una mezcla de arcilla, arena y mica (C3). Altura: c=15 centímetros, d=17 centímetros. C3 es muy común en el sitio de Pukara Uhu (R18).

sólo en recolecciones de superficie cuando los estilos cerámicos son de larga vida y de que sólo raramente se encuentran depósitos de gran estratificación durante nuestras excavaciones. Como una complicación adicional, los fechados radiocarbónicos (cf. Tabla 2) obtenidos de contextos seguros de tres supuestos sitios del Periodo Intermedio Tardío (R18, R22 y R48, cf. Fig. 8), sugieren que algunos de estos sitios comenzaron a ser ocupados en el Horizonte Medio y de que en pocos casos estas ocupaciones continuaron hasta el periodo inka. Tal como Bauer (1992) sustentó para la región de Paruro, allí parece haber un fuerte patrón de continuidad en los patrones de asentamiento y subsistencia desde tiempos preinkas al periodo inka. Como ya se mencionó, además del sitio de Cacha y la construcción de unos pocos tambos a lo largo del camino inka, la cultura material en el área de los canas parece haber sido poco afectado por el Imperio Inka. Contrariamente a los comentarios de Cieza (1986a [1553]: cap. XCVIII, 269-270), se sospecha que mucha de la población en el



Fig. 13A. Entierro en una cueva natural, registrado durante el programa de prospecciones (fotografía tomada en 1999).

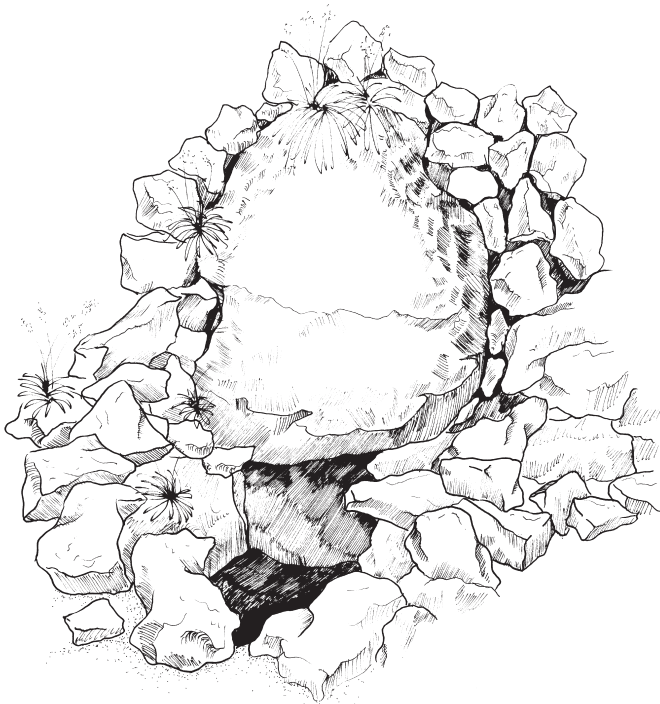


Fig. 13B. Dibujo de entierro en una cueva modificada en el interior con un muro de piedras. Registrado en 1999 (Dib.: I. Ferrándiz).



Fig. 13C. Viviendas de adobe que contienen entierros cerca al sitio de Sallacmarca, R17, en la parte noroeste de la zona de estudio (fotografía tomada en 1999).



Fig. 13D. Dibujo de una tumba en cista registrada en el sitio de Pukara Uhu (R18) (Dib.: I. Ferrándiz).



Fig. 13E. Chullpa típica del tipo registrado durante las prospecciones (fotografía tomada en 1999).

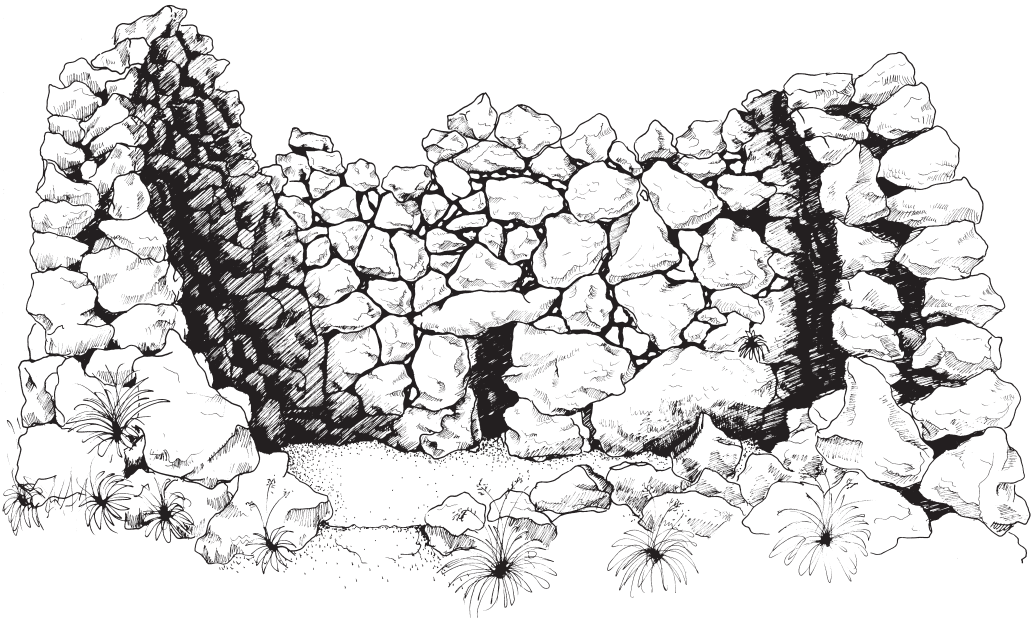


Fig. 13F. Nicho funerario ubicado en el muro de una estructura del sitio de Pukara Uhu (R18) (Dib.: I. Ferrándiz).

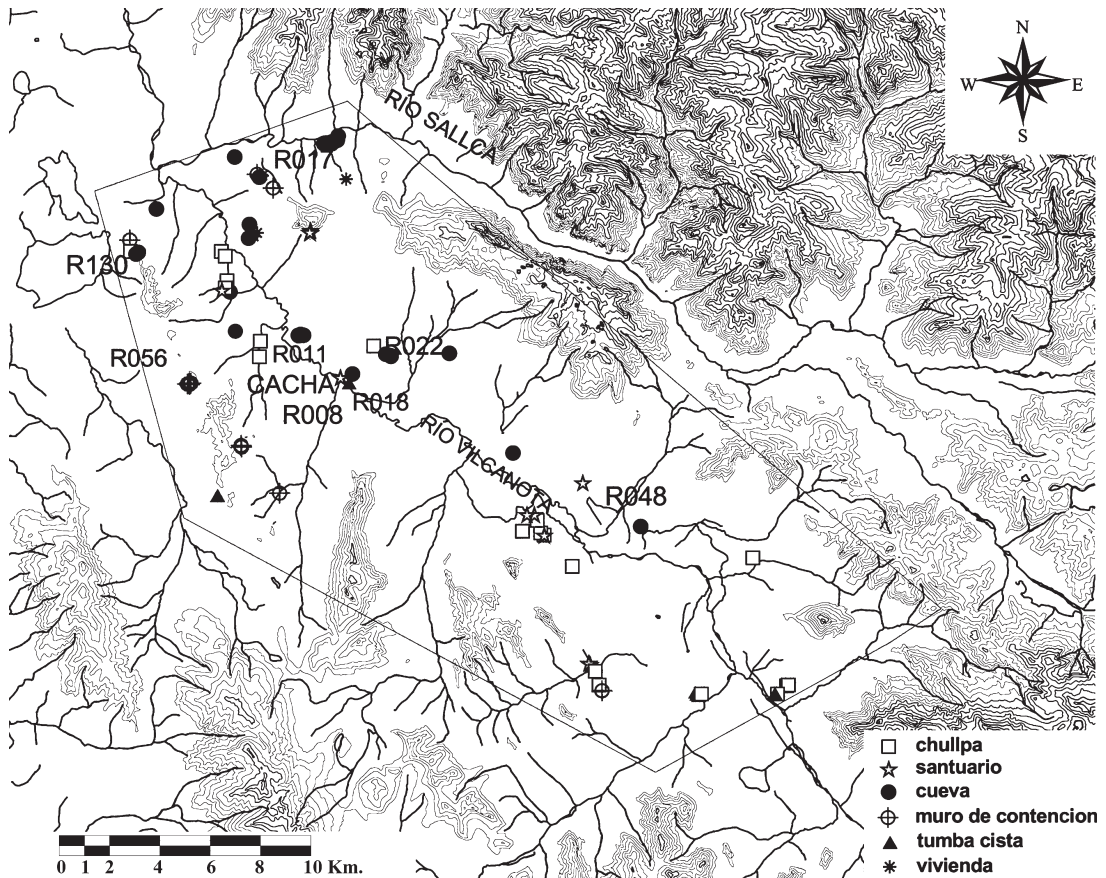


Fig. 14. Mapa de distribución de los entierros y los sitios «santuarios» registrados durante el programa de prospecciones.

territorio canas continuaron viviendo en sus casas circulares en asentamientos ubicados en las cimas (pero véase abajo).

Un poco más allá del área de prospección, pero de gran significado para entender la organización del asentamiento en la región es el sitio de Canamarca (Figs. 19, 20). Desafortunadamente, sólo se ha tenido hasta ahora una oportunidad para una visita breve a este sitio, el que requiere un plano completo y un análisis arquitectónico en un futuro cercano. De esta manera, los siguientes comentarios permanecerán tentativos en la presente etapa de las investigaciones. La ubicación de este sitio —en la provincia moderna de Espinar— parece estar dentro del territorio canas (Fig. 1), asimismo, incluye pastas como la C11 y C12, las que se han asociado con los canas. El sitio se ubica en una superficie razonablemente llana a 3950 metros de altura, dentro de una ecología de puna situada cerca a una extensa pampa. La arquitectura consiste de grandes estructuras rectangulares (10-25 metros de largo), cada una de las cuales se localiza cerca a dos o más grandes estructuras circulares (5-7,5 metros de diámetro interno), con nichos internos dispuestos alrededor de patios comunes (cf. Kendall 1985: 382). Aunque las estructuras rectangulares en este sitio pueden haber hecho pensar en mostrar una influencia inka, el estilo de construcción y el plano del sitio no indican un tipo de planificación inka clásico (Figs. 19, 20).

Ann Kendall visitó este sitio en 1970 y tomó una muestra de un dintel de madera ubicado sobre un nicho dentro de uno de los edificios rectangulares; el dintel fue fechado radiocarbónicamente



Fig. 15. Una estructura enigmática, posiblemente un «santuario» en forma de dos círculos concéntricos con rayas de piedra que se extienden desde el centro, ubicado en el sitio de Quillahuara (R56) (fotografía tomada en 1999). a. Demuestra la posición de la estructura dentro del sitio; b. Detalle del pozo central; c. Detalle de la relación entre las rayas de piedra y los «círculos».



Fig. 16. Vista de las ruinas incaicas de Raqchi (Cacha) en 1999. Fotografía tomada desde los escombros volcánicos del Kinsach'ata sobre el lago de poca profundidad, mirando por encima del gran muro central del templo y de Yanacancha en dirección hacia las colcas circulares al fondo.



Fig. 17. El Templo de Viracocha. Nótese el diseño escalonado aplicado con un grueso pigmento rojo.

en la UCLA con el resultado de 475 ± 60 a.p. (cf. Tabla 2, Kendall 1985: 347). Aunque Kendall es cuidadosa como para reconocer las dificultades de plantear fechados precisos para este periodo (parcialmente debido a mayores fluctuaciones en los niveles radiocarbónicos), es instructivo que sólo fechados de muestras más tempranas que ella obtuvo fueron de Juchuy Cosco, Choquepuquio, Pumamarca y Ancasmamarca, mientras que Canamarca tenía fechados anteriores a los sitios del estilo Inka clásico construido en la época Inka imperial como Patallacta, Yucay y Ollantaytambo (cf. Tabla 2). Dado este fechado temprano, los autores postulan que la prestigiosa arquitectura de este sitio pudo tener un desarrollo autóctono, influenciado por la interacción canas con la región del Cuzco. Si esto es correcto, entonces eso altera la imagen de comunidades relativamente igualitarias que se ha obtenido de todos los otros sitios de ocupación del Periodo Intermedio Tardío en el territorio mencionados hasta ahora. Posiblemente Canamarca es el sitio de «Hatun Canas», la capital canas referida por Cieza de León (1986a [1553]: cap. XCVIII, 269). Si fuera así, no sería sorprendente encontrar arquitectura de alto status correspondiente a la familia inmediata del kuraka en la capital del grupo étnico Canas. Esto también puede sugerir algún nivel de interacción e ideas compartidas para la arquitectura de elite entre los varios grupos étnicos de la región del Cuzco antes del surgimiento del Imperio Inka. A diferencia de otros sitios de la prospección, también se encuentra una gran cantidad de cerámica inka de alta calidad —y también de la etapa colonial temprana— esparcida en la superficie del sitio. Algunos bloques tallados de piedra verdosa, posiblemente pórfido diorítico, los cuales son de calidad similar a aquellos encontrados en el Cuzco Inka, se pueden hallar en el sitio y pueden indicar que un edificio de prestigio se estaba construyendo usando el mismo estilo de trabajo en piedra que la capital inka o que, quizá, pudo haber sido destruido. Esto apoya la idea de que los residentes de Canamarca participaron dentro de los rituales del Estado Inka, ganando acceso a algunos bienes simbólicos o de prestigio, mientras que al mismo tiempo mantuvieron muchos aspectos de su propio modo de vida. Esta es una interpretación que encaja bien con el planteamiento de que esta sea la capital del grupo étnico Canas y la residencia de sus kuraka.

Canamarca también tiene una cantidad significativa de cerámica del periodo colonial temprano, así como rasgos arquitectónicos coloniales tempranos, tales como secciones proyectadas de muros o contrafuertes. Sin embargo, el sitio parece haber sido abandonado en una época temprana en el periodo colonial y no aparece en los mapas de dicho tiempo (Fig. 2). Probablemente fue abandonado durante las reformas de Toledo y la imposición de las reducciones. En el mapa de 1786 de Canas y Canchis, a Tinta se le denomina como la capital junto con Combapata. Esto podría indicar que Tinta se convirtió en la capital integrada tanto para los canas como para los canchis. Este abandono de Canamarca puede representar la pérdida de poder del kuraka de los canas y el poder emergente del encomendero colonial. La prospección, levantamiento y excavación de este sitio y el área alrededor añadirán nuevos datos y materiales de manera sustancial para la comprensión de la organización social de la región. Los autores piensan que una comparación del plano y cultura material de este sitio con otros de status comparable en el Cuzco y la región del lago Titicaca ayudarán de gran manera en el estudio de la estructura económica y sociopolítica de las sociedades serranas durante el Periodo Intermedio Tardío.

4.6. Cerámica

En Cacha no se ha encontrado cerámica de los estilos Lucre o Killke asociada con el naciente Estado Inka (Kendall 1996). Todos los análisis preliminares de la cerámica excavada adentro del complejo central de Cacha (Fig. 5) sugieren que la cerámica inka es de un fechado tardío en el desarrollo de los estilos imperiales de cerámica, algunos inclusive pueden ser cerámica de estilo Inka hecha luego de la conquista española. Esto se basa tanto en el análisis de los hallazgos de la prospección y excavaciones realizadas por los autores, así como en los materiales de excavaciones realizadas anteriormente, principalmente aquellos de la Misión Española, dirigida por Ballesteros, y las excavaciones hechas por el Instituto Nacional de Cultura, los cuales se guardan en el valioso

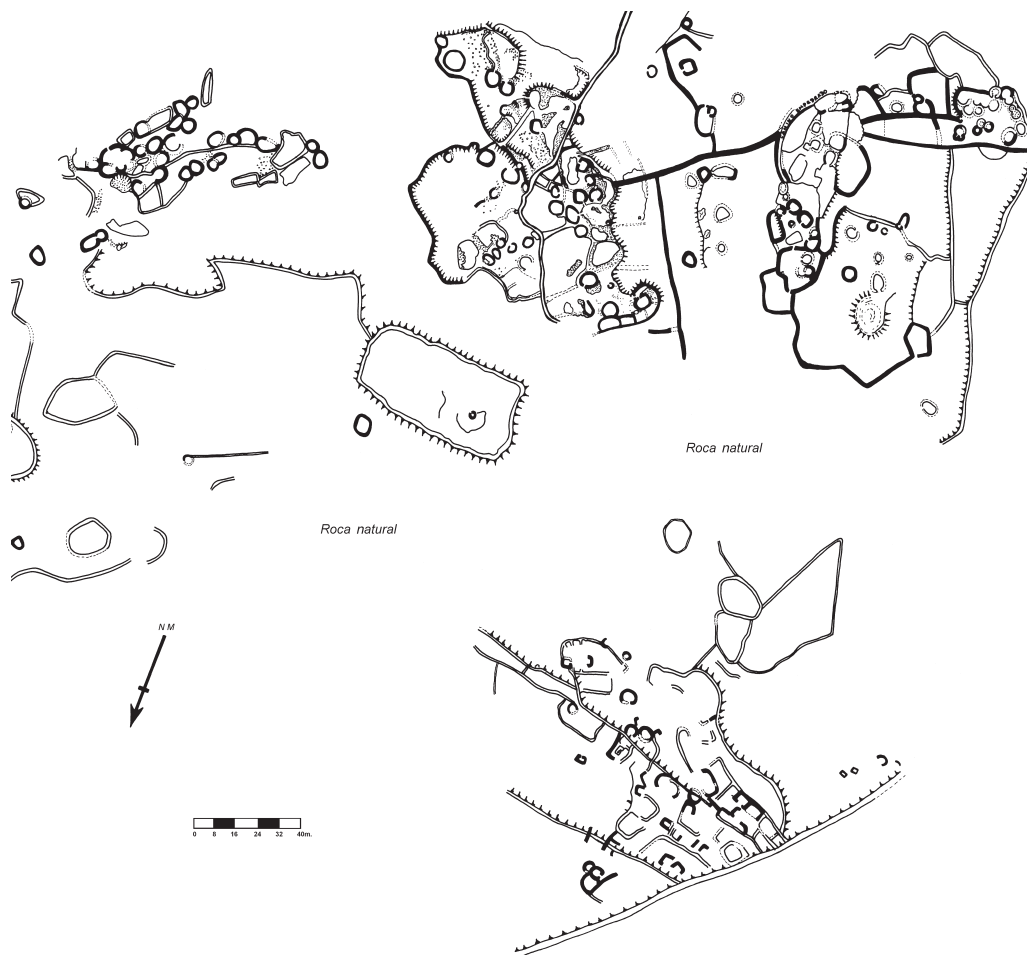


Fig. 18. Plano del sitio de Pukara Uhu (R18), levantado en 1998.

Museo de Sitio (Figs. 21, 22). Parte de esta cerámica de estilo Inka tiene casi exactamente los mismos materiales como la que preparan los ceramistas modernos que viven en Raqchi hoy en día, los cuales usan la piedra volcánica de Kinsich'ata como material temperante y la arcilla de color naranja encendido del llano inundable del Vilcanota (cf. C32 en Tabla 1, Fig. 21). Como los autores no han encontrado hasta ahora este tipo de materiales en relación a ninguno de los periodos cerámicos más tempranos y como sólo se le ha hallado en las formas y estilos decorativos inka clásicos, esto puede sugerir que los inkas establecieron un nuevo centro de producción casi al mismo tiempo que construían el nuevo complejo arquitectónico de Cacha, posiblemente de una manera similar a los ceramistas que Huayna Capac dispuso en el centro de producción artesanal de Milliraya (cf. Spurling 1992).

4.7. Santuarios, templos y monumentos funerarios

Las descripciones etnohistóricas de la expansión militar inka y la formación de la alianza con los canas llaman la atención al particular rol de los santuarios en las negociaciones intergrupales. La inversión de trabajo subsecuente en el santuario de Cacha, así como las descripciones de otros rituales estatales sugiere que los lugares sagrados de los canas continuaron jugando un rol importante en la relación que se desarrollaba entre los canas y sus aliados inkas. La descripción de Cieza

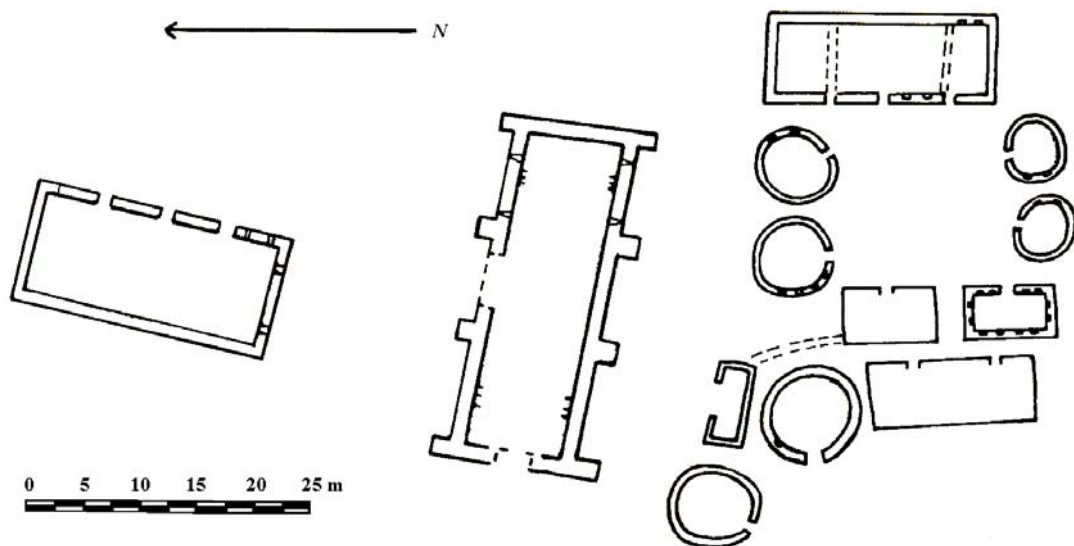


Fig. 19. Plano esquemático del sitio de Canamarca, dibujado por Ann Kendall en 1970 (Kendall 1985: 404, plan 9).

del Inka Viracocha enviando grandes ofrendas a los ídolos y sacerdote del templo de Ancocagua sugiere que este fue un santuario religioso muy importante durante el Periodo Intermedio Tardío y que contaba con sus propios especialistas rituales. Reinhard (1998) brinda un fuerte argumento para el por qué el sitio conocido hoy como María Fortaleza fue el sitio del periodo inka de Ancocagua y sugiere que parte de su significado —al menos para los inkas— puede haber sido de que fue concebido como el lugar de inicio u origen del río Apurímac. Cieza de León (1986b [1553]: cap. XXVIII, 84-85) describe a Ancocagua como parte del territorio de Hatun Cana y afirma que tres años después que los españoles llegaron al Cuzco, Diego Rodríguez Elemosín ayudó en saquear el templo y reunió la suma equivalente a 30.000 pesos de oro. Betanzos (1996 [1557]: cap. XXX, 282-283) describe como Juan Pizarro asaltó el sitio de Hancocagua (donde, afirma, algunos indios se fortificaron luego de matar a su amo español). Betanzos también refiere una conquista de este sitio por los inkas, una versión muy diferente a la entrada respetuosa y pacífica que Cieza de León describe que los inkas hicieron.

En muchas maneras debería ser más sencillo identificar la ubicación del templo canas de Vilcanota, debido a que su localización está bastante bien descrita por muchos cronistas: en las nacientes del río Vilcanota, el paso que se conoce hoy como La Raya. Squier (1877) fracasó en su intento de localizar el templo inka de Vilcanota, aunque describe algunas chullpas, y una estructura que grafica y refiere como el «tambo». Reinhard (1995) tampoco pudo ubicar ni el «templo» ni el «tambo» —la estructura descrita por Squier fue probablemente destruida por la construcción de la vía férrea y puede estar bajo la moderna estación del tren— pero él, también, identificó la línea de chullpas. Aunque La Raya está mas allá del área de prospección de los autores, se tuvo la oportunidad de caminar por esta área. Como Reinhard, los autores no pudieron localizar ninguna estructura mayor fuera de las chullpas. Se podría sugerir, sin embargo, que esta línea de chullpas (Fig. 23) bien podría ser el «templo» descrito por Cieza de León (1986a [1553]). Así, cuando los canas fueron con el Inka al templo de Vilcanota para beber juntos y acordar su alianza, lo hicieron en presencia de los ancestros canas colocados en lo alto del paso montañoso. Parecía que estas chullpas y la mirada siempre vigilante de los ancestros dentro de ellas hubieran marcado el límite entre los canas y los colla en el Periodo Intermedio Tardío. Las comunidades contemporáneas en la región emplean chullpas

como marcadores de límites entre comunidades hoy en día. Por ejemplo, el grupo de tres chullpas en la cima del Kinsich'ata (Fig. 4) —los cuales se denominan hoy como *kinsiwasi*, «tres casas»— forma el marcador de los límites entre las tres comunidades de Raqchi, Quea y Cocha, y cada comunidad es la «dueña» de una de las chullpas. En sus acuerdos con los canas en el templo de Vilcanota, el Inka reforzó el significado de este punto limítrofe y presumiblemente ayudó en el reconocimiento de la autoridad de los ancestros canas colocados dentro de las chullpas.

Cieza de León (1986b [1553]: cap. XXVIII, 83) menciona a Vilcanota y Aconcagua, ambos dentro del territorio canas, como los dos santuarios inkas después del Coricancha y el Guanacauri. ¿Es posible que los canas, aymarahablantes, con sus sacerdotes en el Aconcagua, fueran considerados como para tener un reconocimiento religioso privilegiado por parte del Inka? En el análisis de Szemiński (1997), de las plegarias hechas por el Inka, él sugiere que parte de éstas, que aluden a un creador o a una deidad organizadora u ordenadora, utiliza fórmulas rituales aymara y puede reflejar una continuidad desde el periodo Tiwanaku/Wari. Aunque los inkas no confiaban del todo en los colla y lupaqqa, ellos honraron la «tierra sagrada» del lago Titicaca debido a su asociación con Viracocha (Salles-Rees 1997; Bauer y Stanish 2001). Posiblemente, los canas aymarahablantes, con sus importantes centros rituales, proporcionaron otro eslabón a este conocimiento sagrado.

Sin mapas para representar su mundo, los inkas usaron rituales para marcar la extensión de su conquista e integrar a la población y a la tierra a su imperio. Estos rituales y mito-historias debieron haberse adaptado constantemente y expandido en tanto se extendía el imperio. Como parte de este proceso, los inkas incorporaron muchos santuarios antiguos a su «nuevo mundo». La expansión y conquista inkas debieron haber incluido un elemento de fervor como el de las cruzadas en tanto ellos buscaban incorporar templos relacionados con Viracocha y otros sitios religiosos a su dominio. Una ocasión en la cual el peregrinaje a Cacha era de un particular significado fue durante los rituales en torno al solsticio de junio. Molina (1947 [1572]: cap. VI, 51-62) describe un peregrinaje anual que recorría las montañas hacia La Raya, donde se ubicaba el templo de Vilcanota y luego retornaba al Cuzco a lo largo del río Vilcanota y el camino inka a través de Suntu (cerca a Sicuani), Cacha (Raqchi), Quiquijana y Urcos (Fig. 1). Esta ruta honraba dos santuarios principales (Cacha y Vilcanota) dentro del territorio canas, posiblemente aumentando el poder político y prestigio de los canas por medio del refuerzo del vínculo personal y ancestral a las huacas reconocidas y honradas por el Estado Inka. Esta ruta de peregrinación replicó de manera efectiva el viaje mítico de Viracocha e incorporó muchas huacas dedicadas a él.

De acuerdo a los orígenes míticos de Cacha reportados por Betanzos (1996 [1557]: cap. II, 9-11). luego de que Contiti Viracocha creó a los hombres en Tiwanaku, los envió bajo tierra a las cuevas, ríos y manantiales de los lugares de origen de cada grupo étnico (*pacarina*). Contiti Viracocha llamó a los indios canas a emerger de su lugar de origen en Cacha. Desafortunadamente, estos primeros indios canas no reconocieron a su creador y trataron de atacarlo. En represalia, la deidad hizo bajar fuego del cielo. Los indios canas esculpieron una gran estatua de piedra de Viracocha y construyeron una suntuosa huaca en el lugar en que se detuvo cuando invocó al fuego del volcán y luego lo extinguió, poniéndolos a salvo. Ciertamente, el término «canas» se relaciona tanto en aymara como en quechua a palabras que significan luz, incendio e incendiario, posiblemente en referencia a su asociación con este volcán.¹² Sillar (2002) provee de una discusión del significado ritual de Inka Cacha y algunas sugerencias para el propósito y significado de la arquitectura religiosa ubicada allí. Pero, en el contexto de este artículo es importante prestar atención al reiterado patrón escalonado de la cantería del «templo», aplicado con un grueso pigmento rojo (Fig. 17). El uso de motivos escalonados similares como rasgos arquitectónicos en otros pocos «sitios de origen» como Maucallacta/ Paucariqtambo e Isla de la Luna han sido señalados por Bauer y Stanish (2001: 129-131), y pueden haber tenido un significado particular en relación a las *pacarinas*. Ya que cada uno estos sitios también se asocia con ocupaciones del Horizonte Medio —y que este motivo escalona-



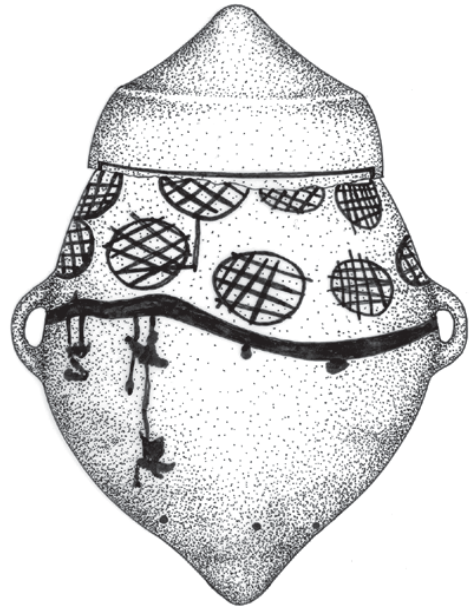
Fig. 20. Sitio de Canamarca (fotografía tomada en el 2001).



Fig. 21. Cerámica inka (fragmentos de arribalos) procedente de Raqchi (Cacha). Los fragmentos arriba de la línea están conformados por una mezcla de arcilla y andesita (C44), probablemente originaria de una zona cerca de Lucre y Cuzco; los fragmentos debajo de la línea se conforman de una mezcla de arcilla (C32) que utiliza el mismo tipo de piedra volcánica negra —similar a la pómez— que los alfereros de Raqchi extraen del volcán Kinsach'ata en la actualidad y que probablemente era fabricada en Cacha.



a



b

Fig. 22. a, b. Dos jarras utilizadas para una ofrenda, enterradas cerca de los colcas y recuperadas durante los excavaciones de Washington Camacho. La jarra de arriba es la base de un aríbalo inka de la misma mezcla de arcilla con piedra volcánica negra (C32) fabricada en Cacha; la de abajo utiliza una mezcla de arcilla con pizarra o talco (C11) y tiene una forma y decoración de un tipo muy común durante el Periodo Intermedio Tardío que, en opinión de los autores, se sigue produciendo durante la época inka.



Fig. 23. Vista de la línea de chullpas de planta cuadrangular del sitio de La Raya (Vilcanota) (fotografía tomada en 1999).

do fue un elemento de diseño utilizado en arquitectura y cerámica tiwanaku— parece que el significado religioso previo de estos sitios también está expresado. Posiblemente los inkas se valieron de diseños tiwanaku con el fin de evocar el vínculo con la deidad Viracocha. Es importante notar que la forma del «tambo» que Squier (1877: 401) identificó y cuyo plano levantó durante su visita a Vilcanota tiene una planta escalonada y mira hacia el pequeño lago que, se dice, es el lugar de origen del río Vilcanota.

Lo que puede ser significativo en el contexto de este artículo es que aunque Cieza define a Cacha como una aldea canas y la plantea también como un importante santuario inka, igualmente menciona a Ancocagua y Vilcanota como más significativos. Ni siquiera menciona a Cacha en su descripción de la alianza canas hecha con el Inka Viracocha, aun cuando su expedición debe haber pasado por Cacha en su camino a Vilcanota. Aunque toda la evidencia etnohistórica señala a Cacha como un importante santuario para los inkas, así como la *pacarina* de los canas, no fue sino hasta muy tarde (probablemente bajo Huayna Capac) que los inkas decidieron mejorar y desarrollar el santuario como un sitio para el culto a Viracocha. Puede ser apropiado ver al nuevo templo inka construido en Cacha como un obsequio dado por el agradecido líder inka al santuario de sus fieles aliados, pero también puede reflejar el centro de este santuario en la deidad Viracocha (a quien los inkas adoraban). Ninguno de estos aspectos contradice la función administrativa de Cacha en tanto los centros administrativos inkas sirvieron también como espacios ceremoniales, así como de sedes burocráticas (Morris y Thompson 1985). Uno de sus propósitos primarios fue anunciar y perpetuar la presencia del Estado Inka (Hyslop 1990).

Las chullpas del periodo inka fueron construidas en el centro de unos cuantos sitios ubicados en la cima de cerros dentro del área de prospección (Fig. 8 e). Estas estructuras están fechadas por la cerámica inka imperial asociada. Un ejemplo particularmente fino es la chullpa construida en el medio del sitio de Quillahuara que se asemeja en su calidad al estilo de trabajo en piedra usado en el Cuzco imperial. No hay, sin embargo, ninguna evidencia del uso del mejor trabajo en piedra inka en la construcción de chullpa en el área del Cuzco. Aunque la mampostería de las chullpas canas no es de la gran calidad que tienen las de Sillustani, éstas sí parecen ser el paralelo más apropiado para estas estructuras, las cuales Julien (1983: 254) sugiere que sirvieron como necrópolis de la dinastía colla residente en Hatunqolla. Como aquellas de Sillustani, las que Julien (1983: 255) describe como «...evidence for a vigorous local tradition incorporating ideas from Cuzco»,¹³ parece que los canas locales se prestaron del estilo de mampostería de gran status de los inkas con el fin de mejorar la presentación de sus chullpas. Pero, a diferencia de Sillustani, este no es un cementerio de elite, si no, más aún, simples estructuras construidas en el centro de lo que fueron sitios de ocupación relativamente no jerarquizados. Se podría ver a estas impresionantes chullpas como objeto de un reuso posterior al abandono de estos sitios, ciudades muertas que sirvieron luego como lugares ancestrales apropiados para el emplazamiento de ciertos muertos de prestigio (*cf.* Doyle 1988). Alternativamente, si estas comunidades continuaron siendo ocupadas, la colocación prominente de algunos de los muertos en el centro de las comunidades vivientes en conjunción con la mejora sustancial de sus estructuras funerarias podría sugerir el surgimiento de una mayor diferenciación social dentro de estas comunidades y de una jerarquía social de la que los descendientes de estas elites seguramente se beneficiarían.

4.8. Etnicidad en el centro: la identidad de los inkas de privilegio en el Cuzco

Habiendo discutido el impacto de los inkas en el grupo étnico canas, puede ser relevante usar esto como un punto de referencia a partir del cual se puede considerar brevemente el rol que jugó la etnicidad en la génesis de lo inka. ¿Fue acaso la organización social o la visión del mundo de un grupo de relativamente pequeños grupos étnicos alrededor del valle del Cuzco los que ocasionaron que éstos se unificaran y, a continuación, conquistaran y colonizaran un gran imperio?

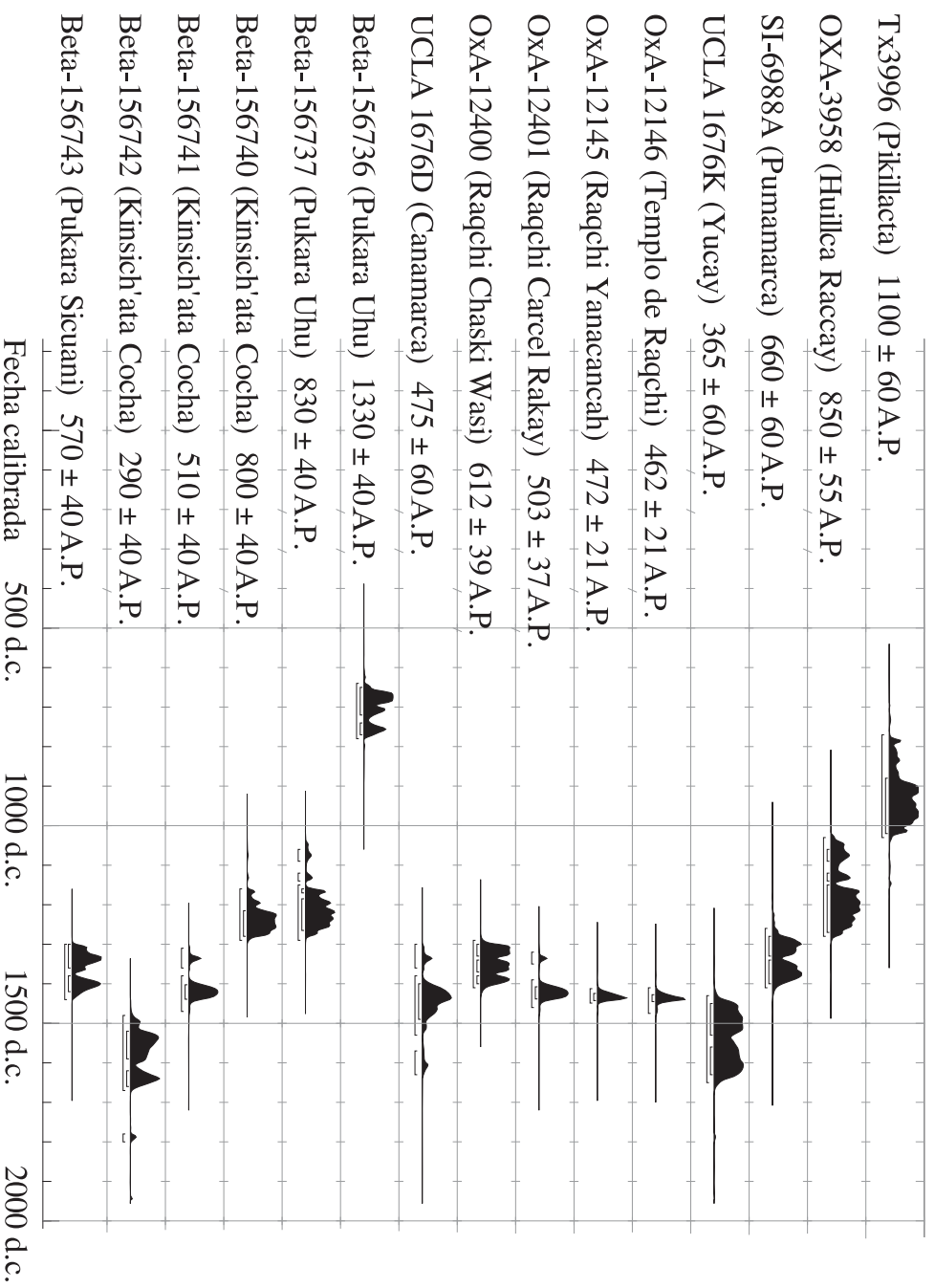


Fig. 24. Una representación gráfica de la calibración de los fechados radiocarbónicos mencionados en el texto utilizando el programa OxCal (provisto por la Oxford Radiocarbon Accelerator Unit). Con ello se permite una comparación de los fechados obtenidos por el Proyecto Arqueológico Raqchi y otros publicados previamente (datos atmosféricos de Stuiver et al. (1998); OxCal Bronx Ramsey (2003); cub r:4 sd:12 prob. uspi(chron)).

De acuerdo con sus propias historias orales, los inkas se las arreglaron para unificar numerosos grupos indígenas del área alrededor del Cuzco en su lucha común contra los chancas (Betanzos 1996 [1557]; Cobo 1988 [1653]; Garcilaso 1987 [1612]; Guamán Poma 1988 [1584-1615]; Molina 1989 [1572]). Esta etnohistoria es bastante explícita acerca del hecho de que los inkas dependían de la cooperación de un número de grupos étnicos para que peleasen con los chancas (v.g., mascas, chilques, acos, mayu, tambo, anta, quilis cachi, quiguares y lares), aunque los cronistas estuvieran en desacuerdo acerca de qué grupos se les otorgaba el privilegiado status de aliado de los inkas (Bauer 1992: 21-22; Julien 2000: 242). Es claro que hasta que los inkas surgieron como el poder dominante, estas alianzas se transformaron y cambiaron al modo en que estos pequeños grupos étnicos competían por tierras y recursos. Es difícil afirmar hasta que punto los inkas fueron tan hábiles en el sentido de que no sólo estaban preparados para pelear con sus vecinos, sino también para tomar posesión y adquirir tierras. ¿Era esta la aspiración de todos los grupos étnicos o era un rasgo único de la mentalidad inka, posiblemente debido a su estado inicial de gente «desposeída»? Los mitos inkas de los orígenes afirman que los inkas provienen de fuera del Cuzco y que ellos arrebatan la tierra del Cuzco al grupo indígena original (e.g., los huallas), y que luego continuaron combatiendo, aliándose, estableciendo relaciones matrimoniales y reubicando otros grandes grupos étnicos en el área (v.g., los ayamarca, cf. Julien 2000: 235-247). De manera similar, luego de su guerra con los chancas, los inkas victoriosos ocuparon algunas tierras chancas y las dividieron entre ellos y los kurakas de otros grupos étnicos que se unieron a ellos para combatirlos (Rostworowski 1976; 1988). Luego de la derrota de éstos, Inka Pachakuti Yupanqui invitó a su propio grupo de parentesco y a sus aliados a una gran fiesta. Luego de ésta, pidió su ayuda para reubicar a la población que vivía en los alrededores del Cuzco y para reconstruir el Cuzco con el fin de expresar en él el carácter céntrico de los grupos de parentesco inkas y de aquellos señores y grupos étnicos que se aliaron con los inkas (Betanzos 1996 [1557]: XVI, 71; cf. también Julien 2000: 249).

El análisis de Zuidema (e.g., 1990) demuestra como la organización del paisaje y de los deberes rituales expresaron y estructuraron la interrelación entre varios grupos de parentesco y ayllus, cada uno de los cuales reclamaba sus derechos a tierras y agua dentro del área del Cuzco. Por ejemplo, Molina (1989 [1572]: 74-75, tratado en Bauer 1998: 35-48) describe 10 *panacas* reales y 10 ayllus no reales (Chavin Cuzco, Arayraca, Uro, Tarpuntay, Sañoc, Sutic, Maras, Cuycusa, Masca y Quesco), cada uno de los cuales jugó un rol importante dentro del calendario de actividades rituales en el Cuzco. Estos ayllus no reales y los otros grupos étnicos de la región del Cuzco que se aliaron con los inkas fueron llamados a veces los «inkas de privilegio», siguiendo a Garcilaso (1987 [1612]: libro 1, cap. 23), quien describe como a estos grupos se les permitió adoptar algunos aspectos de la vestimenta, estilos de peinado y horadaciones de los inkas. Aunque aquellos que estuvieran atentos a los detalles de las jerarquías sociales inkas podrían fácilmente distinguir su vestimenta de la de la «elite» inka o sangre real, superficialmente los «inkas de privilegio» se habrían visto como si fueran parte del grupo étnico inka (cf. Wobst 1977). Estos súbditos quechuahablantes, que pagaban tributos, tuvieron un status más bajo que el de grupo de parentesco inka «puro», pero aún así eran considerados ciudadanos inkas dentro del naciente estado y jugaron un rol central a la hora de emprender con los inkas la conquista y administración del imperio.

Como Brian Bauer ha sostenido, «*understanding how various Cuzco ethnic groups were incorporated into the Inca state is a necessary first step in the formation of a larger explanatory model for the Inca state development*»¹⁴(Bauer 1992: 14). Antes de la expansión inka, la región del Cuzco se caracterizó por un extraordinario mosaico de estilos de cerámica y arquitectura (Bauer 1992; Kendall 1996), mucho más diversificada que la relativa unidad de los materiales cerámicos y formas arquitectónicas descritas para el área canas, de tamaño comparable. Bauer (1992: 90) afirma que la amplia distribución de la cerámica de estilo Killke (la cual incluye la adopción de motivos del estilo Killke en pastas hechas localmente) puede reflejar una cercana interacción entre un número de grupos étnicos antes de la formación del Estado Inka, lo que sugiere, posiblemente, el surgimiento

de alianzas entre estos grupos. Bauer sugiere que la interacción entre aquellos que iban a ser inkas de privilegio podían ser reconocidos por la dispersión de la cerámica killke, la cual era imitada en muchos centros de producción e intercambiada o distribuida a lo largo de una amplia región durante el Periodo Intermedio Tardío. Bauer se refiere que a esta fase preimperial como el periodo Killke (c. 1000 a c. 1400 d.C.). Kendall (1996) llega a una conclusión similar, aunque ella sugiere que el grupo étnico Ayamarca produjo el estilo y pasta dominante Killke, mientras que el grupo étnico Pinagua produjo los estilos y pastas Lucre/Killke y que hubo una confederación de estos grupos étnicos que continuó desde la parte temprana del Periodo Intermedio Tardío hasta la parte temprana del siglo XV. Pueden haber argumentos sobre como estas distribuciones de artefactos se relacionan con la etnicidad, pero lo que es claro es que esta es una región altamente dinámica, con una gran variedad de cultura material, lo que demuestra un alto grado de interacción mucho antes del periodo inka.

El primer logro inka fue la integración de estos diversos grupos étnicos como inkas de privilegio, un grupo variado que estaba preparado para minimizar sus diferencias étnicas con el fin de trabajar de manera conjunta. Esto no sólo se expresa en el uso de adornos del cuerpo relacionados, sino también en el desarrollo de nuevos estilos de cultura material, la cual deliberadamente se inspiraba en variados estilos de cerámica y arquitectura de zonas distintivas de la región del Cuzco (posiblemente representando diferentes grupos étnicos). Este conjunto resultante de textiles, cerámica y arquitectura «inka» unificó «lo mejor» de los estilos locales y se convirtió en la forma emblemática del Estado Inka. Puede ser significativo que el énfasis en los patrones geométricos dentro de este estilo (más que los elementos más figurativos usados en otros estilos andinos) tuvieron la ventaja de facilitar interpretaciones variadas para los que lo viesan y evitó imponer una sola ortodoxia religiosa mientras se tenía éxito en desarrollar una cultura estatal. Posiblemente la voluntad de expandirse de los inkas fue parcialmente inspirado por las continuidades en la práctica ritual, incluyendo memorias compartidas y mitos de lugares sagrados distantes del periodo Tiwanaku/Wari. Estas memorias y mitos pueden haber ayudado a sostener el de alguna manera artificial proceso de integración de grupos étnicos en el Cuzco y a la inspiración inka a incorporar los espacios sagrados antiguos de otros grupos étnicos dentro de sus propias y adaptables cosmologías. La integración de los inkas de privilegio proporcionó los ímpetus para implementar las estructuras organizacionales y gubernamentales que se necesitaban para cohesionar al naciente estado (*e.g.*, los caminos y depósitos, así como las relaciones jerárquicas expresadas en el paisaje ritual del Cuzco.) Pero los inkas sólo se convirtieron en imperio luego de que se habían expandido para incorporar a otras entidades tan grandes y complejas como la confederación del Cuzco conocida como inkas de privilegio. Mas parece que la conquista de grandes y poderosas entidades como los colla y los chimú pudiera haber transformado la psiquis inka una vez más. Mientras que los inkas de privilegio pudieron haber considerado al Imperio Inka como «suyo», los colla y los chimú nunca lo hicieron: no sólo mantuvieron sus identidades, si no que también albergaron un fuerte elemento de resistencia y de desafío a la autoridad inka. Los inkas tuvieron que usar la diplomacia y poder militar para mantener a grupos étnicos tan poderosos como los colla dentro del imperio, pero a su vez el acceso de los inkas a la mano de obra y recursos de estos grupos más distantes puede haber alterado la relación del Sapa Inka y su grupo de parentesco con los inkas de privilegio dentro del área nuclear del Cuzco. La entidad conocida como inka fue transformada radicalmente en tanto cambiaron de un grupo étnico marginal a convertirse primero en líderes de una confederación conocida como los inkas de privilegio (estado emergente) y luego en una familia imperial con el control de uno de los más grandes imperios del mundo. En las etapas más tempranas de la expansión inka se puede esperar ver métodos muy diferentes de incorporación de grupos étnicos vecinos como aliados dentro de la confederación antes de que surgieran las grandes estrategias de conquista, colonización y control que caracterizó al imperio ya desarrollado. La incorporación de los canas se logró en la cúspide de esta transformación final. Los canas estaban muy bien incluidos dentro de la órbita del conocimiento social y geográfico de los inkas y, aunque estaban fuera de la esfera de interacción de aquellos que se convirtieron en inkas de privilegio, ellos fueron un grupo étnico de tamaño moderado que estaba deseoso de unir sus fuerzas y convertirse en aliados leales de los inkas.

Si este análisis es correcto, todavía que otro problema más para tratar de resolver. ¿Por qué habían muchos pequeños grupos étnicos en los alrededores del Cuzco durante el Periodo Intermedio Tardío? ¿Qué fue del impacto de las entidades políticas wari/tiwanaku en la región del Cuzco y la subsecuente reorganización de la distribución de los asentamientos y las lealtades sociales que siguieron a la desaparición del Horizonte Medio y que condujo a este complejo mosaico de grupos étnicos?

5. Conclusiones

Llegando al final de este artículo, se han planteado muchas preguntas pero se han brindado pocas respuestas. Mientras que, en general, se puede citar la máxima de James Thurber, en el sentido que «...it is more important to know some of the questions than all of the answers»,¹⁵ es tiempo de evaluar donde se ha estado y proponer algunas conclusiones de lo que se pueda hacer en el futuro.

La primera parte de la discusión se centró en las dificultades inherentes en la definición de la etnicidad a través de la cultura material. Sin embargo, se tiene que advertir que las diferencias en la cultura material no necesariamente equivalen a los diferentes grupos étnicos. Mientras que en ciertos casos la cultura material puede ser muy útil para tratar de resolver las preguntas acerca de la etnicidad étnica, no se ha formulado un diseño de investigación original con estas preguntas en mente. El área de prospección no trató de comparar sitios dentro y fuera del supuesto territorio canas, mientras que el análisis de artefactos se centró en la cerámica y la arquitectura, dos formas de cultura material que — al menos en los Andes surcentrales— son notablemente difíciles de correlacionar con diferencias étnicas.

De una manera similar y crítica, se exploró la relación entre etnicidad y el surgimiento de estados expansivos, recordando las sugerencias de otros antropólogos de que la identidad étnica a menudo surge o se forma en respuesta a interacciones con grupos foráneos. Estas discusiones teóricas dejan al lector en un estado moderado de ansiedad posmoderna: ¿Cómo se puede afirmar que el grupo Canas ha existido antes de su incorporación al Estado Inka? La respuesta de los autores es: debido a que un número de documentos etnohistóricos del periodo colonial temprano han sugerido que lo han sido. Esto, por supuesto, conduce a un dilema diferente: la mucha confianza existente, a pesar de ser arqueólogos, en los datos etnohistóricos. Los autores de este trabajo le han dado un gran énfasis a sitios como Vilcanota, Canamarca y Ayaviri, los cuales son conocidos principalmente por la etnohistoria, pero se ubican algo más allá de los límites del área inicial de prospección. Sin embargo, también se cree que estas investigaciones arqueológicas han arrojado luces sobre varios aspectos de la identidad canas, particularmente su organización social, la profundidad temporal de sus tradiciones y la naturaleza de la identidad canas antes de su incorporación al Imperio Inka, lo cual es inalcanzable a través sólo de la investigación documental. La mayor parte del presente artículo ha explorado como la arqueología puede ayudar en una lectura más real de los documentos etnohistóricos, con el fin último de discutir acerca de la identidad canas antes y después de su incorporación al Estado Inka.

Este último punto hace regresar al tema de estos tres volúmenes: etnicidad dentro de la esfera inka. ¿Cómo un estudio del grupo étnico canas puede ayudar a entender este tema tan grande? Los autores sostienen que fue por medio de este rol de los canas como aliados tempranos de los inkas, como vecinos cercanos de los inkas que no fueron conquistados, pero que tampoco nunca alcanzaron el *status* de «inkas de privilegio» que ellos tuvieron una perspectiva única en su identidad étnica en el Imperio Inka. La mayor parte de otros estudios analizan este tema observando el impacto inka sobre provincias distantes, con frecuencia rebeldes. El caso de los canas proporciona una visión de la identidad étnica cerca al área nuclear inka. Los datos etnohistóricos sugieren que mientras los canas se beneficiaron de su rol como aliados, ganando prestigio y poder dentro del

creciente imperio, ellos nunca se «convirtieron en inka» o, en otras palabras, nunca dejaron de ser canas.

Los inkas aparentemente tuvieron un impacto poco visible sobre la identidad de los canas y, de hecho, su presencia en la región pudo haber servido, inclusive, para solidificarla. Los canas dieron mantenimiento a los caminos inkas y ayudaron a pelear las guerras de los inkas, pero, al menos hasta el periodo colonial, ellos mantuvieron su autonomía en un grado significativo. La identidad local aparentemente dependía de la lealtad al kuraka local, deidades del paisaje y ancestros y no a un gobierno centralizado y distante. No fue sino hasta la devastación provocada por las reducciones coloniales y el desmantelamiento de las estructuras de poder local que la identidad de los canas se convirtió en una identidad india quechua generalizada. La evidencia documental indica que los canas hablaban aymara más que aceptar la adopción del idioma imperial quechua, que ellos retuvieron el control sobre sus más importantes santuarios y de que continuaron el culto a sus ancestros y *apus* como siempre lo hicieron. Los inkas construyeron Cacha dentro de un importante centro ritual y administrativo, pero esto debe haber sido para honrar a la *pacarina* canas y para crear una base administrativa segura más allá del alcance de los colla, más que un mecanismo para controlar a los canas. Los inkas honraron al Ancocagua y Vilcanota, los dos santuarios canas más importantes, pero ambos sitios permanecieron firmemente bajo control canas. Mientras que los inkas proporcionaron el santuario en Cacha, éste no fue de ninguna manera el más importante de los centros rituales canas. Más aún, si la evaluación provisional del fechado y función de Canamarca es correcto, los inkas no vieron la necesidad de construir una «nueva» capital para los canas tal como si lo hicieron para los grupos más rebeldes, como los colla. Julien (1983) afirma que Hatunqolla fue un «nuevo» asentamiento construido usando ideales inkas de planificación de asentamiento con el fin de reasentar a la población rebelde de los colla. Basados solamente en el plano del asentamiento y en la evidencia cerámica, puede ser posible afirmar que los colla se aliaron con los inkas y adoptaron su cultura material, si no fuera por las fuentes históricas, las cuales describen sus ambiciones de expansión territorial y su instigación de mayores rebeliones en su intento de recuperar su independencia (Julien 1983: 258). Posiblemente se debe ver que la fundación de nuevas «capitales» para estos grupos étnicos —algunas veces incorporando aspectos de los centros administrativos inkas— como una señal de que los grupos étnicos perdieron autonomía y de que hubo un mayor esfuerzo de parte de los inkas para interferir y controlar estas poblaciones.

Mientras no se pueda fácilmente detectar la «etnicidad canas» en el registro arqueológico, sólo se podrá afirmar que los inkas tuvieron un pequeño impacto sobre la cultura material de los residentes «cotidianos» del sur del valle del Vilcanota. La población de la región continuó viviendo bajo los inkas del mismo modo que lo hicieron durante el Horizonte Medio y el Periodo Intermedio Tardío. Ellos producían cerámica muy similar a la que hacían antes de sus interacciones con los inkas; su economía agropastoril no experimentó cambios significativos; inclusive, continuaron ocupando sus sitios en las cimas ya entrado el siglo XV. De hecho, las tradiciones arquitectónicas y cerámicas son de tan larga duración que a menudo es difícil distinguir límites temporales en la región por medio de un análisis sólo de la cultura material. La evidencia arqueológica también dice algo acerca de las relaciones a nivel inter e intragrupo dentro del territorio de los canas antes del periodo inka. Contrariamente a las descripciones populares del Periodo Intermedio Tardío, en la cual pequeños y solitarios grupos delimitaron territorios defendibles en los inhóspitas «macizos» montañosos, en el registro arqueológico de los canas se encuentra una comunión de pequeños grupos, cada uno compartiendo similar cultura material y, con la excepción de Canamarca, exhibiendo notablemente poco acerca del aspecto de la estratificación social. Tanto la investigación arqueológica como etnohistórica de los autores han reafirmado el significado de los centros y entierros rituales en la formación de identidad étnica y la interacción estatal con el grupo étnico.

Se concluye este artículo tal como se inició: con una serie de preguntas. No son preguntas que se proponga responder en un tiempo corto, pero son temas que sería bueno poner sobre la mesa

con el fin de que lo consideren los colegas. Se ha escuchado mucho acerca del concepto de «*pax inka*», pero ¿qué hay de una *pax preinka*? ¿Fueron los valles del Cuzco, Lucre, Urubamba y Vilcanota lugares realmente tan violentos y caóticos como se les ha creído a menudo durante el Periodo Intermedio Tardío? ¿O sería más apropiado aceptar la visión de Bauer (1992: 143) acerca de que se trata de grupos vecinos que estaban en comunicación e intercambio regular y que se las arreglaron para negociar una serie de alianzas mutuamente beneficiosas, forzando una nueva unión más fuerte, ajena a su multiplicidad de etnicidades? Las etnicidad fue reforzada por los inkas y fue utilizada para delimitar unidades sociales y territoriales dentro del sistema administrativo estatal; de aquí se deduce que cada grupo étnico debió haber tenido su propio centro administrativo. Sin embargo, los aspectos específicos de lo que encerraba cada centro administrativo y su relación con cualquier «capital» *preinka* del grupo étnico, puede diferir dependiendo de la relación del grupo local con los inkas, su ideología y su acceso a los recursos (Morris 1998). Una excepción particularmente importante a esto fueron los grupos que se convirtieron en inkas de privilegio; estos aliados tempranos fueron ellos mismos parte del aparato estatal y no se espera que ellos hayan necesitado o aceptado centros administrativos que eran herramientas primarias de control imperial. Si esta hipótesis es correcta, ¿se la puede reconocer en el registro arqueológico? ¿Cuánto de este aparato administrativo y mejora de la infraestructura local resultó de un proceso «de arriba hacia abajo» impuesto por los inkas y cuanto resultó de la influencia e ideología «de abajo hacia arriba», proveniente del grupo étnico local? ¿Elegió un grupo la *pacarina* que los inkas honraron o los inkas escogieron las *pacarinas* que ellos pensaron eran las más adecuadas? Finalmente, ¿en qué medida los miembros de cada grupo étnico perdieron su facilidad de dar o mantener su lealtad a sus propios señores étnicos una vez que esta jerarquía se vio reforzada por la estructura estatal y sus propios *kurakas* se volvieron cada vez más herramientas del estado más que autoridades que podían justificar sus posiciones a través de vínculos recíprocos con la población local?

Los autores de este artículo piensan que el área andina es una región del mundo especialmente productiva en la cual se puede tratar el tema de la arqueología de la etnicidad; sin embargo, mucha de esta riqueza se relaciona directamente con cuan rico es el detalle etnohistórico asequible. Con esta riqueza viene también una responsabilidad para discernir críticamente acerca de la relación entre la cultura material y la documentación escrita. El área del Cuzco, en particular, es un área fascinante en la cual se puede tratar estos temas, debido a un gran número de grupos étnicos que ocupan tan pequeña área. Mientras que sólo se ha empezado a arañar la superficie de este tan interesante terreno, los autores están agradecidos a los organizadores del IV Simposio Internacional de Arqueología PUCP (2002) por haberlos animado a dirigir los datos hacia nuevas e interesantes direcciones.

Agradecimientos

Bill Sillar fue apoyado por una Leverhulme Special Research Fellowship y Emily Dean por una beca Fulbright. Queremos agradecer el aporte financiero adicional de las siguientes instituciones: University College London, University of Wales at Lampeter, University of California at Berkeley, Tinker Foundation y la Anglo-Peruvian Society. El trabajo arqueológico fue llevado a cabo con un permiso del Instituto Nacional de Cultura (INC). Queremos expresar nuestra gratitud a las autoridades de la filial del Instituto Nacional de Cultura del Cuzco y, en particular, a los arqueólogos residentes del INC que facilitaron nuestro trabajo en Raqchi y gentilmente nos informaron acerca de sus propias investigaciones en el sitio: Pedro Taca Chunga, Alicia Quirita, Washington Camacho y el guardián del sitio, Sr. Sixto Camino. Amelia Pérez Trujillo trabajó como nuestra supervisora y administradora del proyecto; las discusiones con ella nos han proporcionado mucha información y aumentado nuestro conocimiento de la arqueología del departamento del Cuzco. Otros arqueólogos cuya asistencia en la excavación, caminatas y registro hemos apreciado son: Bernardo Aparicio, Víctor Ccahuana, Jaquelin de la Cuba, Werner Delgado Villanueva, Irwin Ferrándiz, Silvia Florez Delgado, Helen García Luna, María Luisa González, Josefa Hidalgo, Alfredo Mormontoy, Wilber Paliza Valencia, Alicia Quirita Huarocha y Herberth Reynaga. Elva Torres analizó los huesos humanos recuperados de Pukara Uhu. Por último, pero no por ello menos, estamos agradecidos con las comunidades de la margen sur del valle del río Vilcanota por compartir su conocimiento de la región y por permitirnos vivir y trabajar en medio de ellos. En particular queremos agradecer a la comunidad de Raqchi y, especialmente, a las familias de Maxi Amaru y Sebastián Amaru.

Notas

¹ El pueblo contemporáneo de Raqchi se localiza en el sitio inka de Cacha.

² «...nombres actuales de las provincias ubicadas en sus antiguos territorios [...] así, en el departamento del Cuzco, las provincias de Canchis, Canas, Anta, Chumbivilcas, y otras se nombran según los grupos principales que habitan esas áreas».

³ «Podría ser [...] incorrecto asumir simplemente que allí donde los arqueólogos pueden reconocer diferencias estilísticas en la cultura material del pasado, es legítimo inferir la existencia de grupos sociales que se consideran a sí mismos como distintos de otros».

⁴ «...se están destruyendo formas preexistentes de creación y mantenimiento de identidad, como, por ejemplo el parentesco».

⁵ «Hubo una diferenciación étnica sustancial, aún dentro de las mayores agrupaciones étnicas mucho tiempo antes de la conquista inka».

⁶ «...la política de retener la identidad étnica de cada grupo fue complementada por políticas que regularon los contactos entre ellos [...] A los miembros de los diferentes grupos raramente se les permitió interactuar informalmente y se les segregó cuando era posible».

⁷ Por artefactos diagnósticos nos referimos en primer lugar a la cerámica decorada con diseños geométricos en negro sobre base rojo/naranja que corresponde a estilos o materiales bien definidos del Periodo Intermedio Tardío regional. Estructuras circulares, hechas de piedras también se pensaron que correspondían al Periodo Intermedio Tardío. Ambos supuestos, como se discutirá más tarde, son cuestionables.

⁸ Por «pizarra» se entiende una roca sedimentaria de grano fino, la cual es relativamente friable y tiene una estructura laminar. Los ceramistas quechuas modernos la llaman *ch'alla*. Esta categoría incluye un material tipo talco bastante suave, pero es distinguible por las inclusiones más grandes y por que no exhibe estructura laminar y tiende a formar inclusiones más grandes, las que se describen como *mudstone*.

⁹ «...identificación local étnica, a un ayllu o sistema político».

¹⁰ «...un claro límite entre el norte y el sur».

¹¹ «Del pueblo de Chicuana, que es desta prouinica de los Canas hasta el de Ayauire aurá quinze leguas: en el cual término hay algunas pueblos destos Canas...» (Cieza de León 1986a [1553]: cap. XCVIII, 270).

¹² Puede ser significativo que durante la guerra civil entre Atahualpa y Huascar fue un indio canas el que fue considerado particularmente relevante o hábil para iniciar o controlar los fuegos usados en batalla (Pachakuti Yamqui 1993 [c. 1615]: fol. 41, 263).

¹³ «...evidencia de una vigorosa tradición local que incorpora ideas a partir del Cuzco».

¹⁴ «...el comprender cómo varios grupos étnicos del Cuzco fueron incorporados dentro del Estado Inca es un paso necesario en la formación de un modelo explicativo mayor para el desarrollo del mismo».

¹⁵ «...es más importante saber algunas de las preguntas que todas las respuestas».

REFERENCIAS

Aparicio, M. J.

1970 Cartografía histórica cuzqueña: mapas del Cuzco existentes en el Archivo General de Indias, *Revista del Archivo Histórico del Cuzco* 13, 185-201, Cuzco.

Arnold, D. Y.

1991 The House of Earth-Bricks and Inka-Stones: Gender, Memory, and Cosmos in Qaqachaka, *Journal of Latin American Lore* 17, 3-69, Los Angeles.

Barth, F. (ed.)

1969 *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, Universitetsforlaget, Bergen/London.

Bauer, B. S.

1992 *The Development of the Inca State*, University of Texas Press, Austin.

1996 The Legitimization of the Inca State in Myth and Ritual, *American Anthropologist* 98 (2), 327-337, Washington, D.C.

1998 *The Sacred Landscape of the Inca: The Cuzco Ceque System*, University of Texas Press, Austin.

1999 Early Ceramics of the Inca Heartland, *Fieldiana Anthropology*, New Series 31, Chicago.

Bauer, B. S. y C. Stanish

2001 *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes: The Islands of the Sun and the Moon*, University of Texas Press, Austin.

Berghe, P. L. Van der

1975 Ethnicity and Class in Highland Peru, en: L. A. Depres (ed.), *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*, Mouton Publishers, The Hague.

Bertonio, L.

1879 *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymara* (edición de L. Zannetti), edición facsimilar, [1603] B. G. Teubner, Leipzig.

Betanzos, J. de

1996 *Narrative of the Incas* (traducción y edición de R. Hamilton y D. Buchanan), University of Texas [1557] Press, Austin.

Binford, L. R.

1973 Interassemblage Variability: the Mousterian and the «Functional» Argument, en: C. Renfrew (ed.), *The Explanation of Cultural Change*, 227-254, Duckworth, London.

1983 *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*, Thames and Hudson, New York.

Blier, S. P.

1987 *The Anatomy of Architecture: Ontology and Metaphor in Batammaliba Architectural Expression*, Cambridge University Press, Cambridge/New York.

Bloch, M.

1995 The Resurrection of the House amongst the Zafimaniry of Madagascar, en: J. Carsten y S. Hugh-Jones (eds.), *About the House*, 69-83, Cambridge University Press, Cambridge.

Bourdieu, P.

1978 The Berber House, en: M. Douglas (ed.), *Rules and Meanings. The Anthropology of Everyday Knowledge*, 98-110, Penguin, London.

Brodkin, K.

1998 *How Jews became White Folks and what that Says about Race in America*, Rutgers University Press, New Brunswick.

Cahill, D.

1994 Color by Numbers: Racial and Ethnic Categories in the Viceroyalty of Peru, 1532-1824, *Journal of Latin American Studies* 26, 325-346, London.

Carsten, J., y S. Hugh Jones (eds.)

1995 *About the House*, Cambridge University Press, Cambridge.

Chapman, R., I. Kinnes y K. Randsborg

1981 *The Archaeology of Death*, Cambridge University Press, Cambridge.

Chávez Ballón, M.

1963 El sitio de Raqchi en San Pedro de Cacha, *Revista Peruana de Cultura* 1, 101-105, Lima.

Childe, V. G.

1956 *A Short Introduction to Archaeology*, Frederick Muller, London.

Cieza de León, P.

1986a Crónica del Perú. Primera parte (introducción de F. Pease G.-Y.), 2da. ed., *Colección Clásicos Peruanos*, Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.

1986b Crónica del Perú. Segunda parte (prólogo y notas de F. Cantú), 2da. ed., *Colección Clásicos Peruanos*, Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.

Cobo, B.

1988 *History of the Inca Empire: An Account of the Indians' Customs and their Origin together with a Treatise on Inca Legends, History and Social Institutions* [traducción y edición de R. Hamilton], University of Texas Press, Austin.

D'Altroy, T. N.

1992 *Provincial Power in the Inka Empire*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C./London.

Dean, E., A. Pérez y W. Sillar

1999 Informe preliminar de la campaña 1998, Proyecto Arqueológico Raqchi, informe preliminar sobre las prospecciones, informe entregado al Instituto Nacional de Cultura, filial Cuzco, Cuzco.

2000 Informe preliminar del Proyecto Raqchi: prospecciones y excavaciones arqueológicas en los valles de Vilcanota y Sallca, departamento de Cuzco, provincia de Canchis, informe entregado al Instituto Nacional de Cultura, filial Cuzco, Cuzco.

2003 Informe final de la campaña 2000, Proyecto Arqueológico Raqchi, informe entregado al Instituto Nacional de Cultura, filial Cuzco, Cuzco.

Dean, E. y D. Kojan

2001 Ceremonial Households y Domestic Temples: «Fuzzy» Definitions in the Andean Formative, *Kroeber Anthropological Society Papers* 85, 109-135, Berkeley.

De Vos, G.

1975 Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation, en: G. de Vos y L. Romanucci-Ross (eds.), *Ethnic Identity: Cultural Continuities and Change*, University of Chicago Press, Chicago.

Doyle, M.

1988 The Ancestor Cult and Burial Ritual in Seventeenth and Eighteenth-Century Central Peru, tesis de doctorado inédita, University of California, Los Angeles, University Microfilms, Ann Arbor.

Dwyer, E. B.

1971 The Early Inca Occupation of the Valley of Cuzco, Peru, tesis de doctorado inédita, University of California, Berkeley.

Earle, T. K., T. N. D'Altroy, C. J. LeBlanc, C. A. Hastorf y T. Y. LeVine

1980 Changing Settlement Patterns in the Upper Mantaro Valley, Peru, *Journal of New World Archaeology* 4 (1), 1-49, Los Angeles.

Eriksen, T. H.

1993 *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Pluto, London.

Garcilaso de la Vega, I.

1987 *Royal Commentaries of the Incas and General History of Peru* [traducción de H. V. Livermore], University of Texas Press, Austin.

Gasparini, G. y L. Margolies

1977 *Arquitectura inka*, Centro de Investigaciones históricas y estéticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Glave, L. M.

1992 *Vida, símbolos y batallas: creación y recreación de la comunidad indígena. Cuzco, siglos XVI-XX*, Fondo de Cultura Económica, Lima.

González-Corrales, J. A.

1984 Arquitectura y cerámica killke del Cuzco, *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* 25, 37-45, Cuzco.

González Holguín, D.

1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Guamán Poma de Ayala, F.

1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno* (edición de J. Murra, R. Adorno y J. Urioste), 3 vols., [1615-1616] Siglo XXI, México.

Harris, O.

1982 Labour and Produce in an Ethnic Economy, Northern Potosi, Bolivia, en: D. Lehmann (ed.), *Ecology and Exchange in the Andes*, 70-96, Cambridge University Press, Cambridge.

Hastorf, C. A.

1993 *Agriculture and the Onset of Political Inequality before the Inka*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I.

1990 *The Domestication of Europe: Structure and Contingency in Neolithic Societies*, Blackwell, Oxford/Cambridge, Mass.

Hyslop, J.

1977 Hilltop Cities in Peru, *Archaeology* 30, 218-225, New York.

1984 *The Inca Road System*, Academic Press, New York/San Francisco.

1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Ignatiev, N.

1995 *How the Irish became White*, Routledge, New York.

Isbell, W. H.

1997 *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*, University of Texas Press, Austin.

Jones, S.

1996 Discourses of Identity in the Interpretation of the Past, en: P. Graves-Brown, S. Jones, C. Gamble (eds.), *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*, 62-80, Theoretical Archaeology Group, Routledge, London.

1997 *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and the Present*, Routledge, London.

1999 Peopling the Past: Approaches to «Race» and Ethnicity in Archaeology, en: M. Bulmer y J. Solomos (eds.), *Ethnic and Racial Studies Today*, 152-166, Routledge, London.

Joyce, R. A.

1991 *Cerro Palenque: Power and Identity on the Maya Periphery*, University of Texas Press, Austin.

Julien, C. J.

1983 Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region, *University of California Publications in Anthropology* 15, Berkeley/Los Angeles.

2000 *Reading Inca History*, University of Iowa Press, Iowa City.

Kendall, A.

1976 Preliminary Report on Ceramic Data and the Pre-Inca Architectural Remains of the (Lower) Urubamba Valley, Cuzco, *Baessler-Archiv*, Neue Folge 24, 41-159, Berlin.

1985 Aspects of Inca Architecture: Description, Function and Chronology, Parts 1 & 2, *BAR International Series* 242, Oxford.

1996 An Archaeological Perspective for Late Intermediate Period Development in the Cuzco Region, *Journal of the Steward Anthropological Society* 24 (1-2), 121-156, Urbana.

Kendall, A. y B. Sillar

1995 Arquitectura y ocupación inca temprana en Warq'ana, sector de Juchuy Cosco, *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* 25, 75-102, Cuzco.

Kus, S. y V. Raharijoana

1990 Domestic Space and the Tenacity of Tradition among some Betsileo of Madagascar, en: S. Kent (ed.), *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, 21-33, Cambridge University Press, Cambridge.

Lechtman, H. y R. S. Merrill (eds.)

1977 *Material Culture: Styles, Organization, and Dynamics of Technology*, West Publishing, St. Paul.

Lemonnier, P.

1993 Introduction, en: P. Lemonnier (ed.), *Technological Choices: Transformations in Material Cultures since the Neolithic*, 1-35, Routledge, London.

Lightfoot, K. G., A. Martínez y A. M. Schiff

1998 Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Social Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California, *American Antiquity* 63 (2), 199-222, Washington, D.C.

MacCormack, S.

1991 *Religion in the Andes: Vision and Imagination in Early Colonial Peru*, Princeton University Press, New Jersey.

Marwick, A.

1974 *War and Social Change in the Twentieth Century*, Methuen, London.

McEwan, G., A. Gibaja y M. Chatfield

1996 Archaeology of the Choquepukio Site: An Investigation of the Origin of the Inca Civilization in the Valley of Cuzco, Peru: A Report on the 1994 Field Season, *Tawantinsuyu* 1, 11-17, Canberra.

Metcalf, P. y R. Huntington

1991 *Celebrations of Death: The Anthropology of Mortuary Ritual*, Cambridge University Press, Cambridge.

Millet, M.

1990 *The Romanization of Britain: An Essay in Archaeological Interpretation*, Cambridge University Press, Cambridge.

Molina, C. de (El Cuzqueño)

1989 *Fábulas y ritos de los incas* (edición de H. Urbano y P. Duviols), *Crónicas de América* 48, Historia 16, [1572] Madrid.

Moore, H. L.

1986 *Space, Text, and Gender: An Anthropological Study of the Marakwet of Kenya*, Cambridge University Press, Cambridge.

Morris, C.

1998 Inka Strategies of Incorporation and Governance, en: G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, 293-310, School of American Research Press, Santa Fe.

Morris, C. y D. E. Thompson

1985 *Huanuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London/New York.

Mullings, L.

1997 *On our own Terms: Race, Class, and Gender in the Lives of African American Women*, Routledge, New York.

Munn, N. D.

1986 *The Fame of Gawa: A Symbolic Study of Value Transformation in a Massim (Papua New Guinea) Society*, Cambridge University Press, Cambridge.

Murra, J. V.

1972 El «control vertical» de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas, en: J. V. Murra (ed.), *Visita de la provincia de León de Huanuco en 1562*, tomo II, 427-476, Universidad Nacional Hermilio Valdizan, Huanuco.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Niles, S.

1999 *The Shape of Inca History: Narrative and Architecture in an Andean Empire*, University of Iowa Press, Iowa City.

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, J. de Santacruz

1993 *Relación de antigüedades deste reyno del Perú* [estudio etnohistórico y lingüístico de P. Duviols y C. [c. 1615] Itier], Instituto Francés de Estudios Andinos/Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Parker Pearson, M.

1999 *The Archaeology of Death and Burial*, *Anthropology Series* 3, Texas A & M University Press, Texas.

Parker Pearson, M. y C. Richards (eds.)

1994 *Architecture and Order: Approaches to Social Space*, Routledge, London.

Parsons, J. R. y C. M. Hastings

1988 The Late Intermediate Period, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory*, 190-229, Cambridge University Press, Cambridge.

Parsons, J. R., C. M. Hastings y R. Matos

1997 Rebuilding the State in Highland Peru: Herder-Cultivator Interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama-Chinchaycocha Region, *Latin American Antiquity* 8 (4), 317-341, Washington, D.C.

2000 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro and Tarma Drainages, Junin, Peru*, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Pease G.-Y., F.

1982 The Formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and Relationship with Ethnic Groups, en: R. I. George, A. Collier y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, 173-198, Academic Press, New York.

Platt, T.

1982 *El Estado Boliviano y el ayllu andino: tierra y tributo en el norte de Potosí*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Primov, G. P.

1975 Ethnicity in Highland Peru, tesis de doctorado inédita, University of Washington, Seattle.

Protzen, J-P.

1993 *Inca Architecture and Construction at Ollantaytambo*, Oxford University Press, Oxford.

Reinhard, J.

1995 House of the Sun: The Inka Temple of Vilcanota, *Latin American Antiquity* 6 (4), 340-349, Washington, D.C.

1998 The Temple of Blindness: An Investigation of the Inca Shrine of Aconcagua, *Andean Past* 5, 89-108, Ithaca.

Renfrew, C.

1996 Prehistory and the Identity of Europe, or, Don't let's be Beastly to the Hungarians, en: P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble (eds.), *Cultural Identity and Archaeology: The Construction of European Communities*, 125-137, Theoretical Archaeology Group (TAG), Routledge, London.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1976 Reflexiones sobre la reciprocidad andina, *Revista del Museo Nacional* 42, 341-354, Lima.

1988 *Historia del Tahuantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos/CONCYTEC, Lima.

Rowe, J. H.

1946 Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest, en: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. Vol. II, The Andean Civilisations, *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 143, 183-330, Washington, D.C.

1982 Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire, en: G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States: Anthropology and History, 1400-1800*, 93-118, Academic Press, New York.

Sallnow, M. J.

1987 *Pilgrims of the Andes: Regional Cults in Cuzco*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Salles-Reese V.

1997 *From Viracocha to the Virgin of Copacabana: Representations of the Sacred at Lake Titicaca*, Texas University Press, Austin.

Salomon, F.

1986 *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North Andean Chiefdoms*, Cambridge Studies in Social Cultural Anthropology 59, New York.

1995 The Beautiful Grandparents: Andean Ancestor Shrines and Mortuary Ritual as seen through Colonial Records, en: T. D. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 315-353, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Salomon, F. y G. Urioste

1991 *The Huarochiri Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion (Often Attributed to Francisco de Avila)*, University of Texas Press, Austin.

Shennan, S. J.

1994 Introduction: Archaeological Approaches to Cultural Identity, en: S. Shennan (ed.), *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, 1-32, Routledge, London.

Shennan, S. J. (ed.)

1994 *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, Routledge, London.

Sillar, B.

2000 Shaping Culture: Making Pots and Constructing Households. An Ethnoarchaeological Study of Pottery Production, Trade and Use in the Andes, *BAR International Series* 883, Oxford.

2002 Caminando a través del tiempo: geografías sagradas en Cacha/Raqchi, departamento del Cuzco (Perú), *Revista Andina* 35, 221-246, Cuzco.

Sillar, B. y M. Tite

2000 The Challenge of «Technological Choices» for Material Science Approaches in Archaeology, *Archaeometry* 42 (1) 2-20, Oxford.

Spalding, K.

1984 *Huarochiri: An Andean Society under Inca and Spanish Rule*, Stanford University Press, Stanford.

Smith, A. D.

1981 War and Ethnicity: The Role of Warfare in the Formation, Self-Images and Cohesion of Ethnic Communities, *Ethnic and Racial Studies* 4 (4), 375-97, London.

1986 *The Ethnic Origins of Nations*, Blackwell, Oxford.

1994 The Politics of Culture: Ethnicity and Nationalism, en: T. Ingold (ed.), *The Companion Encyclopedia of Anthropology*, 706-734, Routledge, London.

Spurling G.

1992 The Organization of Craft Production in the Inka State: The Potters and Weavers of Milliraya tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, Cornell University, Ann Arbor.

Squier, E. G.

1877 *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, MacMillan, New York.

Stanish, C.

1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes, *American Anthropologist* 91, 7-24, Washington, D.C.

1992 *Ancient Andean Political Economy*, University of Texas Press, Austin.

Stanish, C., E. de la Vega y K. L. Frye

1993 Domestic Architecture of Lupaqa Area Sites in the Department of Puno, en: M. Aldenderfer y C. Stanish (eds.), *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, 83-93, University of Iowa Press, Iowa City.

Stavig, W.

1999 *The World of Tupac Amaru: Conflict, Community, and Identity in Colonial Peru*, University of Nebraska Press, Lincoln.

Steadman, L. H.

1995 Excavations at Camata: An Early Ceramic Chronology for the Western Titicaca Basin, Peru, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Szemiński, J.

1997 *Wira quchan y sus obras: teología andina y lenguaje, 1550-1662*, Instituto de Estudios Peruanos/Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

Ucko, P. J.

1994 «Forward», en: S. J. Shennan (ed.), *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, ix-xx, Routledge, London.

Williams, B. F.

1992 Of Straightening Combs, Sodium Hydroxide, and Potassium Hydroxide in Archaeological and Cultural-Anthropological Analyses of Ethnogenesis, *American Antiquity* 57 (4), 608-612, Washington, D.C.

Wobst, H. M.

1977 Stylistic Behaviour and Information Exchange, en: C. E. Cleland (ed.), *For the Director: Essays in Honor of James B. Griffi*, *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology* 61, 317-342, Ann Arbor.

Zuidema, R. T.

1990 *Inca Civilization in Cuzco* [traducción de J.-J. Decoster], University of Texas Press, Austin.